

El Estado posnacional

Hupert, Pablo Julián

El estado posnacional : más allá de kirchnerismo y antikirchnerismo / Pablo Julián Hupert ; prologado por Diego Sztulwark. - 1a ed. - CABA : el autor, 2011.

132 p. : il. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-33-0998-4

1. Historia Política Argentina. I. Diego Sztulwark, prol. II.
Título

CDD 320.982

Fecha de catalogación: 16/08/2011

Ilustración de tapa y diseño de cubierta: Fabricio Caiazza

Editorial: Pie de los hechos

(<http://piedeloshechosedita.blogspot.com/>)

Licencia Creative Commons:



Atribución-NoComercial-CompartirIgual

CC BY-NC-SA

Primera Edición: Setiembre 2012

Primera Reimpresión: octubre de 2011

Segunda Reimpresión: noviembre de 2012

Impreso en Argentina

El Estado posnacional

*Más allá de kirchnerismo y
antikirchnerismo*

Pablo Hupert

“Acá estamos somos nosotros.”¹

“Raúl Alfonsín le preguntó una noche a un radical que manifestaba alguna simpatía por el oficialismo: ‘Decime, ¿qué quiere decir ser radical K?’. La respuesta fue: ‘Doctor, Kirchner nos da una segunda oportunidad para pelearnos con los curas, con los militares, con la Rural, con los Estados Unidos... Los radicales K somos alfonsinistas que recuperamos el vigor sexual’. Alfonsín contestó con una carcajada: ‘Entonces me anoto’.”²

“Y otra: ese Estado que necesitamos necesita de instituciones. No se puede estar en todo. No se puede estar todo el tiempo en la ventanilla de la negociación y el tironeo con todos. El ejemplo de la Asignación Universal por Hijo es claro. No se puede estar, como con el plan Argentina Trabaja, en el desgaste de te-doy-no-te-doy. Traé el DNI y te damos la AUH, chau. Néstor Kirchner trató de estar en todo y no pudo. ¿Nos cagaron un concejal en Trenque Lauquen? ¿Entonces les sacamos la obra de cordón cuneta y se la damos al pueblo de al lado para que aprendan? ¿Entonces le mandamos el Plan Federal de Viviendas al intendente x pero al y en realidad ya se lo vamos a mandar después de que se arregle el tema de la colectora de...? Instituciones. No como las pide la derecha para negarle cosas a la gente y encima cagarla a palos. Para que ese Estado de nueva escala que necesitamos llegue.”³

“El Estado tiene siempre un objetivo: seguir siendo Estado.”⁴

“No somos antisistema. El sistema es antinosotros.”⁵

¹ Bandera que encabezaba una marcha de trabajadores de empresas recuperadas al Ministerio de Trabajo el 3/6/11.

² Pagni, C., “Triunfo y fracaso de la voluntad política”, *La Nación*, 31/10/10.

³ Tereschuk, N., “L’État, c'est moi, amigo”, 13/12/10, artepolitica.com.

⁴ R. Zibechi entrevistado en el programa de radio *Decí Mu*, 18/6/11.

⁵ Pancarta del 15-M español.

Prólogo

Hacia falta (al menos) un texto laico (y no periodístico) sobre esta década política argentina. La mistificación que surge de la guerra entre adherentes y oponentes se completa con el tratamiento mediático de todo acontecimiento. Contrarrestar esta dinámica implica y supone, como gesto mayor, hacer una justicia al 2001 como algo que fue, que hemos pensado, y que sigue siendo de un modo que tenemos que seguir pensando.

El valor de este libro radica en la decisión de leer la última década de política argentina a partir de tres desplazamientos necesarios. Una atrevida comprensión del kirchnerismo por fuera de toda reducción al binarismo ambiente. Una exigencia de resituar el discurso de los protagonistas centrales de este tiempo a la luz de las nuevas condiciones, es decir, del 2001. Y un reposicionamiento: el del historiador como sistema de percepciones a la altura de una diferencia que agrieta el presente sin que nos sea siempre fácil aprehenderla.

I.

La filosofía de la diferencia ha encontrado en Nietzsche un razonamiento decisivo: la existencia de una *diferencia de naturaleza* entre un orden conservador afincado en la representación –según el cual se da el curso de los hechos–, y un desorden genial que sólo coincide con un momento de la historia sin confundirse con ella. No se trata sólo de separar lo ordinario de lo extraordinario, o de repetir una vez más aquello que ya vienen diciendo las doctrinas de la *excepción* respecto de la relación paradojal entre vigencia y suspensión de la ley, sino de apuntar claro al *principio constituyente* en la política.

En el corazón de esta distinción encontramos a las *formas medias* (la historia como oposición entre las formas pre-constituidas) y a las *formas extremas* (creadoras de nuevos valores). Entrenarnos en esta diferencia puede permitir captar los momentos en que estas formas medias monopolizan el discurso de los valores estirándose hasta el infinito y cuando, por el contrario, las formas extremas suspenden ese prolongarse activando su labor creativa.

Partimos sí de una necesidad existencial de elucidar nuestro presente político inmediato, pero también de una necesidad no menos vívida de que dicha comprensión esté a la altura de una desconfianza –a veces pública, otras íntima–, o más bien de un

abierto rechazo, respecto de aquello que en estos tiempos se presenta como restitución de los envejecidos valores de siempre.

El síntoma mayor de este estado de cosas en la enunciación política reciente se da en torno a la devaluación casi unánime de toda idea de *lo neutro* (como actitud sustractiva que promueve un vaciamiento de los valores dominantes, distribuidos en alternativas bien delimitadas) bajo sospecha de ser *neutral* (que en el lenguaje actual denota sobradamente una actitud de des-responsabilización, apatía, despolitización, insolidaridad e individualismo).

En efecto, no hay *neutro* posible bajo la apabullante eficacia de los grandes medios de comunicación que han tomado a su cargo la tarea de estabilizar el “ser social” a partir de un conocido sistema de percepciones de los valores de la vida colectiva. Su labor es la de convertir hábitos y lenguajes populares en consignas tan planas como los artefactos de consumo a los que se ligan indisolublemente. Su régimen de verdad surge de una auto-atribución de rasgos de objetividad provisto por la posesión de los medios de comunicación como capital y de su labor en la producción de verdad como modelo del sentido común.

Pero tampoco lo hay en el gesto noble del militante que le responde a esta maquinaria declarando que, al contrario, sólo la parcialidad subjetiva constituye índice de verdad situada y última. Este tratamiento del sentido de lo colectivo, sea en la denuncia de los poderes que combate o bien en la promoción de otra imagen de la actividad social, ha sabido proliferar en los últimos años en el suelo de lo mediático asumiendo para sí muchas veces procedimientos que provienen de ese mundo al que se enfrenta.

En una guerra así declarada, queda dicho, no hay espacio alguno para la neutralidad, ni lo pretendemos. Entre el irrespirable veneno del rechazo visceral que desmiente una y otra vez esa supuesta objetividad desde la que “los medios” hablan y la posición que santifica y excusa a quienes se animan a enfrentar algunas de esas posiciones de poder, existen diferencias tan claras que la duda no encuentra suelo donde arraigar.

Pero esta toma indudable de partido no nos entusiasma al punto de volvernos indiferentes ante el bloqueo del proceso vital de *lo neutro*. ¿Cómo no sacar las cuentas del hecho de que toda toma de partido será tan necesaria como insuficiente si, como correlato directo de su acción se alimenta la confianza, parojojalmente compartida por todos los oponentes, en el *juicio de valor* respecto

de lo existente como manifestación última de nuestro deber ser político?

Es esta confianza igualmente repartida en lo *consolidado* (que emana tanto de la narración fundada en la posesión del capital, como la que presupone un sentido derivado del mito y de la tradición) lo que abruma en este tiempo político.

II.

Desearíamos apropiarnos de este estado de sospecha generalizado para volverlo señal y convocatoria de un nuevo tipo de ensayismo.⁶ Una escritura capaz de retomar la potencia de la forma extrema que esperamos de un auténtico laicismo político.

Si los poderes han reclamado para sí la fuerza de lo imaginario (esta es una de las tesis centrales de las que habla este libro: la potencia *imaginal* como sustancia clave de un gobierno post-representacional), la posibilidad misma de una *política del nosotros* necesita reelaborar este nivel imaginario desde el gesto profano. O, mejor, para situarnos directamente en las preguntas que nos son afines con el texto que prologamos: si el año 2001 marca, en el calendario político reciente, la fuerza completamente *afirmativa* de la crisis como poder *destituyente*, el año 2008 signa la completa inversión de lo destituyente como poder negativo de la crisis a conjurar.

¿Cómo pensar el significado de esa vuelta completa de este término? Consideraremos dos tipos de respuestas ateas a esa pregunta. La primera, la del *historiador* –que este libro pone a prueba– aspira a comprender el movimiento de la diferencia (Dice Pablo Hupert: “Kirchner, sin dejar de temer el poder del gran capital trasnacional, temía el poder de voto popular”). La segunda, la de la investigación militante –relevada en el texto, por el momento más postergada – trabaja para producirla a partir de la labor de las resistencias del presente (que “desbordan” la declinación reactiva de lo destituyente). Este desplazamiento no deja de constituir un signo del curso de los hechos. Es la historia quien toma la delantera en la puesta entre paréntesis del sentido (este *neutro no-neutral*), interrumpiendo los clichés discursivos y proponiendo procedimientos de comprensión que –esto no se

⁶ A este respecto vale la pena señalar la coincidencia de este libro con *Habitar el estado* (Ed. Hydra; Bs-As, 2010), de Abad y Cantarelli que, con otra orientación y escritura, asume en la historiografía y, más particularmente, en la estela de conceptos del historiador argentino Ignacio Lewkowicz una fertilidad común.

podrá resolver por sí sólo– invocan afinidades más amplias con la praxis.

Retomando: si el 2001 es el nombre de la fundación más extrema de una *política del nosotros (infrapolítica)*⁷ o perspectiva post-estatal para los asuntos colectivos), inaugurada bajo el lema “que se vayan todos”, el 2008 nos habla de un tiempo bien distinto, en el que la potencia colectiva –como deseo de reformas democráticas– se ha identificado sin inocencia con los momentos de osadía, pero sobre todo con los de fragilidad de ese proceso de recreación del Estado y de las aptitudes de un nuevo estilo de gobierno. Su efecto más tangible es la conversión de una infrapolítica del nosotros en una micro-política cada vez más interior al constructo *kirchnerista*.

III.

La ambivalencia del kirchnerismo se consuma con la extensión de estas dos caras: forma de gobierno de, tanto como forma de comunicación con, una micro-política cada vez más interiorizada bajo la exigencia nunca del todo asegurada de la gobernabilidad. Cabe a este original compuesto el mérito de haber propuesto una discusión de inusual intensidad sobre la vigencia de nuestras ideas políticas a partir de la confrontación incesante con la pregunta: ¿cómo pensar a Kirchner? Por sí sola esta pregunta parece reunir todas las cuestiones candentes del momento. No sólo por lo que la respuesta pueda suponer, sino también por el desplazamiento que esta pregunta supone con respecto a aquella otra: ¿cómo pensar el 2001? La dramaticidad de este modo kirchnerista de preguntar se acentúa en la honestidad afectiva que motiva a muchos de sus más sensibles comunicadores a creer que lo que de valor se ha producido “desde abajo” durante la crisis, se retoma y se pone en juego ahora “por arriba” a partir del sentido último que demos a la figura del ex presidente. La dificultad de discutir con este tipo de posiciones concierne sobre todo a la pregnancia afectiva que destila y a las connotaciones emotivas del modo en que historiza el tiempo político: el pasado de las heridas de las izquierdas y del peronismo,

⁷ Tomamos el término *infrapolítica* de James Scott (“*Los dominados y el arte de la resistencia*”). Scott lo utiliza para describir modos menos evidentes de las resistencias al poder. Nosotros lo deformamos un poco, y lo ponemos a trabajar en juego con el concepto de micro-política. Infra-política, proponemos, es el trabajo de la política capaz de elaborar sentidos colectivos poniendo entre paréntesis (lo que no quiere decir nunca negar, tachar o ignorar, sino en todo caso reconsiderar desde una relativa potencia autónoma) el código que organiza el sentido desde la política macro.

el presente como reparación, el futuro como dinámica reformista en homenaje perenne a la revolución imposible.

¿Quién se negaría siquiera a pertenecer de pleno derecho a este tiempo político? Pero el trabajo del historiador, con esa atención a la labor de la diferencia (el 2001 como forma extrema de la política del “nosotros”), un tipo de atención descompasada de las pasiones del presente, se ve obligado a preguntar de otro modo: ¿son útiles estas representaciones al proceso que vivimos, al trabajo real que la diferencia actualiza sobre todos nosotros?

Este libro altera las condiciones del preguntar y bajo la forma de un diálogo profesoral ametralla con enunciados que remiten lo real del kirchnerismo a una enorme capacidad de aprendizaje político: “logró encontrar la manera a través de la cual condicionar desde el Estado el condicionamiento que éste recibía desde el mercado”; comprendió que el valor del Estado era el de la gestión (de la contingencia, de lo fragmentario y de la materialidad de las vidas) antes que el de la representación, lo cual le suministró las claves necesarias para presentar una relación nueva y activa con las micropolíticas, otorgándoles una referencia macropolítica; aprovechó el valor imaginal para organizar la complejidad social (“¿cómo una madeja social compleja es llevada, vía imaginalización, a una confrontación binaria?”); expandió al Estado lo “suficiente como para que casi cualquier proyecto tenga que (y hasta le convenga) pasar por él”; desarrolló una interfaz, “eso que compatibiliza elementos sin homogeneizarlos”, que “traduce pero no reduce a una abstracción común”, desde la cual “conectar no es vincular”.

En todo caso, el kirchnerismo ha renovado el poder del historicismo. Cuenta en décadas lo que supone concerniente a un tiempo cíclico: diez años de 2001; una catástrofe y una década: década dominada por el kirchnerismo. Este tipo de fraseo rápido es consustancial al “retorno de la política y del conflicto” tal y como el propio kirchnerismo se lo representa. Lo subrayable de este tipo de relato es el doble efecto que le es intrínseco. Al secuenciar así el proceso logra disipar la potencia del *no poder* (destituyente-creativo) del acontecimiento y, al presentarlo como un tiempo que va del caos al gobierno (del estado de naturaleza al de la justicia política), retoma para sí mismo esa potencia otorgándose un vigor político que atribuye según las circunstancias a la procedencia setentista, peronista o propiamente kirchnerista.

IV.

En un nivel más próximo aún, el kirchnerismo presenta un argumento consistente en su favor. Lo que podemos llamar su plasticidad, su inorganicidad, su permeabilidad, su alto grado de improvisación, su capacidad de mutar y, en fin, los rasgos de un estado de permanente inacabamiento. Y esto es así al punto que su fuerza proviene de esta fluidez, de esta capacidad de receptar lo otro, de interiorizar lo exterior. El kirchnerismo capitaliza como fuerza su propia vulnerabilidad y –se ha señalado repetidamente– extrae su máxima lucidez de sus reacciones agónicas.

¿Cómo se sustrae el historiador del presente de estas voces seductoras que tan poderosa atracción ejercen sobre el pensamiento militante, constructivo? (Lo leemos: “se conforma una inseguridad acerca de la capacidad del Estado actual de ligarse de forma estable y perenne con la sociedad”; “asegurar la ligazón es asegurar la gobernabilidad”). No diremos que se trate de asepsia científica. Si el texto logra meterse con éxito con estos y otros asuntos peliagudos no lo hace en virtud de abstenerse del “barro de la historia”. Pero sí de *eludir* con suma elegancia aquellas consideraciones que a nosotros nos llenan de dudas, de demoras y de confusión. Resta considerar hasta qué punto eludir, aquí, no es simple evitación sino procedimiento de selección. Hupert escribe (aunque el género sea el de transcripción de sus cursos de historia, *escribe*) en base a una envidiable economía de desarraigo de problemas mal planteados, de esos en los que solemos quedar atrapados.

El principal de ellos consiste en examinar la racionalidad de los actores a la luz de sus respectivos *conatus*, y no de la mera validez formal de sus argumentos autonomizados del drama que encarnan. Así, tenemos básicamente, las siguientes dinámicas en juego: el *2001* (política del “nosotros” según la cual nos ocupamos de tratar problemas que no son “naturalmente estatales”); el Estado (cuyo principal objetivo es *gobernar* en circunstancias variables); el kirchnerismo (que “vino a asumir la difícil tarea de hacer viable un Estado donde los movimientos sociales no pedían representación”); la dimensión (o suelo) post-representacional (*imaginal*, esto es: régimen de imágenes, no ya de representaciones) o el “proceso de territorialización” (post-estatal, mercantil, que retrotrae a las cajas PAN del gobierno de Alfonsín).

¿Y cómo argumenta el historiador la post-estatalidad⁸ ante la llamada “vuelta” del Estado? Se trata de “una correlación entre: emergencia de la infrapolítica, capitalismo post-industrial, desarrollo de una sociedad no representable, territorialización de la dominación social y la gobernabilidad, crisis de las instituciones representativas, desligazón entre Estado y sociedad, segmentación y trastocamiento del sistema político, demanda incesante, proliferante y rampante, desnacionalización del Estado argentino”. El Estado que brota de esta coalescencia concentra flujos (los hace pasar, los aprovecha), pero ya no los centraliza (no organiza *a priori* lo social), y el individuo que participa de esta configuración es menos el consumidor del neoliberalismo y más el consumidor subsidiado del llamado post-neoliberalismo.

La historia que aquí se cuenta es, al fin y al cabo, comprensible: el gobierno neoliberal prescindía de los gobernados, confiando en el mercado. El 2001 es la elaboración en términos infrapolíticos del nosotros. El kirchnerismo es la vuelta del Estado (en la modalidad del capitalismo “axiomático”), que muta para volver y vuelve menos como representación y más como conexión término a término respecto de aquello que Laclau llamaría “las demandas”.

V.

Si vamos a creer en el mundo necesitamos, pues, de un nuevo régimen de experiencias y de creencias. De esta necesidad partimos cuando festejamos y proponemos de modo urgente una escritura profana sobre ese nudo difícil de afectos y significaciones que dio en llamarse *kirchnerismo*, forma penúltima de narración de la última década de la política argentina. Sed de textos cuya riqueza provenga de ofrecernos nuevas posibilidades de acción antes que de una renovación de las fuentes habituales de trascendencia de los discursos que han capturado la reflexión y la lengua de lo político, sean estos discursos los libros atravesados por una idea del mito que otorga excesiva unidad espiritual a lo que necesitamos pensar en su diferencia material, o sean aquellos en que lo que se actualiza es cierta tradición (liberal, nacional, revolucionaria). Lo que hoy precisamos comprender es el modo en que se reanuda lo *discontinuo* (esa “verdadera” tradición que Benjamin atribuía al

⁸ La post-estatalidad no es una noción sencilla. Para Ignacio Lewkowicz, en la post-estatalidad, el Estado es un “término importante de las situaciones, pero no es la condición fundamental del pensamiento” (*Pensar sin Estado*). Por su parte, Paolo Virno llama “instituciones post-estatales” a las formas políticas que emergen del agotamiento de la soberanía (*Ambivalencia de la multitud*).

historiador materialista), y que nos lleva a pensar de otro modo la relación con el 2001 como la tradición del desborde que, una y otra vez, tiende a colocarnos a “nosotros” como condición de posibilidad de lo político.

Sebastián Scolnik y Diego Sztulwark
PDD, 31 julio 2011

¿Por qué “posnacional”?

Los amigos me preguntan por qué digo que los gobiernos de los Kirchner han contribuido a formar un Estado *posnacional*.

“Posnacional” no habla de ‘una época posterior a la desaparición de la nación’, sino de una en que la nación adquiere una forma distinta a la que había adquirido con el Estado-nación (compuesta de públicos o gente, y no de clases o pueblo; formada por consumidores y no por ciudadanos; dependiente más del espectáculo que de su historia; más impulsiva-sentimental que épica-patriótica; más identificada con sus celebridades que con sus próceres; más multicultural que “crisol de razas”, etc.). En realidad, cómo es una nación posterior a la estatal-nacional es algo que se nos va aclarando a medida que se va desplegando y la vamos leyendo, del mismo modo que se nos aclara cómo es un Estado posnacional a medida que se va creando y lo vamos leyendo. Vayan unas líneas sobre el carácter estratégico de la noción de Estado posnacional.

“Posnacional” no es un concepto, una categoría que sea parte de un sistema de pensamiento estricto y coherente. No es el engranaje de una maquinaria de teoría política. Es más bien una expresión que resultó cómoda para ir reuniendo y distinguiendo todos esos rasgos, prácticas, características, acciones que se vienen desarrollando sobre todo en el ámbito estatal desde el 2003 a esta parte y que no condicen con las características clásicas de un Estado nacional.

Cuando, antes de las reuniones que motivaron este libro, comencé con las notas sobre el Estado actual, el adjetivo resultaba operativo: primero, para evitar caer en creer, de un lado, la publicidad oficial de que el Estado-nación volvía y, del otro, la opinión opositora de la posibilidad y conveniencia de restaurar una institucionalidad republicana; y, segundo, para evitar arrastrar significaciones de otras teorías políticas o de la opinión periodística que estorbaban el pensamiento situado de nuestra circunstancia. Lo que en ese entonces sencillamente queríamos decir, al decir “posnacional”, era que la forma del Estado actual no era nacional y que su forma actual era la que venía cronológicamente después de la forma nacional del Estado. Cualquier palabra que aclarara que no había vuelto el Estado-nación y que no había que llorar su extinción sino

situarnos en la nueva circunstancia, servía. En las próximas líneas me esclarezco el porqué.

Enriquecer el mote para convertirlo en una noción y tal vez en un concepto articulado con otros ha sido en gran parte la tarea de reflexión de las reuniones que en este libro reúno y reescribo. Señalaremos algunas características de este Estado y las articularemos a lo largo del texto. Aquí busco subrayar el carácter estratégico del término posnacional cuando la estrategia es realzar el presente, ver sus aberturas o posibles y sortear las técnicas estatales contemporáneas de cierre o contención de lo abierto.

Es, aún así, claramente un término de los que llaman concepto primitivo. Todavía bastante abierto, bastante indeterminado, que se va determinando a medida que va resultando útil para describir procesos en curso, es decir, a medida que también el Estado actual se va determinando a medida que va inventando los procedimientos necesarios para ser Estado en la sociedad contemporánea (o sea, no-nacional, con una economía posindustrial).

A fines de los '70, “se empieza a entrever la época postindustrial, la revolución microelectrónica, el principio de la red, la proliferación de los agentes de comunicación horizontal, y, por tanto [...], la crisis de los Estados Nación”.⁹

Por supuesto, que sea posindustrial una sociedad o posnacional un Estado no significa ni que deje de haber nación ni que deje de haber industria o producción en general pero sí que todas estas cosas se dan y producen de una manera diferente.¹⁰

Con el neoliberalismo, “el capitalismo se ha transformado en un sistema de automatismos técnico-económicos del que la política no es capaz de sustraerse.”

Ahora bien, en los años kirchneristas la política se ha mostrado bastante capaz de sustraerse a esos automatismos. Esto no significa –ni siquiera para los kirchneristas– que el Estado actual se haya independizado del capital; solo significa que no es su marioneta. Significa que el posneoliberalismo no guarda con el capital las relaciones carnales que guardaba el neoliberalismo. Esta

⁹ F. Berardi, *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2007, p. 35.

¹⁰ Parte de las tareas que tenemos por delante es pensar cómo es una nación o una industria que no se articulan de modo estatal-nacional con el resto de los elementos sociales: una industria que no produce la subjetividad “productor”, arquetípica de la nación, ínsita en la subjetividad “ciudadano”.

autonomización relativa del Estado (como mostraremos) es un efecto de 2001. No es un regreso a los tiempos nacionales.

Nos parece estratégico entonces usar “posnacional”, puesto que, si el Estado nacional ha vuelto, la normativa neoliberal y la globalización, por ejemplo, no continúan en el presente.

Los hechos demuestran que sí continúan. Así por ejemplo continúan las leyes que permiten el uso de semillas transgénicas y los agrotóxicos que requieren y cuya exportación aporta las ingentes sumas que contribuyen a los superávit gemelos, pata fundamental de “el modelo” kirchnerista; lo mismo vale para la minería. Asimismo vale para la telefonía celular, la hogareña e internet, rubros también importantes en lo económico pero fundamentales para la subjetividad consumidora y su vida cotidiana.

Pero la cuestión no termina ahí sino que apenas empieza, y continúa por las cuestiones políticas, pues, si volvió el Estadonación, entonces vuelve la lucha por la toma del poder y la lógica del enfrentamiento, esto es, vuelve la centralidad social, política y cultural del Estado, lo cual desmienten tanto las dinámicas culturales como las políticas. Desarrollamos estas dinámicas en la reunión, pero por lo pronto diremos que los movimientos sociales de estos años se han mostrado más implicados, no en una dinámica clásica schmittiana –o incluso peronista o incluso guevarista– de amigo/enemigo como eje de su política sino en una dinámica que yo caracterizaría como de amigo/indiferentes, una dinámica en la que hay politización cuando la indiferencia social general en que vivimos los consumidores troca en cooperación alrededor de un problema común y crea un espacio común, un espacio público no-estatal. Esta creación puede partir de una lucha-contra, pero no depende esencial o lógicamente de la enemistad y el antagonismo. En el campo de lo político, entonces, el poder del Estado no tiene centralidad.

Desde el punto de vista cultural, vemos que las campañas publicitarias, las historias mediáticas, las redes virtuales y demás tienen al menos tanto (en general, más) poder de formación de subjetividad como tiene el Estado a través de sus aparatos. Por lo demás, si el poder del Estado fuera central, el gobierno no se sentiría destituible como evidencia cada vez que denuncia que un opositor es destituyente. Incluso, unos singulares agentes del Estado actual llaman “tiempos a-estatales” a los actuales, en tanto y en cuanto el Estado ha perdido la centralidad propia del Estado-

nación, pues han “disminuido las capacidades estatales para incidir en la construcción subjetiva de sus funcionarios y agentes [y de] los ciudadanos en general.”¹¹

Si hubiera vuelto el Estado-nación, la lucha política se hubiera vuelto binaria y giraría alrededor de un eje. Todas las prácticas que acabo de mencionar muestran que no hay tal eje.¹²

Pero lo más importante, lo que le da carácter más estratégico a “posnacional”, no pasa tanto por los hechos que desmienten ese cliché publicitario oficialista sino por los aprendizajes que el cliché impide, o mejor dicho, por las potencias que el cliché invisibiliza, pues, si volvió el Estado-nación, si estamos retomando la historia por el punto en que la interceptaron la Dictadura y el neoliberalismo, entonces estamos retomando la senda abandonada en el ’76 y no aprendimos nada entre el ’76 y el 2003. ¿No desarrollamos ninguna capacidad en esos años? Si estamos retomando esa senda, la experiencia que va de las Madres de Plaza de Mayo a las asambleas de 2001 y los movimientos colectivos autónomos de 2011, la experiencia infrapolítica o ‘dosmilunera’, la experiencia de –en suma– lo político no-representable, queda anulada, cancelada; la experiencia nuestra deja de ser capitalizable por la esfera de lo político, por los colectivos autónomos existentes o por venir, por los nosotros. “Posnacional” contribuye a hacer la experiencia de una autonomía política distinta a la de tiempos nacionales, así como a calibrar sus efectos y sentir su potencia.

Cancelar la experiencia infrapolítica significa cancelar la capitalización de la potencia de que podemos pensar lo común a distancia del Estado. A distancia: esto es, no fuera del Estado sino entremezclada con él, pero no confundida ni centrada en él, no pivotando a su alrededor como si fuera el eje de todo. A distancia: tomándolo como instrumento de la construcción, un instrumento demasiado poderoso para evitarlo pero no tomándolo como fundamento de la subjetividad, negociando con él desconfiando de él.

La publicidad de que volvió el Estado-nación (o de que está volviendo progresivamente, paso a paso, obstáculo a obstáculo)

¹¹ S. Abad y M. Cantarelli, *Habitar el Estado. Pensamiento estatal en tiempos a-estatales*, Buenos Aires, Hydra, 2010, p. 19.

¹² Es cierto que el flujo de opinión kirchnerista y antikirchnerista se empeñan en hacer aparecer un eje, pero (lo conversaremos en la reunión) esa es una imagen que sobreimprimen a una realidad mucho más rica y potente.

pretende que cancela los daños provocados por Dictadura y neoliberalismo y cancela así, también, el aprendizaje de lo que podemos hacer cuando Dictadura y neoliberalismo han ocurrido y han dejado ya un efecto irreversible en la sociedad y en nosotros. La gran creación kirchnerista es la de incorporar al arreglo estatal los elementos más visibles del aprendizaje infrapolítico (por ejemplo, el reconocimiento del derecho de los trabajadores de una empresa quebrada a autogestionarla si se organizan como cooperativa o la adopción de una política de derechos humanos como política de Estado) con la imagen de que son restauración de lo estatal-nacional, la imagen de que son una vuelta al punto del camino en el que Dictadura y neoliberalismo nos hicieron perder el camino, los compañeros, los sueños, etc. Si volvió el Estado-nación, entonces no llegó la infrapolítica después de que el Estado-nación se fue. Si volvió el Estado-nación, entonces se anula la potencia de lo político y se anula también la impotencia de la política institucional, a la vez que se le devuelve o se le genera poder. Un poder estatal que la mayoría hoy celebra y que es la transformación, el reencauzamiento de la energía infrapolítica que explotó en 2001.

Es estratégico desmentir que volvió el Estado-nación porque, si volvió, se cierra lo abierto, se reducen los posibles, lo político no existe y los nosotros no podemos politizar ningún problema común.

La publicitación del Estado contemporáneo como poderoso tiene como condición la publicitación de la experiencia infrapolítica como impotente. Por esto el kirchnerismo presenta, tanto como los medios, una imagen descafeinada de 2001, inocua, rutilante (el espectáculo-catástrofe tiene siempre muy buen rating, pero no produce sino víctimas y espectadores: impotencia). La publicidad kirchnerista y las cataratas mediáticas nos ponen, retroactivamente, como expectando que volviera un Estado fuerte y protector que evitara catástrofes neoliberales y terrores dictatoriales, que en la práctica nos dejan complacidos con el eclipse de la autonomía dosmilunera.

¿Quiere todo esto decir que debemos añorar 2001 para zafar de la estética catastrofista kirchnerista-mediática? ¿Quiere todo esto decir que 2001 debe repetirse? Nada de eso. 2001 no volverá. Si decimos que el fantasma de 2001 merodea o que se inmiscuye en las hendiduras del armado ordenador posnacional, es porque aún no tenemos otro nombre para eso, es porque nuestra imaginación no

acierta a ir más allá de lo que la imaginalización mediática y oficial performan. Ocurre que solamente la exploración colectiva de las aberturas, y el hallazgo de las potencias que en esos espacios tenemos, potencian la imaginación de los colectivos autónomos. En otras palabras, la consigna no es 'luche y vuelve'; la consigna es 'abramos e imaginemos'.

PH

15/7/11

El Estado posnacional

***Una conversación más allá de kirchnerismo y
antikirchnerismo***

El movimiento 2001 agotó el Estado-nación argentino. El kirchnerismo es la continuación del Estado por otros medios.

Vamos a conversar algunas prácticas y tendencias que reducen la soberanía del Estado sobre lo social y que constituyen rasgos posnacionales: la subjetividad, la gestión, la ‘armonía’ social subsidiada, la territorialización, la fragmentación, la precariedad de sus procedimientos (o baja institucionalización), la ‘imaginaria’, la pérdida del monopolio de la producción de subjetividad y otras.

Primera intro. Contra la invisibilización de 2001 y la infrapolítica.

El régimen político kirchnerista se concibe y se publicita a sí mismo como restauración del Estado-nación, y a veces incluso del Estado de bienestar. En la reunión de hoy me gustaría conversar algunas prácticas de gobierno que van delineando un tipo de Estado novedoso. Un Estado que no restaura lo que dice restaurar, sino que crea procedimientos nuevos para aumentar su poder de gobierno. Luego de 2001, el Estado no podía seguir como hasta entonces. Para seguir siendo Estado, debía relanzarse.

La operación discursiva kirchnerista consiste en despreciar lo que ocurrió entre 1983 y 2003, tanto desde el punto de vista de la política estatal como desde el de la infrapolítica.¹³ La práctica gubernativa kirchnerista, en cambio, consiste en capitalizar la experiencia del periodo que la precede. Hoy quisiera concentrarme en mostrar algunas prácticas de gobierno sustancialmente distintas de las prácticas del Estado-nación argentino consolidado en 1880. Quisiera señalar una forma de relación entre Estado y sociedad que

¹³ La infrapolítica es la autonomía de los no-representables. Ampliamos en los apartados “2001: el gran condicionamiento” y “La infrapolítica y el Estado”.

se concentra en –y hasta el momento, logra– superar las dificultades de gobernabilidad que tuvo el Estado luego de la Dictadura (se pueden enumerar crisis económicas y caídas de presidentes, o se puede indicar someramente una cantidad de cuestiones que dificultaban el gobierno: la cuestión de los derechos humanos planteada por las Madres de Plaza de Mayo y luego los Hijos, la hiperinflación, la debilidad institucional, la fortaleza del capital transnacional, la cuestión del trabajo planteada por los piqueteros, la cuestión de la representación planteada por la infrapolítica, la cuestión del sujeto a gobernar planteada difusamente por los “contribuyentes” y la desafiliación social, etc.). El kirchnerismo es un régimen estatal que hace experiencia de todas estas dificultades.

La publicidad kirchnerista, su clave, consiste en significar 2001 como pura catástrofe, como natural consecuencia de lo que le hicieron al país Dictadura y neoliberalismo juntos. 2001 –su imagen– no parece un hito que obligó a cualquier gobierno siguiente a reconfigurar la ecuación de gobernabilidad sino una debacle de la que es necesario huir como de la peste. El kirchnerismo, con su estilo confrontativo, con su aliento a los juicios contra represores dictatoriales, su inflamada verba anti-neoliberal, se presenta como recuperación del camino abandonado en 1976, como retomando los sueños de aquellos “jóvenes idealistas” de los ’70 (aunque no se sabe si se refieren a los sueños de patria socialista o a otros).

Si el kirchnerismo es un alfonsinismo con vigor sexual, el vigor lo toma de 2001. Esto, esta potencia nuestra, es lo que invisibiliza al presentarse como continuación justiciera de la simiente segada en 1976. La operación logra transformar la potencia de los nosotros¹⁴ en poder del Estado y hacer aparecer el nacimiento de la historia reciente en 2003 y no en 2001. Pero esta no es solo una operación mediática sino también una nube de operaciones sobre el terreno mismo.

2003 es la expropiación de la potencia de los nosotros y su conversión en poder del Estado. Esta expropiación y reconversión es siempre incompleta, inacabable, ininstitucionalizable. Los republicanos biempensantes pueden lamentar esta pérdida del

¹⁴ Llamo “nosotros” al sujeto infrapolítico, es decir, al sujeto de la política no-representable por el Estado que irrumpió en diciembre de 2001. Desarrollamos la noción de infrapolítica en el apartado “La infrapolítica y el Estado”.

“vínculo cívico”; deberían, sin embargo, tan amantes como son de las jerarquías y los mandos, agradecer la invención de una conexión gestionaria allí donde el vínculo representativo fue vuelto inviable por 2001 (sin esa conexión, la anarquía hubiera conservado la corona).

En la reunión de hoy la idea es pasar de la rencilla y la primicia a las tendencias más profundas del Estado contemporáneo. No vamos a leerlo como aplicación de un proyecto que se llamaría kirchnerista (o peronista o alfonsinista o de otra manera) sino como forma en que el Estado hace experiencia de su desligazón con la sociedad. Leeremos el régimen kirchnerista como pensamiento en acto. Ahora bien, para cumplir este objetivo luego de 2001, el Estado argentino debía transformarse, y es la nueva forma que está adoptando la que intentaremos bosquejar hoy. Mi tesis es que es una forma posnacional.

Que se vayan todos, la irrupción de la infrapolítica, había tornado inviable la relación representativa Estado-sociedad. Leer más allá de la rencilla y la noticia es leer las prácticas a través de las cuales el Estado argentino está religándose con la sociedad. En otras palabras, leer cómo la gobierna. Propongo tomar las noticias de los diarios como lo que hace el gobierno para asegurar la gobernabilidad y tomar lo que hace para asegurar la gobernabilidad como lo que hace el Estado para ligarse con una sociedad básicamente irrepresentable. Así, pues, el movimiento aquí es de las noticias a la forma del Estado.

Hay una estrategia que nos requiere pensar esta cuestión, y es la de forjar herramientas para habitar nuestra situación. Pasar de la circunstancia que llamamos “el presente” a un hábitat que llamamos “nuestra situación” requiere detectar posibles, explorarlos, determinarlos, pensarnos-configurarnos al pensarlos-configurarlos, desplegar nuestra potencia de desplegar las potencias de nuestra situación. La historia contribuye a esto aportando a hacer experiencia de toda esta actividad subjetiva. Así, entonces, la estrategia, el desafío, es pensar las prácticas contemporáneas de ‘posibilitación’ –las prácticas de lo político. Ahora bien, en el camino, lo político se encuentra con el Estado. Las formas estatales son formas de clausurar los posibles abiertos, o, cuando la clausura no está a su alcance, estrecharlos, regularlos, tender a cerrarlos, contenerlos cuando menos. Si 2001 es el nombre argentino contemporáneo de lo político, de la apertura, el régimen político kirchnerista es, como iremos viendo, un régimen

que no tiene la clausura a su alcance. Mientras no la tenga, tampoco la institucionalización estará a su alcance, y por eso debemos ir más allá de esa cuestión tan cara al antikirchnerismo. Pensar el Estado argentino contemporáneo es pensar qué hace con los nosotros que irrumpieron el 19/20 y no dejan de proliferar y agitarse. Si el Estado argentino sigue siendo nacional, o sea, representativo, o sea, central y centralizador, entonces el camino de desarrollo de la potencia pasa por la toma del Estado y esta cuestión subordina todas las demás, pero, si no, cada nosotros organiza su agenda. Si el Estado es nacional, hay un eje único para la política y lo político, y la acumulación de poder está a la orden del día; pero, si el Estado no es el centro de lo social, lo que está a la orden del día es una construcción contingente, en función del despliegue de las potencias subjetivas. Pensar el Estado posnacional es pensar los obstáculos con los que este despliegue se topa.

Segunda intro. 2001: el gran condicionamiento.

El primerísimo obstáculo con el que se topa la potencia de los nosotros es la creencia de que 2001 “no sirvió para nada”, que el “que se vayan todos” no logró echar a nadie, etc. Uno de los objetivos de este libro es mostrar hasta qué punto el régimen político actual ha sido afectado por 2001 –y sigue siéndolo.

Si el Estado actual es un Estado-nación, 2001 fue nada y entonces nosotros no tiene potencia. La creencia, que publicitan medios y gobierno, en que el régimen político kirchnerista es la restauración del Estado-nación separa a los nosotros de su potencia. En este sentido, pensar el Estado posnacional es pensar la potencia radicalmente condicionante que tuvo que se vayan todos y que siguen teniendo los nosotros. Desmitifiquemos la creencia; así tenderemos un puente hacia la potencia nuestra.

Los tres procesos neoliberales (y uno más).

Durante la década anterior a 2001 se profundizaron los tres procesos objetivos que terminaron con el Estado-nación.¹⁵ En lo político, el proceso de desguace del Estado, que abarcó tanto una reducción de su tamaño como un desprendimiento de sus

¹⁵ Me limito a mencionarlos. Requieren un desarrollo más amplio que realizaremos en un libro en preparación (*Que se fueran todos. Una historia de Argentina según 2001 (1810-2011)*).

funciones de regulación económica y articulación social. En lo económico, el proceso que llaman de valorización financiera: declive del capital productivo y ascenso del capital financiero globalizado. En lo social, la mutación del ciudadano en consumidor: un sujeto ya no definido por una propiedad nacional sino por sus accesos al mercado. Estos tres procesos, desde el punto de vista de la constitución general de la sociedad, significaron la extenuación de la representación como lazo de las partes sociales entre sí y de estas con el Estado. Todo esto resultaba (y aún resulta) en un sujeto desligado y aislado: el famoso “sálvese quien pueda” y sus “prácticas ortivas”¹⁶ –o la desligazón, o la desolación.

Alumno: ¿Con esos procesos explicás 2001?

Estos tres procesos condujeron a la crisis general de 2001, pero no al movimiento subjetivo de 2001. 2001, en tanto crisis, es explicable: resultado previsible de veinticinco años de descomposición social, económica, cultural y política. 2001, en tanto movimiento que impugna y afirma, es inexplicable: invento imprevisible de multitudes que hacen saltar por los aires la dominación neoliberal y crean posibles nuevos y los exploran. La bronca contra el gobierno de De La Rúa era más que previsible: palpable. La impugnación a todos y el tratamiento colectivo de los problemas que ello planteaba, no. He aquí, pues, el cuarto de los procesos que terminó con el Estado-nación argentino (un proceso, ya no objetivo, sino subjetivo). Luego rastrearemos hasta 1976 la traza de este proceso irrepresentable.¹⁷ Ahora conviene mostrar su irrupción, pues es la que altera el pasado y el futuro políticos argentinos.

Abreviando. Por el lado objetivo, crisis política, crisis económica, crisis subjetiva. Por el lado subjetivo, el aspecto inventiva, subjetiva e innecesariamente producido de la crisis: la consigna furiosa *que se vayan todos* y las prácticas reflexivas de la consigna (la asamblea barrial, la piquetera, la recuperadora) que practicaban *viene nosotros*. Retiro de la representación por el lado objetivo; expulsión de la representación y presentación por el lado subjetivo.

¹⁶ “Durante la década de los ’90 en Buenos Aires, a medida que la situación económica se fue poniendo más y más difícil, comenzó a notarse en pequeñas acciones de la vida cotidiana que nuestros vecinos de sociedad, en vez de volverse más sensibles y solidarios, se pusieron más ortivas y canutos.” En AA. VV., *Ensayos en vivo vol. 1*, Ensayos en libro, Buenos Aires, 2009; subrayado mío.

¹⁷ En el apartado “La infrapolítica y el Estado”.

“Que se vayan todos” como destitución.

El movimiento 2001 volteó cuatro presidentes y obligó a adelantar las elecciones al quinto. El sistema político se topó con un inesperado poder de veto en los que, se suponía, no deliberan ni gobiernan.

“En 2001 la política argentina protagonizó un dramático colapso. La primera alarma fue casi técnica: en las legislativas de aquel año, el 40% del electorado decidió no ir a votar o anular su voto. La economía no producía sino desocupación y pobreza. El Estado se apropió de los ahorros depositados en los bancos. Los contratos se disolvieron y se proclamó el default. [...] Las casas de los políticos, cuando eran reconocidas, amanecían con grafitis insultantes. [...] Donde no había piquetes, había asambleas barriales. La consigna, proclamada al ritmo de las cacerolas, era “que se vayan todos”. [...] Entre las ruinas, un sentimiento cobró desconocida intensidad: el miedo de los dirigentes a los dirigidos.”¹⁸

Veamos primero el costado de “impugnación iracunda al régimen de representación”, como la llamó H. Botana.¹⁹ Pero veámoslo en la caracterización de I. Lewkowicz, que señala que esa ira no era un enojo pasajero y superficial sino una desligazón profunda entre Estado y sociedad:

“Se puede decir que las figuras insoportables para la subjetividad consumidora han sido dos: la semiconfiscación de los depósitos y la declaración del estado de sitio. *Demasiado Estado, parece decir la consigna: que se vayan.*

“El Estado-Nación había cesado, pero [hasta ahora] ningún movimiento subjetivo lo había agotado [...] La posición de Natale en la asamblea legislativa ofrece el más lúcido análisis en perspectiva estatal. Todos nos preguntamos qué estamos representando, dice. ¿Qué ha pedido la gente en las calles el [19]? Ese *condicionamiento subjetivo* tiene que ser asumido, pero no puede ser decodificado. La fiesta de las cacerolas no tenía consignas. O tenía una desmesurada: que se vayan. [...] La impugnación gentil no recae sobre las personas en particular sino sobre el sistema en general. Parece que nada se puede esperar de eso, más que el pasaje del Estado-nación (degenerado en mafioso) hacia un Estado técnico-administrativo...”

“[...] La subjetividad consumidora expulsa a la clase política del Estado-nación desvanecido: a la cesación [objetiva] le sucede el agotamiento subjetivo. La subjetividad consumidora declara que no hay Estado conforme a su determinación actual. Se impugna una institución general agotada. Pero la forma política requerida aún no existe. Sólo

¹⁸ C. Pagni, “Triunfo y fracaso de la voluntad política”, *La Nación*, 31/10/10.

¹⁹ N. Botana, *Poder y hegemonía. El sistema político después de la crisis*, Emecé, Buenos Aires, 2006.

está exigida en vacío. A esa exigencia vacía intenta someterse la asamblea legislativa –debidamente manipulada, ¿pero cómo?–”²⁰

El movimiento 2001 evidenciaba la inadecuación del Estado-nación a la sociedad argentina, ahora posindustrial. Un Estado-nación inadecuado deja de cumplir una función social y se corrompe; el estamento que lo maneja pierde su liga con las otras clases y deviene en sí mismo clase –que no tiene como medio de vida la tierra, el capital o la fuerza de trabajo sino el Estado.

“Esta clase-Estado, ya subjetivamente nominada como clase política, es el signo de descomposición absoluta del Estado-nación. Cuando el Estado-nación está en funciones, representa y organiza a las clases – pero no constituye una clase. Cuando desaparece como Estado-nación, el conjunto de quienes ganan su pan y sus yapas de las supuestas funciones de representación se constituye en clase en sí y para sí a partir de las funciones de gobierno. Y esto con independencia ya no relativa respecto de la liga orgánica con las clases, que ya han organizado otro modo básico de ejercer la hegemonía y la subordinación.”²¹

Desde su constitución como Estado-nación entre 1852 y 1880, el Estado había asegurado la articulación de las partes sociales entre sí y de estas con él. En la historia del siglo XIX, esas partes fueron las provincias que habían jugado a ser, como les dice Escudé, “mini-Estados soberanos”; solo un largo proceso de organización nacional erigió un Estado central que constituyera a las provincias como partes y al Estado como el todo (que como todo el mundo sabe era más que la suma de aquellas). Con el correr del tiempo, nuevos elementos se constituirían en partes del Estado-nación argentino e irían siendo integradas en ese todo: inmigración,

²⁰ *Sucesos Argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 2002; subrayados míos.

²¹ Ibíd. Esta afirmación requiere alguna aclaración más. Se asume que, en el capitalismo industrial, la subordinación de los dominados a la dominación era asegurada por medios extra-económicos (los dispositivos disciplinarios como la escuela, la familia, la prisión, el sindicato, etc. y los dispositivos de representación en general como partidos, parlamentos, presidentes, etc.). En el capitalismo financiero neoliberal, en cambio, se asumía que la subordinación a la dominación se aseguraba por medios más puramente económicos (básicamente, el temor a la marginación social, al quedarse sin trabajo, etc.) no requiriéndose mucho más dispositivo extra-económico que los medios de comunicación (que no son otra cosa que empresas y su lógica no es sino económica). En estas condiciones el Estado se volvía prescindible desde el punto de vista de la dominación. Seguía existiendo como rémora de otros tiempos, había quedado como quien dice “en el aire”, sin relación orgánica con lo social (léase “sin función ni articulación necesaria en lo social”), desligado.

partidos, clase media, clase obrera... Es este todo el que fue destituido en 2001.

“Que se vayan todos” como afirmación: venimos nosotros.

Se dice que no había allí ninguna “propuesta”. En esos meses lo decían los políticos impugnados, los periodistas y los progresistas atávicos (incluida la izquierda paleolítica). En estos años lo dicen también los políticos que se sobrepusieron a la impugnación. Sin embargo,

“hay consignas, como *prohibido prohibir o aparición con vida* [que] no operan como propuesta programática [...] *Que se vayan todos. Que no quede ni uno solo* es una consigna que, desde sus significancias vacías, desafía a [...] la imaginación colectiva para inventar nuevos universos de significación y nuevos cursos de acción.”²²

Historiadora: ¿Cuál es entonces el significado histórico del “que se vayan todos”?

PH: En la historia, el significado de un enunciado/práctica radical viene dado por un segundo enunciado o práctica. El significado del primer enunciado/práctica es el efecto retroactivo del segundo. En este sentido, *que se vayan todos* iba indisolublemente ligado a *venimos nosotros*. Nosotros fue la práctica 2 que significó activamente el enunciado/práctica 1. Las prácticas de pensamiento conjunto de los problemas comunes (desde la salud hasta el tránsito del barrio, y desde la comunicación hasta los ahorros, pasando por el desempleo, el hambre, las adicciones, las plazas, etc.) fueron las que “llenaron de contenido” la “consigna vacía”.

Que se vayan todos se erigió, entonces, en consigna de autonomía, y no de enfrentamiento. La práctica decía: ‘el vínculo está en la calle, el vínculo está en la fiesta, el vínculo está en el piquete, está en el barrio, está donde está nosotros, y que no venga el Estado a dárselas de gran articulador general’. No se trata de destruir al Estado sino de ignorarlo y, en todo caso, de que no moleste, de que ‘me deje hacer la mía’ (más precisamente: que nos deje hacer la nuestra).

El periodismo cree que mira desde un lugar neutro, pero no existe tal lugar. Si miramos desde el lugar del periodismo, nos perdemos

²² A. M. Fernández, *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 39.

la potencia de los nosotros, su productividad, y abrimos el paso a la restauración del poder del Estado y al cierre de lo abierto. Lo mismo ocurre si miramos la cuestión desde el lugar de los políticos profesionales. Leamos entonces desde la autonomía.

El enunciado “negativo” acarreaba una enunciación constructiva. A la desolación neoliberal se la pensó con colectivos, con avecindamiento y piquete, y no con Estado. La práctica de *que se vayan todos y no quede ni uno solo* decía ‘que venga nosotros y no el Estado’. Este plus práctico es el que los relatos mediáticos y estatales no ven y nos impiden ver, separándonos de la potencia nuestra. Las condiciones sociales contemporáneas (lazos precarios, consumismo, desolación, etc.) contribuyen a dificultar que la subjetividad contemporánea vea el plus colectivo del sujeto 2001, por supuesto, pero desde el punto de vista político, la invisibilización es producto del régimen kirchnerista (que, por lo demás, alienta, con su desarrollismo, el desarrollo de aquellas condiciones sociales).

2002 como encrucijada.

Historiadora: Si un enunciado toma su significado de los enunciados posteriores, entonces seguramente que se vayan todos tenía un sentido diferente en 2002 del que se le da hoy.

Alumno: ¿Qué significaba que se vayan todos en 2002?

PH: Creo que variaba: muchas prácticas pugnaban por apropiárselo –y ninguna lo lograba completamente. Pero preguntémoslo, así nos damos una dimensión de la incertidumbre que cundía por entonces, esa ventana de pocos meses durante los cuales los agentes de la dominación todavía no se habían hecho con los resortes para salir a recubrir la consigna disruptiva con eslóganes y prácticas que volvieran lo social a algún cauce. Ese lapso durante el cual no había un enunciado/práctica 2 que recubriera al enunciado/práctica 1.

Opinadora: Es la primera vez en la historia que pasó, para mí. Es la primera vez que la gente sale así, de esa manera.

Profe: Yo leía que el 17 de octubre de 1945 pasó algo similar y puede ser que el 25 de mayo de 1810 también.

PH: Esto es importante: todo acontecimiento tiene el efecto de presentarse como el primero. No es que niegue lo anterior o lo circundante, tampoco es que lo anterior y lo contemporáneo no lo

informen en alguna medida, pero sí ocurre que el acontecimiento se presenta como un punto a partir del cual hay que pensar todo de nuevo, pensarlo bajo una nueva luz –la luz que el acontecimiento echa: las preguntas que plantea, los posibles que crea, las prácticas que inventa. Cuando lo insertás en una serie o una tradición, cuando deja de ser punto de partida y pasa a ser consecuencia-de o antecedente-de, es que ya perdió (o está en un impasse) su potencia de afirmación, de inauguración, de configuración.

Peatón: Ahí el enunciado/práctica estatal comienza a cubrir al enunciado/práctica acontecimental.

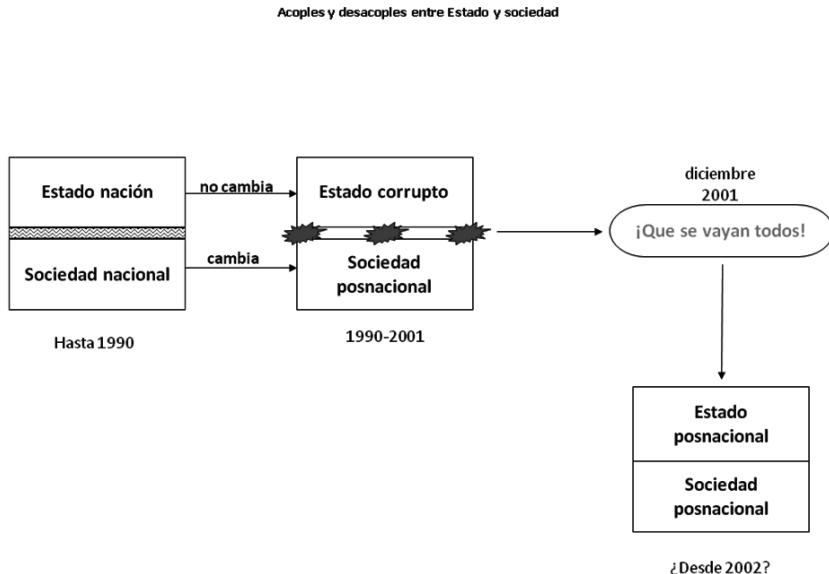
PH: Claro... Es lo que vienen haciendo periodismo y kirchnerismo: en esos chamuyos (apenas una catarata de imágenes catastróficas), 2001 no inaugura nada sino que es la natural consecuencia de la desidia menemista. El posneoliberalismo significa 2001 como catástrofe neoliberal, impedido de significarlo como parte. Muerte de lo anterior, sí; nacimiento de lo actual, no; nacimiento de posibles que lo actual ha venido a ceñir, menos aún.

Pero volvamos a 2002, a ese momento en que la ventana sigue abierta y el acontecimiento, salido de madre, no ha sido aún determinado por un enunciado/práctica dominante posterior a él. El estallido ya ha pasado; cuatro presidentes han caído, gobierna Duhalde; las asambleas barriales, “juguetes rabiosos”,²³ juegan con toda la rabia un juego propio allí donde todos se han ido. Tenemos el enunciado/práctica 1: *que se vayan todos*. Son muchos los enunciados/prácticas que pugnan por significarlo. El agente significador puede ser la clase política (que aún no encontró su adalid en Kirchner); puede ser el comentario de la gente y la opinión mediática; o puede ser un agenciamiento producido por prácticas que ejercen el *que se vayan todos* produciendo nosotros. En este agenciamiento quiere participar esta conversación.

Desde 2002, entonces, luego del despido del todo, debía erigirse un Estado que se adecuara a una sociedad distinta, volver a producir el engarce, como dice Botana, entre lo económico y lo político, o la liga orgánica, como dice Lewkowicz, del Estado con la sociedad, o,

²³ “Podría decirse que las asambleas de vecinos han comenzado a producir sus *juguetes rabiosos* barriales. *Rabiosos* no por acciones de violencia, por las que podría desplegarse la ira, sino rabia que aporta potencia de invención y afronta alternativas comunitarias al colapso. *Juguetes*, no por divertir en los desvíos del ocio sino como sitios de experimentación de nuevos modos de productividad económica, simbólica, organizacional, etc. que, a su vez, fundan inéditos modos de subjetivación.” A. M. Fernández, ob. cit., p. 61.

como digo yo, la relevancia social del Estado. Pero, parados en 2002, no es seguro que sea factible esa producción de una liga entre una sociedad posnacional y un Estado que (por una variedad de motivos epocales, globales y locales que exceden la voluntad de cualquier gobierno) nunca ya volverá a ser como el nacional. Propongo graficar así este esbozo de historia de las relaciones entre Estado y sociedad en Argentina:



En la década del '90 había cambiado la sociedad pero no el Estado: el Estado se había achicado, pero no cambiado, sino sólo corrompido. Sobre todo, no había cambiado su forma de ligarse con la sociedad. En esos años –y ya desde la Dictadura– se fueron degenerando las formas representativas (la “cesación” del Estado-nación) sin que se generaran formas posrepresentacionales de relación entre Estado y sociedad. Y no se generaron pues no resultó necesario hacerlo hasta que un movimiento subjetivo configuró como agotadas las formas representativas. El Estado había perdido su necesidad social, en el sentido de que no cumplía ya una función definida y necesaria. Ni la función de gobierno (no podía evitar la fuga de capitales que llevó al corralito ni imponer un estado de sitio) ni la función de representación (ya relativizada en la Constitución del '94 y en la elección de octubre de 2001) ni la

función de producir y reproducir la dominación. Era un Estado decadente, corrompido; un verdadero estorbo.

De hecho, pocos meses antes del 19/20, un gran economista (que aquí debemos tomar como testigo de época) se preguntaba cómo podía funcionar un orden así:

“¿Cómo se conjuga el desarrollo del nuevo comportamiento económico-social con un funcionamiento democrático que no excluye a ninguna de las facciones [de] los sectores dominantes y que, al mismo tiempo, no implica alianzas sociales con [...] los sectores populares?”²⁴

¿Cómo podía ser que los excluidos económicamente ni siquiera tuvieran una compensación de sus penurias vía “alianzas” (es decir, vía representación)? Allí Basualdo ensayaba una explicación gramsciana para entender semejante rareza y su continuidad en el tiempo. 2001 se encargaría de cortar esa continuidad y tornar innecesaria la sofisticada hipótesis de Basualdo; pero esto era imprevisible antes del 19/20. 2001, clímax de la infrapolítica, pondría fin también a la posibilidad de “alianzas con los sectores populares” en el sentido de representarlos.

La cesación objetiva –que yo ubicaría tal vez en 1994– de la práctica de la ficción de representación venía recubierta de su farsa; ahora –en 2001– un movimiento subjetivo impugnaba tanto la representación como su farsa. La pregunta de los políticos era entonces algo parecido a ‘¿Cómo representar a esta gente (que además de consumidora es cacerolera y piquetera) a partir de ahora?’ O sea, ‘¿qué tipo de orden político puede gobernar según una manipulación admisible para estos caceroleros y piqueteros?’. Es evidente que el problema requería creatividad.

El condicionamiento llamado 2001 obligaba al sistema a inventar una liga acorde a estas nuevas condiciones. Todo gobierno que viniera sería sin duda posnacional, pero no era seguro cómo iba a poder gobernar habiendo la representación entrado en crisis terminal. Debemos detectar esta dimensión de incertidumbre de esos años: no solo los ahorristas, los desocupados y los recuperadores de fábricas la sentían. También la clase política estaba a la deriva.

Peatón: Kirchner fue el que se le animó a la cosa.

²⁴ E. Basualdo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Bernal, UNQ, 2001, p. 14.

PH: Y lo haría muy inventivamente (aunque publicitara su política como de restauración de lo perdido). Tendería, “con los sectores populares”, alianzas no representativas sino gestionarias. (Hasta el momento, creó más una conexión profusa que una liga estructural.) Y así, en todo caso, se convertiría, al menos hasta 2008, en el adalid indiscutido de la clase política argentina.

Los tres procesos posneoliberales (y uno más).

Kirchner asumiría los condicionamientos dosmiluneros, pero no obedientemente, sino condicionándolos a su vez.

Opinadora: Así logró devolverle centralidad al Estado.

PH: Bueno, esa es una de las cuestiones que quiero pensar hoy, en un rato, pues concentración de flujos no es centralización de instituciones.²⁵ Ahora, para ubicar lo que sigue, quisiera esbozar cómo continuaron los tres procesos objetivos que extenuaron al Estado-nación. Busco mostrar que el abandono del neoliberalismo puro y duro no es restauración del Estado-nación. En lo político, asistimos a un pasaje del Estado técnico-administrativo corrompido al Estado posnacional. En lo económico, la dominancia ha pasado del capital financiero al capital productivo-exportador. En lo social, asistimos a la generalización de la subjetividad consumidora (en un pasaje del consumidor liberalizado al consumidor subsidiado). Estos tres procesos, en presencia de un cuarto, vienen trayendo aparejada la aparición de la gestión como conexión de las partes sociales entre sí y de estas con el Estado.

Ahora bien, lo que, como veremos, le imprime su sello a la forma en que el Estado recupera relevancia en la sociedad es el cuarto proceso, que se erige como el mayor impedimento a una restauración de la ficción nacional de representación tanto como de su farsa noventista: el proceso infrapolítico. Volveremos sobre esto.

Tercera intro. Cuatro preguntas sobre el presente.

Pero la historia no va al pasado para explicar el presente sino para distinguirlo. Nos pone en condiciones de encontrar lo distintivamente actual de nuestra circunstancia.

Para pensar nuestra situación, para pensar qué pasó luego de 2001, hay al menos cuatro campos de preguntas que hace falta pensar.

²⁵ V. abajo “La institucionalidad del régimen político kirchnerista como la determina la infra”.

Una pregunta es por el patrón de acumulación posconvertibilidad o posneoliberal o eso que llaman neokeynesianismo y neodesarrollismo. Otra es la de la subjetividad promedio de nuestros días. Otra son los avatares, las derivas de la infrapolítica luego de 2003 y, otra, finalmente, la pregunta por qué tipo de Estado es el Estado actual: la pregunta por el orden. Este ‘orden’ (que tal vez debiéramos llamar ‘tinglado’, o al menos ‘armado’) donde la crisis acecha y se inmiscuye por entre los poros del orden hasta un punto en que a veces da la sensación de que es el orden el que se inmiscuye entre las rendijas de la crisis.

La pregunta supuesta en las cuatro, la pregunta que es en sí misma la pregunta por el presente es la pregunta por nuestras potencias, la pregunta por los posibles del presente, las preguntas por los espacios habitando los cuales podemos situarnos. Así, al investigar la circunstancia actual, la primera de las cuatro preguntas que nos hacemos es por los posibles dados y probables, es decir, las tendencias económicas...

Economista: ¿Cuándo decís “probable” lo distinguis de posible? (Digo, porque no son lo mismo.)

PH: No son lo mismo: probable e improbable son posibles, así como todos los grados intermedios de probabilidad. Confinar nuestras prácticas e imaginación a lo probable es confinarlas a los posibles dados, es cercenar los posibles que podemos explorar, es limitar la exploración a lo que tiene algún grado de probabilidad (o ‘calculabilidad’) e invisibiliza los posibles incalculables. El interés de lo macroeconómico estriba, creo, en que nos da una idea de por dónde vendrá el cercenamiento a las exploraciones que los nosotros hacemos de los posibles invisibilizados por el probabilismo. Por ejemplo, grosso modo, ¿seguirá pudiendo el régimen kirchnerista mantener los superávits gemelos que le permiten, entre otras cosas, financiarse pese a la fuga de capitales, mantener gobernables, vía redistribución, los movimientos micropolíticos y subsidiar el consumo de los sectores altos, medios y bajos?, ¿o en algún momento deberá recurrir al ajuste?

La segunda interrogación al presente es por la subjetividad promedio, la subjetividad objetiva, la que estudian las ciencias sociales, esa que se guía por las imágenes corrientes de la vida y la sociedad. El interés de esta pregunta estaría en conocer los modos contemporáneos de “perseverar en el ser”, de padecer, de operar con las cerrazones que la imaginalización nos pone. Por ejemplo,

frente al chantaje k de que no votarlos significaría perder lo que se avanzó en reivindicación de los derechos humanos, el sujeto promedio, ¿piensa/configura/inventa junto a otros una justicia autónoma o vota al FPV?, ¿piensa/configura/politiza otros problemas o vota otras listas o directamente ignora la cuestión y atiende individual y automáticamente la sobrevivencia diaria?

La tercera pregunta es por los posibles explorados y desarrollados, es decir, las derivas subjetivas o infrapolíticas. El interés estratégico de esta es que nos muestra las herramientas y los procedimientos con que la subjetividad promedio se altera cuando encuentra que los estímulos del entorno no satisfacen las expectativas que lleva en su ‘manual’. Nos muestra y nos permite compartir los modos contemporáneos de producir potencia colectiva, habitar espacios abiertos, determinar posibles improbables y autónomos, inventar posibles. Como algo veremos de esta cuestión, les leo estas palabras de Raúl Cerdeiras, que definen bien esta estrategia que busca abrir las emboscadas de la imaginización y habitar esas aberturas:

“Como para el gobierno ‘nacional y popular’ la política se reduce a los emprendimientos del gobierno (gestión del Estado), encierra a la población en una disyuntiva de hierro [...]: la medida así como está o nada. [...] En este planteo, aceptamos que las cosas se pueden hacer ‘mejor’ o ‘peor’, pero ese no es el lugar que ocupamos; podrá ser el de Pino Solanas, la izquierda, o intelectuales progresistas [...] y, por supuesto, el de la derecha más consecuente. Tratamos de abrir Otro lugar para pensar-hacer nuevas políticas emancipativas.”²⁶

La cuarta pregunta es la que pregunta por la regulación de posibles, o sea, por el ordenamiento de lo social, o sea, por el Estado en curso. El interés estratégico de esta cuestión estriba en que nos muestra los procedimientos con los que la política estatal contemporánea produce y reproduce su égida luego de la entrada en escena de la infrapolítica. En otras palabras: puesto en escena un movimiento social plural pero irrepresentable, ¿cómo logra el Estado gobernar?

Opinador: Es que no es un movimiento, sino muchos, que están atomizados.

PH: De acuerdo. Pero ese también es un problema para un Estado: allí donde no puede hacer, de la pluralidad social, un Uno (un Pueblo o una Nación, por ejemplo), allí tampoco puede

²⁶ “El regreso de la política. ¿Qué política?”, *La Fogata*, Noviembre de 2010, subrayados míos; cursiva en el original.

representarla para gobernarla. Todos los grandes dispositivos de representación montados por el Estado-nación resultan obsoletos. Partidos, sindicatos, escuelas, república, gobierno pierden su capacidad de dar organicidad a la pluralidad social –al menos por la vía de mediar representacionalmente entre sus elementos. Para jugar con las palabras: la atomización de lo social y lo político puede resultar una bomba atómica para un orden obstinado en representar.

En *La hipótesis 891*, escrito en 2002, el Colectivo Situaciones y el MTD-Solano planteaban la necesidad de una nueva teoría política. ¿Cómo ordena el poder?, ¿cómo construye el contrapoder? Este verdadero problema es el que aquí estamos politizando, sea en este diálogo que llamamos taller, sea en una conversación más amplia en la que este diálogo será una de tantas intervenciones²⁷ que construyen redes de una inteligencia colectiva de los nosotros.

En esta reunión, luego de decir algo sobre la tercera cuestión (el devenir micropolítico de la infrapolítica), nos concentraremos en la cuarta (caracterizar el ordenamiento posnacional, este régimen político-mediático que inaugura un Estado posnacional). (Dejaremos las otras cuestiones para seguir investigándolas y conversándolas en otros talleres y otros ámbitos).

Cuarta intro. Caracterización general.

Generalidades.

Régimen, Estado, ordenamiento posnacional es un dispositivo (o una nube de dispositivos) que luego de 2001 había que inventar. Esta invención sigue en curso y probablemente no llegue a acabarse –dado que funciona como la “dominación axiomática” deleuziana, que es una dominación *ex post* y *ad hoc*–. Así, pues, la noción de Estado posnacional es una que hay que ir configurando *vis-à-vis* se van dando las diferentes coyunturas e inventando las diferentes tramatizaciones que le vayan requiriendo. De modo tal, no podemos dar una definición general formal de lo que decimos cuando decimos Estado o régimen posnacional salvo por un puñado, a lo sumo, de rasgos centrales, que son: que no tiene la centralidad del Estado-nación, que está impedido de representar y que es lo que se

²⁷ Otras intervenciones pueden ser blogs, twitteos, otros libros y otras conversaciones o revistas, pero sobre todo movimientos como el del 15-M en España, en curso en los días en que reescribo estas líneas.

arma después de 2001 (es decir, después de impedido de representar por la irrupción irreversible de lo irrepresentable²⁸). De modo tal que tendremos que ir siguiéndole los pasos al gobierno kirchnerista a medida que vaya resolviendo de diferentes modos las diferentes coyunturas, ir agregándole o modificándole rasgos a la noción, caracterizando este régimen, este armado ordenador que propongo llamar Estado posnacional. De todos modos, en esta reunión estamos en condiciones de perfilar una figura de ese nuevo espécimen (que mal haríamos en seguir llamando Leviatán) al menos hasta donde el correr de los años, los movimientos y las coyunturas nos lo permite, para ubicarnos ante los modos en que el orden contemporáneo cierra lo abierto por la infrapolítica y por la dinámica social contemporánea o regula aquello que no puede cerrar.

Cinco condicionamientos a la gobernabilidad en la coyuntura 2003.

Así que pasamos ahora a bosquejar la coyuntura en que comenzó el gobierno kirchnerista. No es necesario tomar una foto fáctica de ese momento, con sus indicadores económicos y los debates político-mediáticos, su agenda y demás, sino pintar esa coyuntura como una encrucijada donde convergía un puñado de condicionamientos a la gobernabilidad acumulados desde 1983. Propongo leer lo que llaman “estilo K” como respuesta creativa a esos condicionamientos, así como a la dinámica posterior a 2003, que los prolonga. La idea es relacionar los rasgos confrontativos, improvisados o informales del régimen político kirchnerista, e incluso los que ellos llaman presidencialismo y la oposición llama autoritarismo, con tendencias (que los republicanos llaman deficiencias) institucionales bien profundas y con rasgos sociales fluidos ya instalados (que los progres asumen como eventualidades neoliberales que tarde o temprano revertirán).

Peatón: ¿Incluís ahí la infrapolítica?

PH: Sin duda. La emergencia infrapolítica es la más importante y quizás condicionante (que no determinante) de esas tendencias. Digo que no es determinante porque la habilidad de este régimen

²⁸ En los '90 tampoco representaba pero no resultaba impedido de hacerlo. Parecía, en los '90, que tranquilamente podía prescindir de representar, retirarse de ese rol. Luego de 2001 la necesidad de hacer algún reconocimiento a los sectores populares (un reconocimiento de cualquier tipo, y no necesariamente representativo) se hizo impostergable por su poder de veto.

es que se arma aceptando las condiciones reales no tomándolas como realidades a obedecer sino performándolas,²⁹ configurándolas de modo tal que condiciona el modo en que es condicionado por ellas (pues les marca la cancha con sus prácticas y su ‘discurso’). Pero no me quiero adelantar más. Paso a enumerar las condiciones.

Yo digo que la historia política argentina pos-’83 se puede resumir, simplificando de manera quizá brutal pero muy orientadora, así: cada presidente ha gobernado temiendo lo que había hecho caer al gobierno anterior. Alfonsín les tenía miedo a los militares, y mucho de su gobierno puede entenderse como intento por ahuyentar la amenaza de un golpe. Menem le tenía miedo a la hiperinflación, o a los grandes grupos que la ocasionaron, y mucho de su gobierno puede entenderse como intento por ahuyentar la amenaza de un ‘golpe financiero’; De la Rúa continuó en esa línea. Kirchner, sin dejar de temer el poder del gran capital transnacional, temía el poder de veto popular.

¿Vieron que el kirchnerismo dice de casi cualquier cuestionamiento que es destituyente? Lo que eso evidencia es que los gobiernos pueden caer. Yo creo que si algo queda de 2001 –y es esto lo que decimos en parte cuando decimos que 2001 sigue signando el presente– es esa sensación de que los gobiernos son destituibles.

Peatón 2: Es la famosa “sensación de inseguridad”. (risas)

Peatón: Si no cae orgánicamente, cae en el apoyo popular y entonces se da la caída, lo que le pasaría no es una destitución orgánica, un golpe con cambio de manos. Hoy no hay nadie que sepa que puede llevar adelante este país si los destituye, pero por momentos parecería que nadie los está apoyando, como durante “la crisis del campo” o desde las legislativas de 2009 hasta la muerte de Kirchner.

²⁹ Los lingüistas llaman performativo (o realizativo) al acto de habla en el que decir algo equivale a hacer algo. Por ejemplo: “Comienza la sesión” o “Las elecciones serán el 30 de octubre”. Performar, como yo lo empleo, es el procedimiento social que, sea vía habla, vía imagen, vía discurso disciplinar o por otra vía, da forma a la realidad de que se habla o en la que se actúa aun antes de que se hable o actúe. La performance imaginaria sería la que se hace no solo vía palabras sino también vía imágenes de todo tipo, incluyendo toda clase de estímulos. La performance imaginaria tiene la velocidad suficiente como para configurar realidades fluidas, es decir, las súbitamente cambiantes (como en el caso de la “crisis del campo”). Ampliamos en el apartado “Imaginalización”.

PH: Entonces, y más abarcativamente, se conforma una inseguridad acerca de la capacidad del Estado actual de ligarse de forma estable y perenne con la sociedad. La forma de existencia práctica de esa liga es el gobierno; *asegurar la ligazón es asegurar la gobernabilidad*, y viceversa. Hasta hoy, los Kirchner vienen asegurándola, pero lo que no han podido es institucionalizarla (esto es, asegurarla con independencia de quién ocupe el cargo o de qué cuestionamiento se le haga) –y por ello se sienten o son destituyibles.

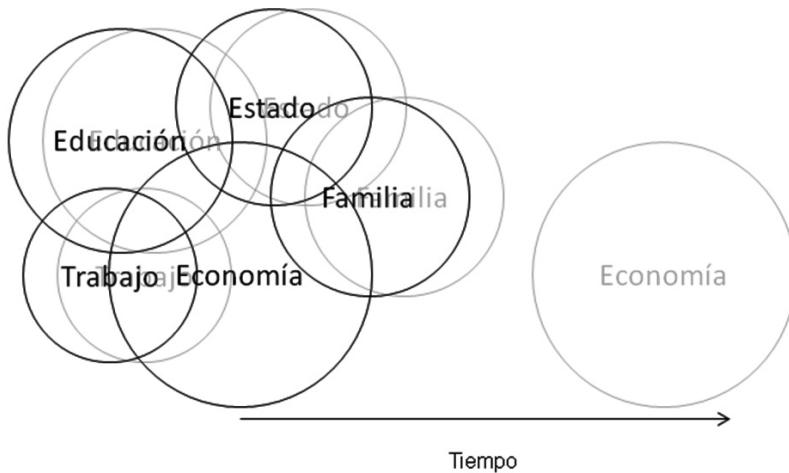
Volviendo. Los condicionamientos que encuentra Néstor al asumir en 2003 son: imposibilidad de reprimir (recurso que había llevado a abreviar su mandato a Duhalde), imposibilidad de hacer ajustes (que había precipitado el final de De La Rúa) e imposibilidad de representar (planteada por la irrupción de los nosotros).³⁰ Así, pues, los Kirchner debieron prescindir de los tres recursos básicos de la democracia posdictatorial y generar procedimientos nuevos de obtención de consenso. Estos han incluido proporciones diversas de chamuyo (lo llamo así a falta de una buena noción para el sucedáneo posnacional de “ideología”), de caja (la llamo así pues así la llaman las fuentes de la época), de cooptación, de redistribución, y sobre todo, de medios e imagen; la obtención de consenso, si bien recurrió a la represión solapada o indirecta (como en los casos Fuentealba, Ferreyra, Qom, los pibes de Bariloche, las huelgas santacruceñas,³¹ etc.), nunca han incluido, hasta ahora, la represión directa, abierta y sistemática o el disciplinamiento por exclusión (léase ajuste). Todo esto ha convertido al régimen político kirchnerista en un régimen muy complejo y contradictorio. Por ejemplo, ha decidido abrir juicios a represores de la Dictadura y a la vez no desmontar los aparatos represivos que pueden hacer desaparecer a Julio López; permitir la extranjerización de la

³⁰ Por supuesto, pueden agregarse más condicionamientos, por ejemplo, los económicos y los internacionales, pero restringimos la lista a los que más directamente afectan la potencia de los nosotros y esclarecen sus avatares.

³¹ Me refiero a las docentes y petroleras: *Los Andes*, 25/5/11. En <http://youtu.be/yQMvX5mZJss>, hay un “relato de la represión sufrida [el 1/5/11] por los vecinos de Berazategui al reclamar por la construcción de [...] una subestación eléctrica que es una fuente enorme de electromagnetismo nocivo [cancerígeno] para la salud” (visitado el 25/5/11); un militante me ha referido patoteo sindical en la fábrica Kraft el último 15 de mayo; los diarios, patoteo de la UOCRA en Santa Cruz en marzo; etc. ¿El recurso represivo va en aumento? ¿Reconfigurará el armado ordenador que delineamos en esta reunión? No mientras se baste con esta represión indirecta o directa pero puntual y no letal o publicitada como no letal.

economía y a la vez quitar concesiones a privatizadas; no recurrir a la represión abierta pero sí a la represión solapada e indirecta (vía policías provinciales, patotas sindicales o grupos de choque clientelares); criticar el poder de los medios de comunicación y a la vez usarlo en su favor; alentar la militancia y desmontar cierto activismo micropolítico... y así por el estilo. Hay también un cuarto condicionamiento, más antiguo: la llamada “insuficiencia institucional de la democracia argentina”.

Economista: Es que es inevitable que las instituciones sean inadecuadas. La tecnología y la economía, condicionadas por lo que pasa en el resto del mundo, se han transformado, desde los '70, a una velocidad sideralmente más rápida que la velocidad con la que se transforman las otras esferas de la vida social, por ejemplo la administración gubernamental, los procesos culturales y demás. Lo dibujo, para ser más claro.



El cambio económico es más rápido que el de los otros sistemas

PH: Perfecto. Entonces yo vería, en la tan mentada “insuficiencia institucional de la democracia argentina”, dos dimensiones: por un lado, la consabida debilidad secular de las instituciones republicanas para asegurar continuidades independientemente del gobierno de turno –que puede adjudicarse a las tan mentadas explicaciones culturales y la tradición de golpes militares– y, por

otro, la inadecuación de esas instituciones a una sociedad en rápida mutación. Esto nos lleva a un quinto condicionamiento a cualquier gobierno posterior a 2001: el fin del supuesto de que gobernaría una sociedad de ciudadanos-productores.

Los tres pilares de la gobernabilidad pos-2003 vienen siendo: la imaginalización, la gestión y la redistribución.

Antes de decir algo de ellas, echemos una ojeada a cada condicionamiento. La imposibilidad de ajustar ya había comenzado a ser resuelta en tiempos de Duhalde y Lavagna. Veamos:

“La devaluación obligada de 2002, lejos de iniciarse en un momento de auge económico, fue generada bajo un nuevo formato de *stop & go* ligado a la valorización financiera, pero que al [volver] competitivo el tipo de cambio permitió revertir el ciclo recesivo con una recomposición de la tasa de ganancia que descansa fundamentalmente en la explotación de recursos naturales, el descenso del salario real, el incremento de la productividad del trabajo y los favorables precios internacionales.”³²

Estas son las condiciones generales de lo que el gobierno llama “el modelo” en el sentido económico (que el ministro de economía A. Boudou resumió en “mantener los superávits gemelos, acumular reservas, cuidar el ingreso de importaciones, preservar el mercado interno”³³). Pues la protección cambiaria ha alentado el aumento del empleo (un empleo precario, no como el de tiempos nacionales), el desarrollo de las pymes, el crecimiento de la solvencia fiscal, que a su vez ha permitido redistribuir el ingreso y un crecimiento muy fuerte del consumo. La imposibilidad de ajustar se sorteó con la posibilidad de salir de la Convertibilidad de los ’90.

Opinadora: En este sentido, Duhalde le despejó el terreno, al correr con los costos de la devaluación.

PH: Ok. Huelga decir que todas esas dinámicas se retroalimentan y que se ven favorecidas por algunas políticas de las que no nos ocuparemos. Si las mencionamos es porque posibilitaron la “ecuación de gobernabilidad”³⁴ kirchnerista, que, sin atentar contra el gran capital, ha permitido favorecer al pequeño capital y los sectores populares. Es decir, esta dinámica económica ha provisto el marco para una dinámica político-social que sí

³² G. Varesi, “Inflación en la Argentina posconvertibilidad”, en *Ola Financiera* 5, Enero-Abril de 2010, México: UNAM.

³³ “Niega el Gobierno que vaya a “profundizar el populismo”, *La Nación*, 19/5/11.

³⁴ La expresión es de J. Natanson, en “Pop & nac”, *Le Monde...*, Mayo 2011.

caracterizaremos: ha permitido sortear los cinco condicionamientos que encontró Kirchner al asumir y/o crear los recursos para gestionarlos.

Digo algo del segundo condicionamiento, la imposibilidad de reprimir. El régimen político kirchnerista hace la experiencia de que la represión no aseguraba gobernabilidad, junto con la posibilidad material de obtener consenso recurriendo a la redistribución del ingreso y a la negociación constante con los gobernados inconformes.

Peatón: La gestión de lo que alguien llama la demanda incesante de la democracia.

PH: Exacto. Después hablaremos más de esa gestión *ad hoc*, febrilmente proactiva y punto-por-punto, que también viene permitiendo resolver la imposibilidad de representar. Esta imposibilidad también fue resuelta recurriendo a los procedimientos que llamo imaginales y que también desarrollaremos luego. Finalmente, la insuficiente institucionalización de la democracia fue sorteada creando interfaces complejas y desplegando prácticas pospolíticas³⁵ e imaginales. Una vez que hayamos caracterizado estos recursos y procedimientos, obtendremos una aceptable pintura de eso que llamo Estado posnacional.

El posicionamiento y el situarse. *Opinadora: ¿Vos decís que Kirchner y Cristina venían a instalar un Estado posnacional? Para mí, el plan de ellos ha sido restaurar el Estado-nación que Menem y De La Rúa habían dejado arrasado.*

Opinador: Mirá que Kirchner era gobernador de Santa Cruz en los '90 y apoyó la privatización de YPF y dijo que Menem era el mejor presidente argentino después de Perón.

Peatón: Tampoco por eso vas a decir que Kirchner vino a continuar el menemismo. No es eso lo que él y su mujer vienen haciendo.

PH: ¿Saben qué? Los tres tienen razón y los tres se equivocan. Creo que los tres intentan tomar posición a favor o en contra del kirchnerismo, que es una exigencia de la política y los medios gracias a la cual dejamos de pensar la circunstancia. Tomando posición por a o b, nos perdemos de situarnos en eso que no es ni a

³⁵ Se puede ver "La pospolítica. Una lectura de las elecciones argentinas de 2007 como tesis para leer el "conflicto del campo" y la política actual en general", que presenté a las *V Jornadas de sociología de la UNLP*, en www.pablohupert.com.ar.

ni b.³⁶ Cada vez más siento que aceptar la exigencia es encerrarse a cielo abierto. La chicana del posicionamiento nos expropia la potencia de situarnos.

Opinador: ¿Y entonces qué proponés?

PH: Propongo pensar las prácticas de la política y de lo político desde 2003 a esta parte. No, calificar las noticias políticas sino pensar las prácticas políticas. Propongo servirnos de una premisa que comparten historiadores y luchadores: no juzgar a una sociedad por lo que dice de sí misma sino pensar lo que hace. En otras palabras, no es el plan declarado de Kirchner el que hará de analizador del régimen actual sino sus prácticas. Esta premisa ayudará a agrupar de otro modo los estímulos de nuestra circunstancia y forjar herramientas que nos sitúen en ella.

Los tres objetivos inmanentes de un gobierno en 2003.

Partamos entonces de la siguiente premisa. El único objetivo comprobable de los gobiernos es gobernar. Ninguna trayectoria de gobierno se somete a los planes, los objetivos o los ideales que el gobernante declama, por muy sincero que parezca. Los objetivos de un gobierno son inmanentes al gobernar. Digo: están en la misma dinámica del gobernar, y no tanto en la voluntad o la mala voluntad del gobernante; son prácticos y se leen en sus prácticas. Detectar objetivos inmanentes nos permitirá dejar de creer en las intenciones buenas o malas de los Kirchner e ir más allá de la dicotomía kirchnerismo-antikirchnerismo (que, desde el punto de vista infrapolítico, es secundaria). Por mi parte, dados los condicionamientos de los que venimos tomando nota, leo los siguientes objetivos inmanentes en el régimen político kirchnerista.³⁷ Primero, el objetivo de no caer –o asegurarse de que los gobernados estén satisfechos (o se resignen a sus insatisfacciones, lo que es especialmente difícil cuando son de subjetividad consumidor). Segundo, el de asegurarle su medio de vida a la clase política –o preservar y fortalecer el aparato del Estado, o ‘asegurarle su quintita’. Tercero, el de asegurar la dominación social –o asegurarse de que el gran capital esté ‘satisfecho’. Obviamente, los tres objetivos se implican uno al otro y sus realizaciones se sinergizan. Hay por supuesto un objetivo que atraviesa los tres, siendo condición y efecto de todos ellos, y que es

³⁶ Volveremos sobre esta binarización en el apartado “El chamuyo K”.

³⁷ Podrían agregarse más objetivos, pero, nuevamente, restringimos la lista a los que más directamente afectan la potencia de los nosotros y esclarecen sus avatares.

la necesidad que 2001 evidenció como hueso en fractura expuesta: manifiestamente, el objetivo de asegurar la gobernabilidad; implícitamente, el de religar al Estado con la sociedad.

Peatón: ¿El régimen político kirchnerista es una religión? (risas)

PH: Buena sugerencia, pero, disculpen ustedes, me abstendré de responderla.

Tres esferas de actuación concomitantes. Cada objetivo dibuja una esfera distinta de acción (la gobernabilidad, el Estado y la dominación) o también, para hablar en una jerga más periodística, diferencia unos plazos de efectuación (respectivamente, corto, mediano y largo). Casi no hay medida de gobierno desde 2003 que, por muy coyuntural que sea, no tenga un efecto en el mediano y largo plazos, no actúe sobre las tres esferas, pues están solapadas.

Por poner un ejemplo mayor, la Ley de Medios a la vez asegura la gobernabilidad, limitando el poder de los multimedios, muy capaces de debilitar presidentes, fortalece el poder del Estado (pues reduce el de su principal rival al tiempo que lo erige en regulador de los flujos de información e imagen) y consolida la dominación (pues alienta la multiplicación de la pléthora imaginal, que es el modo contemporáneo de producir subjetividad sujetada). Política de Estado, política de largo plazo, es actuar sobre la segunda y sobre todo sobre la tercera esferas. Como ven, la idea hoy es pasar de la noticia y la rencilla que vemos cotidianamente en los medios a una lectura más profunda y rigurosa de las tendencias sociopolíticas y los modos de sujetar, dominar, gobernar.

Toda la trayectoria de los gobiernos kirchneristas, sus medidas, su estilo, sus maniobras, sus palabras, sus armados electorales y demás puede leerse como un caminar en equilibrio entre los cinco condicionamientos que describíamos antes y un urdir condiciones para cumplir los objetivos inmanentes a los gobiernos posteriores a 2001. Deberíamos incluir un sexto condicionamiento, aunque tal vez fuera el más condicionante: todo eso había que hacerlo rápido, muy rápido.

Atender esta red (o, directamente, esta madeja) de condicionamientos y objetivos viene siendo el sello distintivo del arte político kirchnerista. Si la política estatal es el arte de lo posible, esa red sería algo así como el marco general (tanto lienzo como atelier) en el que han debido hacer su obra los gobiernos luego de esa zanja histórica que se extiende entre el 19/20 y la

masacre de Avellaneda, por poner dos hitos.³⁸ De los tantos adjetivos con que se calificó a Kirchner (“setentista, progresista, populista, voluntarista, demagogo, hegemónico, autoritario intolerante, de centro izquierda, izquierdista, nacionalista, peronista, liberal demócrata, oportunista y/o equilibrista”),³⁹ creo que el que mejor lo pinta es *equilibrista*.

Los condicionamientos (retome). Agrupando en actores los condicionamientos que debía afrontar, yo diría que Néstor en 2003 debía enfrentar el siguiente cuadro de situación. Por un lado, existe la infrapolítica, que tiene poder de voto. Por otro, existe el gran capital transnacional, al que, por mucho que la gente vete al neoliberalismo, es conveniente satisfacer. En un tercer costado del ring, o quizá en el medio, como si dijésemos, están los ‘quietos’.

Al gran capital lo satisfaría con la continuidad de la normativa neoliberal que, junto con el nuevo contexto internacional, habilitaba el pasaje de la renta financiera a la renta extractiva junto con un estímulo productivo-exportador y lo que llaman “capitalismo de amigos”⁴⁰.

³⁸ “Se denomina Masacre de Avellaneda al suceso que tuvo lugar el 26 de junio de 2002 en las inmediaciones de la estación ferroviaria de la localidad conurbana de Avellaneda. El gobierno de Duhalde ordenó la represión de una manifestación de grupos piqueteros y en la persecución y posterior movilización fueron asesinados por efectivos de la Policía Bonaerense los jóvenes activistas Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, nucleados en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Además se registraron 33 heridos por balas de plomo entre los manifestantes.

“Ese día las principales organizaciones de desocupados del país se plantearon desarrollar la primera jornada de presión para conseguir un aumento general del salario y una duplicación de 150 a 300 pesos en el monto de los subsidios para los desocupados; más alimentos para los comedores populares; y en solidaridad con la fábrica ceramista Zanón ante el peligro de ser desalojada. Los movimientos piqueteros programaban cortar, en Buenos Aires, los principales puentes de acceso a la Capital Federal. El reclamo piquetero que cortó varios accesos a la Ciudad de Buenos Aires fue reprimido con balas de goma y balas de plomo por un operativo conjunto entre la Policía Federal, la Policía Bonaerense, la Gendarmería y la Prefectura. Tras los hechos, Duhalde decidió adelantar las elecciones y el traspaso del mando, además de renunciar a toda pretensión de reelección” (es.wikipedia.org).

³⁹ T. Eggers-Brass, *Historia Argentina 1806-2004. Una mirada crítica*, Maipue, Buenos Aires, 2004.

⁴⁰ En este sentido, la revista de humor Barcelona, en uno de sus números de 2008, le hacía decir a Kirchner: “No vamos a permitir que Clarín nos diga a qué corporación favorecer”.

“[Hay] una camada diferente de empresarios y grupos [...] No provienen de los viejos ‘patriciados’ ni de los grupos crecidos bajo la armadura militar (con algunas salvedades). Tienden a ser hijas del periodo neoliberal [...] Diversifican

A los ‘quietos’ los satisfaría con imaginalización, redistribución y alentando su capacidad de consumo (lo que S. Llach llamó “obsequios clasemedieros”, como el gas y la electricidad subsidiados). A la infrapolítica la encauzaría (sin satisfacerla ni desactivarla) de modo más complejo aún, también con redistribución e imaginalización, pero incluyendo cooptación; así fue logrando desplazar el objeto de su veto de “todos” a “el neoliberalismo”, y llegando actualmente casi a invigarla como micropolítica. Un elemento clave de ese desplazamiento (así como de la satisfacción de los ‘quietos’) sería la incorporación de la bandera de los derechos humanos, la promoción de los juicios a represores y la alianza con las Madres. Estimo que esto pudo hacerlo porque no existía más la amenaza militar que todavía temía Alfonsín.

Profe: También llegó a asustar a Menem; no olvidemos el levantamiento de Seineldín el 3 de diciembre de 1990.

PH: Ok. El régimen político actual es, entonces, un gran dispositivo de equilibrio entre estos tres actores para alcanzar los tres objetivos a tiempo –y hacerlo con los recursos a la mano e improvisando otros. Para lograrlo, no era necesario (ni posible) restaurar el nacionalismo antiimperialista y los planes quinquenales, pero sí era necesario fortalecer el aparato del Estado: no tanto como para impedir el fluir del capital global, pero tampoco permitiendo que se redujera más allá del piso de su reproducción como aparato de gobernabilidad y del piso de su reproducción como medio de vida de la clase política.

Quisiera ahora desarrollar los modos a través de los cuales Kirchner y el régimen político que inauguró enfrentan semejantes condicionamientos y desafíos (pues “objetivos inmanentes” parece casi un eufemismo).

Imaginalización.

Alumno: Te voy siguiendo, salvo por una cuestión: ¿qué es eso de “imaginalización” que cada tanto volvés a decir?

los negocios entre energía, shoppings, alimentos, cementerios, todo lo imaginable [...] En estos años kirchneristas, están entrando en áreas estratégicas de la economía, pero como en toda la historia, esta clase crece a partir de sus negocios –públicos o no tanto– con el Estado.” Algunos nombres y sus empresas más visibles: Esquenazi (YPF), Urquía (AGD), Elsztain (IRSA), Eurnekian (Aeropuertos Argentina 2000), Mindlin (Transener). (La Vaca, “Dueños”, *Mu* 25, junio de 2009.)

PH: Sí, pensaba expandir después la idea, pero va a estar bien hacerlo ahora y dar algún ejemplo. La noción requiere un largo desarrollo, que vengo y seguiré haciendo en otros textos y talleres, pero, como es necesaria para caracterizar el Estado posnacional, debo bosquejarla aquí.

Desarrollo político-conceptual. Resultará claro partir del supuesto representativo básico tal como lo expone uno de los más lúcidos abanderados de la representación republicana:

“El pueblo es quien tiene la última palabra. Decimos bien pueblo y no gente, porque esta última categoría en tanto consumidora de imágenes generadas por los animadores mediáticos y encuestas producidas por especialistas, parece haber reemplazado al pueblo de ciudadanos concebido como agente soberano de decisión.”⁴¹

O sea que la representación republicana supone algo que ha dejado de haber: un pueblo de ciudadanos. La imaginalización, en cambio, supone que el pueblo ha sido reemplazado por *gente* consumidora de imágenes. Lo podemos comprobar cuando constatamos que también los políticos han devenido “animadores mediáticos” (por ejemplo, manifiestamente, cuando Macri se pone a bailar o cuando Kirchner invita a su helicóptero a los noteros de CQC; más sutilmente, cuando opinan lo que las encuestas recomiendan y extraen su legitimidad de ello).

Tampoco se comprueba, en nuestra historia reciente, que la gente haya tenido “la última palabra”: *nosotros habló primero*. Encima, no les habló a las encuestas. Si la representación desviaba la lucha de clases de las calles a las urnas y, así, de la acción a la esperanza, la imaginalización la desvía de las situaciones a las encuestas y, así, de la construcción a la espera de satisfacción.

Sin pueblo y sin retiro al último lugar, la representación es inviable. Con gente agitada que antes que nada impugnó y afirmó, la imaginalización es lo recomendable.

Imaginalización es lo que hay cuando la representación discursiva o ideológica agota su poder de obtención de consenso y de producción de subjetividad. La representación tiene unos requisitos de coherencia interna y adecuación externa que la hacen demasiado lenta y estacionaria para la sociedad fluida. Si la representación requería discursos disciplinares o ideologías políticas de construcción sistemática y progresiva, las imágenes en cambio prescinden de articularse internamente. Cuando los

⁴¹ *Hegemonía y poder*, cit., pp. 53-4.

cambios sociales son muy recientes, cuando incluso siguen dándose, la dinámica imaginal facilita el reconocimiento⁴². Digámoslo así: si la representación requiere ‘investigación’, a la imaginalización le sobra con encuestas. Otra diferencia importante es que, si la representación construye argumentos, la imaginalización performance opiniones/cerrazones. Otra: mientras la representación se estructura alrededor de un centro, la imaginalización prolifica sin estructura interna; así, mientras la representación liga imágenes o palabras a lugares preestablecidos que tienen entre ellos ligaduras también preestablecidas que predeterminan los sentidos, asimilando cualquier novedad asimilable e invisibilizando o reprimiendo las inasimilables, la imaginalización, por ser reticular y no estructural así como por ser más videoclipera que cinematográfica –por prescindir, por ejemplo, del principio de no-contradicción, del de identidad, o de la continuidad, la deducción y la inducción narrativas, pudiendo a la vez operar con cualquiera de aquellos y estas o con la simple sustitución sin resto, teniendo como único requisito la visibilidad y la ‘circulabilidad’–, es capaz de, a una velocidad inaudita, poner imágenes a casi cualquier cosa que advenga. Mientras la representación produce y reproduce significados, la imaginalización desparrama señales y *passwords*.⁴³ Todas estas características hacen de la imaginalización una dinámica muy adecuada para tiempos de crisis social permanente y ordenamientos precarios (o, como les digo yo, ‘astitucionales’). Pues, allí donde la representación se ve ya impotente de articular coherentemente, la imaginalización se muestra con poder de conectar profusamente. La imaginalización, como debe producir imágenes y palabras visibles y audibles, no desecha sino que aprovecha, y muy bien, las imágenes de antaño, que de alguna manera (debidamente descafeinadas y estilizadas) logran gran circulabilidad, por la facilidad con que se conectan y circulan. Creo

⁴² Aclaro que ese reconocimiento puede contener imágenes fijas y móviles o palabras o sonidos o cualquier combinación de estos elementos; si los llamo imaginariales es porque nada requiere articularlos. Amplío en “Qué es una imagen si no es representación” y “Sólo las imágenes. ¿Y las cosas?”, www.pablohupert.com.ar. Ver también “Imaginería de la dispersión”, en el ciclo *Estéticas de la dispersión* en el CCPe, Rosario, 17/6/10 (compilación en prensa).

⁴³ F. Berardi habla de “cadenas asociativas a-significantes” (“Patologías de la hiperexpresividad”, en *Generación pos-alfa*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2007). Lazzarato, siguiendo a Deleuze-Guattari, habla de “semióticos a-significantes”. (“Capitalismo y producción de subjetividad”, conferencia en la Facultad de Psicología de la UBA, 24/11/2010).

que la gran habilidad de Kirchner ha sido, allí donde hay una sociedad compleja y de contornos difusos, sobreimprimirle una imagen de sociedad antagónica y de una política bien definida en torno a divisorias rotundas.

Así es que, mientras la representación se presentaba como ideología o discurso, la imaginalización no se presenta como una entidad específica, sino que puede dar la imagen de ser ideología, discurso, ley, sentido común, o incluso la mismísima realidad (pues la performa). Mientras la representación producía y reproducía una cosmovisión o ideología, la imaginalización desparrama lo que llamaría un flujo de obviedad.⁴⁴ Mientras que la representación performaba una realidad a la que se adecuaba y un sujeto al que convencía, la imaginalización performa una obviedad a la que aspira y un deseo al que satisface. Mientras la ideología convencía, la imaginalización seduce.

Historiadora: Ahora entiendo por qué le decías chamuyo al discurso kirchnerista...

PH: Sí. Lo que es estratégico de diferenciar representación e imaginalización, de subrayar el pasaje de ideología a ‘chamuyo’ o flujo de obviedad, es que la subjetividad que así se produce no queda instituida estable, sólidamente. Más bien, queda armada precaria, fluidamente –y me refiero tanto a las formas individuales de la subjetividad (el consumidor o el trabajador precarizado) como a las formas partidarias y militantes (los “armados políticos” o las “corrientes”) como también a las entelequias más abarcativas (“el modelo”, la cultura, la nación, etc.).⁴⁵

Izquierda y derecha como imágenes. *Opinador: Yo, sin embargo, sin hacer un análisis cultural tan profundo, porque no está en mí hacerlo, creo que los Kirchner sí han mostrado tener una ideología. Ellos ven las cosas o blancas o negras y cualquier disenso es neoliberalismo, derecha, golpismo... qué se yo.*

PH: Viene bien la objeción para aclarar la cuestión. Lo que vienen mostrando son imágenes de ideología. Digo que son imágenes

⁴⁴ Uso y significo libremente una expresión de S. López Petit, “El combate del pensamiento” en *Ensayos en vivo*, 8/9/9.

⁴⁵ Otra forma de decirlo:

“Así la ‘política de la vida’ (en que quedan comprendidas la ‘Política’ con mayúsculas tanto como las relaciones interpersonales) tiende a ser configurada a imagen y semejanza de los medios y de los objetos de consumo y siguiendo las líneas implícitas en ese *síndrome consumista*” (Z. Bauman, *Vida líquida*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 112; subrayado mío, cursiva en el original).

porque caen en tan evidentes contradicciones que sin duda ven innecesario evitarlas –y que el periodismo, también contradictorio (porque es el gran agente de la imaginalización), se deleita denunciando. Por ejemplo, cuando en las elecciones de 2007 el kirchnerismo, tan antimilitar él, tuvo como una de sus listas colectoras a la de Aldo Rico en San Miguel.

“¿Alguien se hubiera imaginado, hace tan solo unos meses, que el gobierno que hizo de la política de DDHH una bandera podía aliarse con el carapintada [...]? No. Pero [...] en la Argentina de los tiempos K, bajo el paraguas de la transversalidad, y ahora de la concertación, las alianzas forjadas antes de los comicios presidenciales sorprenden hasta el límite de lo inimaginable [...] No importan los prontuarios de los aliados de turno. *Lo único que sirve es sumar.*”⁴⁶

Un ejemplo: Aguas. Trabajadora social: Fijate cómo Kirchner iba armando sus discursos.

En 2006, cuando se fue Aguas Argentinas, para mí fue tremendo (yo trabajaba allí), porque incluso hizo firmar dos actas para poder seguir en la concesión que ya estaba caída. Se habían reunido y ya tenían todo resuelto. La semana anterior a que se anulara la concesión (no sabíamos que ocurriría), tengo una entrevista con el que luego de la anulación fue el presidente de la empresa. Me hacía preguntas puntuales, y después de responderle me dijo “la semana que viene las cosas van a cambiar”. Un día antes de que cayera la concesión se habilita una obra en La Matanza. Lo que yo ya sabía que iba a pasar ese día Kirchner lo anticipó en un discurso muy duro en La Matanza, y cuando se queda sin agua le alcanzan un vasito que decía “Aguas Argentinas”. Pero hace un gesto como que no sabe cómo esconderlo y lo tira. Delante de la gente toma otro discurso, pero ya estaba todo cocinado. En realidad hizo un acuerdo y después actuó como si los echara a patadas. Y así con todas las cosas.

Un ejemplo: bancos. PH: Clarísimo. Me hacés acordar de una pelea pública de Néstor con los bancos en plena campaña electoral en 2007 que en pocos días fue solucionada con acuerdo favorable, según se publicitó, al pueblo.

“Los banqueros se volvieron buenos, comprensivos, solidarios, tiernos y patriotas [...] El [acuerdo] es vago y poco significativo, pero eso sólo se sabrá luego de las elecciones. Se trataría de una mera maniobra demagógica y vulgar, en la que el presidente prefiere quedar como un mentiroso a cambio de ganar unos votos en las próximas elecciones. [Crea] un escenario de confrontación ficticio con gente que, en realidad, hace rato que es amiga.” El estilo K es el de creación permanente de escenarios de confrontación ficticios, pero no simplemente para ganar

⁴⁶ Firmado por “A.B.”, “Qué rico sapo”. revista Veintitrés del 18 de octubre de 2007, p. 33; subrayado mío.

votos, pues “con la ventaja electoral que lleva su señora, realmente no hay necesidad de sumar papelones.”⁴⁷

Lo que Tenembaum (que en ese momento no trabajaba para el Grupo Clarín) detectaba sin llegar a conceptualizar es que la ‘mentira’ no se puede tomar como una mera maniobra para ganar votos y popularidad, ni para lograr el nivel de aceptación que se tiene de un presidente o de un político. La imagen de un político no es una conclusión a la que se puede arribar prolijamente a partir de unos datos que se evalúan metódica y coherentemente, sino que es más bien un efecto del tipo de los que produce la publicidad. La imagen que se tiene de un político, como la de una marca, tiene que ver con la seducción mutua entre el que vende y el que compra. Kirchner seducía la presión infrapolítica dándole la imagen de combatir al capital neoliberal.

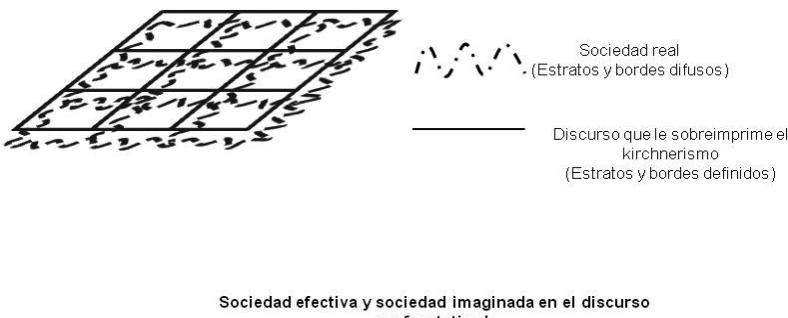
La seducción imaginal, por supuesto, no es privativa de Néstor o Cristina. Puede ser que diferentes políticos lo practiquen, como cualquier marca, con diferentes estilos, pero lo que no puede ocurrir es que la obtención de opinión favorable no se haga mediante un procedimiento de seducción imaginal (sea con un estilo confrontativo como el de Kirchner o con un estilo más parecido al de Macri, que da la imagen de ejecutivo que no se detiene a discutir salvo que no lo dejen hacer, o al de Duhalde, que da la imagen de experiencia seria, o al de Alfonsín, que da la imagen de republicanismo incólume, y así sucesivamente): la imaginalización viene siendo muy bien aprovechada por el kirchnerismo pero es un procedimiento general en el régimen político kirchnerista –y lo seguirá siendo con o sin kirchneristas en el poder. A la postre, se avivaba Tenembaum, la forma política, tradicional, de caracterización de un gobierno es inoperante:

“En definitiva: ¿este es un gobierno que llegó para reformar seriamente la Argentina, para hacerlo parcialmente, sólo para disciplinar a los poderosos de siempre en un proyecto político, o qué? La respuesta, a todas las preguntas, es más que obvia. O qué [...] A veces, lo que está claro, es la confusión.”⁴⁸

El estilo kirchnerista consiste, allí donde hay una sociedad compleja y de contornos difusos, poner a circular una imagen de sociedad antagónica y de una política bien definida en torno a divisorias rotundas. Sirvámonos de un dibujo y un conflicto que nos den una dimensión más concreta de este concepto.

⁴⁷ E. Tenembaum. “O qué”, Revista Veintitrés, 18 de octubre de 2007, p. 20.

⁴⁸ Ídem.



Un ejemplo: 125. En la llamada “crisis del campo”, por ejemplo, que se extendió de marzo a junio de 2008, alrededor de la resolución 125 que ponía retenciones móviles a las exportaciones de soja, trigo y girasol (el porcentaje a retener aumentaría si aumentaba el precio de la tonelada), Kirchner planteó en términos dicotómicos tradicionales una situación que no era ni tan dicotómica ni tan tradicional. Según denuncias hechas por Claudio Lozano, entre otros (como el economista P. Levín), la recaudación prevista (unos u\$1500 millones) a los precios de ese año, servirían para compensar la evasión que las grandes cerealeras exportadoras (Bunge, Cargill, Nidera, AGD, etc.) habían fraguado el año anterior (unos u\$1450 millones)⁴⁹. De tal modo, las retenciones eran para subsidiar a las exportadoras sin perjudicar la solvencia del Estado. Kirchner, sin embargo, rápidamente dibujó la situación (la *performó*) como de enfrentamiento peronista clásico entre el pueblo y la oligarquía (cuando los que tenía enfrente no eran solamente los grandes terratenientes de la Sociedad Rural, que de ninguna manera tenían ya el poder político que ostentaban hacia la década de 1940, sino también los productores pequeñoburgueses de Federación Agraria, Confederaciones Rurales y Coninagro). De hecho, la Mesa de Enlace, que las agrupaba, se alzó criticando al gobierno nacional “que no reconoce las profundas diferencias en la composición social del campo y que en definitiva termina beneficiando a los grandes exportadores”⁵⁰.

Opinador 2: Tampoco vas a comprar que eran pobres campesinos postergados.

⁴⁹ P. Levín con A. Horowicz en “60 Watts”, *FM Identidad*, 4/8/8. “Formaron la comisión que investigará a las cerealeras”, *Perfil*, 21/8/8.

⁵⁰ O. Barsky y M. Dávila, *La Rebelión del Campo*, Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

PH: En absoluto: eran protagonistas del proceso de sojización, que se apropiaba tierras de campesinos y pueblos originarios. Sin embargo, la sojización es un proceso alentado por los gobiernos kirchneristas, entre otros motivos porque les asegura el superávit, que es clave para mantener la gobernabilidad. Lo que estoy intentando mostrar es que estamos en una sociedad más compleja que aquella en que nació el peronismo (o, cuando menos, de una complejidad que no entra en los moldes de decodificación de lo social de tiempos nacionales), pues, por caso, presenta pujas distributivas y alianzas distintas a las clásicas: una puja entre Estado y productores rurales y ya no entre arrendatarios y terratenientes así como una alianza entre arrendatarios y terratenientes, lo que es bien diferente tanto de la alianza decimonónica, que se daba entre estos y el Estado, como de la industrializadora de mediados del siglo XX, que se daba entre el Estado y el capital industrial, obreros incluidos, contra los terratenientes.

Opinador 2: Sin embargo, cuando el Estado planteó que redistribuiría lo que recaudara con las retenciones móviles, los ruralistas y las clases medias urbanas, con la ayuda de los medios, reduplicaron la protesta.

PH: Es que el decreto que establecía que lo recaudado por encima de cierto nivel de recaudación iría directamente a un fondo de redistribución para obra pública vino bastante después de comenzado el conflicto, como para dar sustento a la proclama kirchnerista de que el enfrentamiento era entre pueblo y oligarquía (aunque reformulada con otros términos, como por ejemplo, “poderes destituyentes” contra “gobierno popular”, redistribución contra sojización, desarrollo contra atraso, valor agregado contra productos primarios, etc.). Pero sobre todo estoy intentando mostrar algo más: cómo una madeja social compleja es llevada, vía imaginalización, a una confrontación binaria. De la confrontación, tal vez, el gobierno no salió victorioso (pues perdió la votación parlamentaria), pero el régimen, sí, pues estableció una binarización que desvió la energía social de politización desde los problemas nuevos e indefinidos que los nosotros podíamos pensar y configurar a problemas ya configurados hacia mucho, pero aplicados creativamente para pasar por alto la práctica impotencia estatal de configurar lo social.

El gobierno, así, logró ponerse a sí mismo y sus enfrentamientos en el centro del ring que él mismo demarcó, copando las pantallas y

concentrando los flujos de atención social. Entonces, el triunfo consistió en transferir (o, mejor dicho, en continuar transfiriendo) las prácticas de configuración de lo social desde la potencia múltiple y multiplicadora de los nosotros al poder binario y binarizador del gobierno y los medios de comunicación. Como se dice: marcó la cancha; y también: impuso el eje. Un eje y una cancha que, grosso modo, y con muchísimo trabajo mediático –y no solamente mediático, por supuesto–, perduran hasta hoy.⁵¹ Desvió, entonces, la apertura de la imaginación social hacia la cerrazón operada por la imagen estatal. Este Estado, a diferencia del nacional decimonónico, no tiene potencia de “ingeniería social”, pero busca relevancia apelando a su poder de orientar la ‘imagería social’. Yo lo resumiría, jugando con las palabras, así: el gobierno kirchnerista perdió en las retenciones móviles pero el régimen político kirchnerista, como régimen, ganó con las retenciones imaginarias. Creo que es un buen ejemplo de imaginalización, que ocluye la imaginación colectiva dando una imagen maniquea de la compleja y confusa sociedad actual.

Peatón: El Estado nacional configurador en la sociedad nacional cubría todo. Entonces era fácil ubicar en casilleros. Desde las cuestiones de políticas públicas hasta los gustos, se ordenaba todo con cierta coherencia. Me cuesta pensar en otros términos, porque el reflejo es a buscar casilleros.

Opinadora: ¿Ustedes piensan que realmente llegó a haber un frente opositor a los Kirchner?

Profe: Lo que yo veo, y con preocupación, es que la crisis en el sistema político partidario, iniciada en 2001, parece irreversible. Parecería que no hay cómo volver a tener los partidos sólidos que alguna vez tuvimos, de volver al espíritu de 1983, 1989, 1995, 1999, con el grueso de los votos entre dos o tres partidos solos y no esta pléyade absurda de derivados de partidos.

PH: Es que el agotamiento de la representación y sus instituciones no es abstracto. O, mejor dicho: es una abstracción para resumir algo concreto. La impotencia de la representación no se limita a dejar un cráter: la vida sigue, como se dice, la política estatal sigue, y, para seguir, algo tiene que improvisar (por ejemplo, una pléyade absurda de partidos, agrupaciones y derivados varios). *Creo que el régimen político kirchnerista* (que no incluye solo al kirchnerismo)

⁵¹ Según J. Fontevecchia, Kirchner logró instalar la cuestión de la redistribución del ingreso “en la agenda política” de los próximos años. “El triunfo cultural de Kirchner”, 27/10/10; www.perfil.com.

hace experiencia de la trayectoria pos-'83: existe lo social no-representable. Por un lado, lo objetivamente irrepresentable (gran capital, excluidos, consumidores, nuevos tipos de trabajadores como los tercerizados, los “autónomos” y los precarios en general, etc.) y, por otro, lo subjetivamente irrepresentable (los nosotros, o la infrapolítica). Lo social objetivamente irrepresentable no se deja representar (léase gobernar) ni por partidos ni por instituciones corporativas como los sindicatos. Sin embargo, esta objetividad era bastante más añosa que aquella subjetividad. 2001 plantearía, como leímos en Basualdo hace un rato, la imposibilidad de seguir gobernando sin considerar de alguna manera las demandas de los sectores populares, y plantearía *al mismo tiempo* la imposibilidad de considerarlas al modo representativo.

En otras palabras, el Estado podía seguir como hasta entonces; si no pudo, fue por 2001. Una vez que emergió la infrapolítica, y manteniéndose esta activa y proliferante (condición que los recursos hasta ahora desplegados no logran cancelar sino alentar), los modos de asegurar la gobernabilidad deben ser fatalmente posrepresentacionales y van armando una ‘institucionalidad’ posnacional, una institucionalidad que ya no se estructura alrededor de la representación y el gobierno sino que se arma entre la imaginalización y la gestión.

Opinadora 2: ¿Por qué volvés y volvés sobre el tema de la institucionalidad? Como están dadas hoy las cosas, me parece que plantear que al régimen kirchnerista le falta institucionalidad es de derecha.

PH: Luego tendremos oportunidad de ver las dicotomías reduccionistas o binarizaciones del gobierno actual (por ejemplo, progresismo contra derecha) y relativizarlas. Si planteo la pregunta por la institucionalidad es para ir más allá del debate bizantino –en que nos pierden antikirchneristas y kirchneristas– entre formalidad y pragmatismo y trabajar la pregunta por los procedimientos y mecanismos a que el Estado contemporáneo puede recurrir para gobernar lo social. El Jefe de Gabinete lo dijo así:

“En 2001 se pusieron en riesgo 150 años de conducción política. No pueden volver a suceder ese tipo de cosas.”⁵²

⁵² Entrevistado por E. Talpone en *Tiempo Argentino*, 27/2/11; subrayado mío.

El kirchnerismo dice que preocuparse por lo institucional formal es “hacerle el juego a la derecha”. Digamos que temer hacerle el juego a la derecha o al kirchnerismo es hacerle el juego a la dominación. La estrategia es preguntar por los modos en que la clase política logra que no vuelvan a suceder “ese tipo de cosas”. Es decir, no nos preocuparemos por lo formal sino que nos ocupamos de la eficacia de las prácticas gubernamentales. Es decir, de preguntar por los modos en que el Estado actual impide o dificulta a los nosotros la exploración de posibles.

La infrapolítica y el Estado

2001 sintetizó y visibilizó la infrapolítica,⁵³ la presentó (o también: la incrustó en la gran política). Uno tiende a decir ‘esto no puede haber nacido de la nada’. Y Borges responde: cada escritor crea a sus precursores (leamos: cada acontecimiento crea a sus precursores). Vamos a seguirle el rastro hacia atrás a 2001, pero no para mostrarlo como consecuente de sus precedentes sino para encontrar qué ingredientes sintetiza, entrenarnos en percibir el plus que inventó, dimensionar el obstáculo que presentó al Estado.

La infrapolítica antes de 2001.

La esfera infrapolítica es, como sugiere su nombre, una esfera política (o, más bien, de politización), pero a la vez, una esfera como si dijésemos ‘sub-política’. Es un campo que no llega a ser, por derecho propio, de la gran política, pero que tampoco –esto es fundamental– busca serlo, pues lo suyo no es la política sino lo político: el pensamiento de las cuestiones relativas a lo común. Mientras *la* política es una *instancia* que tramita el “poder sobre” los demás (sobre ‘los ellos’), *lo* político es el campo difuso de los problemas del “poder hacer” nosotros. En criollo: la infrapolítica no busca la toma del Estado. Busca entrar a lo común para construirlo. Lo político atiende a su construcción, a sus problemas,

⁵³ “Lamaría infra-política [...] a lo real de las experiencias que (con relaciones oscilantes y variables en relación con los ‘políticos’ de los que desconfian) hacen sus cosas (es decir hacen colectivo, hacen social) sin saber del todo qué cosa es la política. Ampliando y cuestionando las definiciones que, no por casualidad, nos dan quienes ‘saben-de-política’. La desconfianza de que hablan los pibes [que se autodenominan “hijos de 2001”] no me parece un dato secundario o contingente, sino inherente a la infrapolítica. Un dato que habla de lo irreversible de la experiencia [...] que hizo síntesis durante la crisis del 2001” (Sztulwark, D., “infrapolítica”, octubre de 2010; anarquia coronada.blogspot.com).

y no a los de la agenda mediática o estatal, que es la agenda corrientemente llamada política.

Para buscar los hitos infrapolíticos, voy a combinar libertinamente la noción de infrapolítica de Sztulwark y la de nueva política de Cerdeiras.⁵⁴ El primer hito infrapolítico fueron las Madres: con “Aparición con vida”, lo que las Madres presentan es un irrepresentable: un problema político (del común para tratar en común) e intramitable por la política. “Lo que exaspera al encuadre político establecido [decía Cerdeiras en 1997] es que lo que declaran las Madres *no se puede negociar [...] ¿A quién representan?* Es lo que desvela al estado y a todos las políticas que giran a su alrededor. En esto reside su potencia” politizadora.⁵⁵ Otro gran hito fue el movimiento piquetero o de *trabajadores desocupados*: irrepresentable paradoja que se practicaba como irrepresentable: ‘somos trabajadores –y en este sentido los sindicatos podrían representarnos– y somos desocupados –y en este sentido los sindicatos no pueden representarnos– y no queremos que nos represente nadie; vamos a la ruta’. También en los ’90 se agrupan los hijos de desaparecidos con la consigna “Como no hay justicia, hay escrache”. Otro hito infrapolítico se llamó 501, que viajó a más de 500 km de su lugar de residencia para no participar en las elecciones de ese año y realizar allí una asamblea. Su declaración decía:

“Sería mucho más simple quedarnos en casa a no votar una vez más [...] Es necesario [...] intentar trazar el recorrido de una hipótesis política, comprometernos, juntarnos. 501 es esa apuesta. [...] 501 es el nombre de todos aquellos que están hartos de estar hartos. *Ellos somos nosotros*”.⁵⁶

De tal modo, la infrapolítica se convirtió, en los ’90, en lo que hacíamos cuando la política ha perdido los instrumentos para tratar ciertos problemas de la vida en común –cuando la política ha perdido, especialmente, el instrumento representativo. Si el Estado se retira, nosotros nos juntamos en su ausencia y pensamos-hacemos. Allí donde no está el Estado, politizamos nuestros problemas.

⁵⁴ R. Cerdeiras, “La política que viene”, en *Acontecimiento* nº 23, abril de 2002.

⁵⁵ “20 tesis acerca de Madres de Plaza de Mayo y algo más”, en revista *Acontecimiento* Nº 13, Buenos Aires, 1997.

⁵⁶ Citado por Cerdeiras en “La política...”; subrayado mío.

Peatón: Confieso que oigo esto y me da un poco de vergüenza: iyo en esa época llenaba el tiempo siguiendo las denuncias de corrupción del menemismo!, ¡como si eso hubiera sido lo central!

PH: Ocurre que, para los medios y los políticos republicanos, lo infrapolítico es imperceptible: así como es irrepresentable para la República, es inapreciable para las cámaras. Los medios solían dejar de ignorar a los piqueteros cuando podían mostrarlos como víctimas (de la miseria o la represión) o como criminales (es decir, como victimarios) y así asegurar rating. La infrapolítica, por estar debajo de los límites de visibilidad y representabilidad de las cosas que el Estado detecta, representa, tramita, domeña, puede pasar inadvertida, de forma similar a como la vida microscópica suele pasar inadvertida para los humanos, hasta que nos enferma o nos tropezamos con ella por algún motivo y recién entonces nos llama la atención.

Y llegó 2001, el principal hito infrapolítico. Entonces lo subrepresentable obstaculizó el funcionamiento del Estado retirado, obligando a las cámaras a percibirlo.

2001 ya no fue la organización de los nosotros para las cuestiones de donde el Estado se retiraba sino el despido del Estado para hacerle lugar a la actividad de los nosotros.

Allí donde el Estado venía retirándose de la representación, allí donde el mercado radicalizado venía convirtiendo en irrepresentables a los antiguos trabajadores, allí se desarrollaba una vida muy activa, una vida infrapolítica, infrarrepresentable, que decía algo así como ‘si ellos no quieren representarme, yo me presento’. Pero en 2001 no solo dijo ‘me presento allí donde no quieren representarme’, sino que los voy a echar de todo eso que quieren representar, y lo gritó diciendo ¡Que se vayan todos! y lo hizo con asambleas, piquetes y empresas recuperadas.

Los desafiliados sociales seguían siendo irrepresentables, pero no inapreciables.

2001: encrucijada política.

Así las cosas, en esa encrucijada que constituyó 2001, qué relación podía establecerse entre el Estado y la infrapolítica era una incógnita. Ninguno de los antagonistas podía eliminar al otro (lo cual terminaría de demostrar la Masacre de Avellaneda); alguien lo llamó “empate de debilidades”.

La subjetividad que producía la infrapolítica no se satisfacía con representación, y eso, para un Estado que debía gobernar, así como mantener a toda una clase política, resultaba desquiciante (“Todos nos preguntamos qué estamos representando”, había dicho el representante Natale). Los movimientos infrapolíticos se movían, como si dijésemos, demasiado ‘más acá’ de las menguadas instituciones neoliberales como para que la política pudiera representarlos e integrarlos.

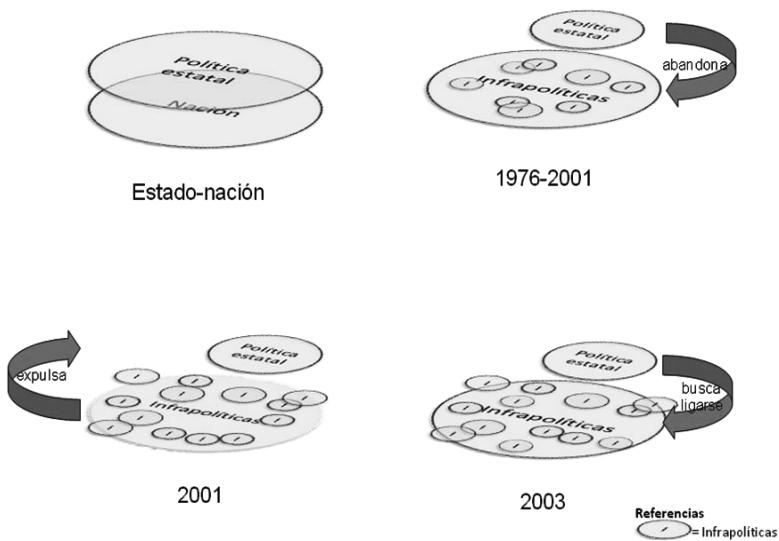
Micropolítica: La infrapolítica desde 2003.

Y entonces le tocó gobernar a Kirchner. El kirchnerismo vino a asumir la difícil tarea de hacer viable un Estado donde los movimientos sociales no pedían representación. El Estado debía llevar gobierno y gobernabilidad a la esfera infrapolítica, o, como le dijo Kirchner a Jorge Ceballos (dirigente de Barrios de Pie): “debemos llevar institucionalidad a los barrios”.⁵⁷ Kirchner sabía, y mostró saberlo muy bien, que llevar institucionalidad no podía ser llevar república, no podía consistir en lograr que la representación representara al espectro infrapolítico. Como la represión había resultado inútil con ese espectro infrapolítico, como insistir con la representación y la represión había dejado de asegurar la gobernabilidad, el régimen kirchnerista desarrolló métodos posrepresentacionales –o posnacionales– de que el Estado, la instancia política, llegara a esa esfera.

Dibujemos entonces los trazos gruesos de lo que ocurrió con la infrapolítica durante los años kirchneristas para pasar luego a señalar algunos efectos en el orden político. Se habla, sobre todo desde la muerte de Kirchner, de una “vuelta de la política”. El régimen político kirchnerista se ha erigido en vuelta de la política *estatal* a través de la conversión (siempre incompleta) de la infra, ya no en un suplemento excededor o desbordante sino en su complemento ‘completador’ (la micropolítica). Esta “vuelta” de lo sub-representable al terreno del Estado se acompaña de la publicitación de esta complementación como restauración de ideales, “vuelta de la voluntad política” o reparación de daños históricos que supuestamente retoma la senda de los soñadores de los ’70, senda que nunca se debería haber abandonado y cuyo abandono dictatorial-neoliberal provocó esos daños que la gran política habría venido a subsanar. Propongo graficarlo así:

⁵⁷ Relatado por Ceballos en 2004 al salir de una entrevista con Néstor Kirchner.

Breve historia de la Infrapolítica hasta 2003



Por supuesto, el montaje, por parte del Estado, de instrumentos para tramitar la esfera de lo sub-representable ya había comenzado antes (yo diría que con las cajas del Plan Alimentario Nacional del gobierno de Alfonsín), y es lo que se conoce como proceso de territorialización del poder (o, a veces peyorativamente, como clientelismo). El proceso se aceleró con la emergencia piquetera a fines de los '90 y la aparición de los llamados "planes sociales". Pero 2001 obligaba a aceptar, ampliar y profundizar el esquema. Gestionar lo social sub-representable se había convertido en condición de gobernabilidad. Si no lo hacía el Estado, lo haría esa hormigueante, dispersa y potente infrapolítica, pero no asegurando la gobernabilidad sino desarrollando valores y modos de vida alternativos y disfuncionales al capital global –autónomos. Ya en los meses de Duhalde presidente se había disparado ese proceso de reconquista de lo social por parte del Estado. Les leo cómo caracterizaba esto el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano en los primeros meses de 2002:

"Ahora tenemos una nueva situación, porque el PJ está reconstruyendo todo un aparato en red, a partir de recuperar un fuerte poder económico. Entonces uno de los desafíos que tenemos es consolidarnos acá, porque sabemos que ahora la lucha va a ser cuerpo a cuerpo. Van a poner todo el aparato en funcionamiento y eso tiene un significado para nosotros: desde lo represivo, los aprietes, hasta la competencia. Ellos lo

entienden así, porque nosotros no tenemos una disputa de poder sino que estamos defendiendo nuestro laburo [de construcción]. Ellos, sin embargo, hacen todo para contrarrestar a las organizaciones autónomas.”⁵⁸

Kirchner llegaría tras la “masacre de Avellaneda”, cuando “lo represivo” ya hubiera evidenciado no asegurar la gobernabilidad. Le quedarían los aprietes y la competencia como recursos, pero también otros que supo crear, por ejemplo, estetizar su accionar con imágenes políticas setentistas (un *retro-styling*, dirían los diseñadores) además de cooptar políticamente, clientelizar las redes sociales y en algunos casos verticalizar las organizaciones infrapolíticas, así como crear interfaces (que no instituciones) de relación gubernativa con ellas. Les cuento tres anécdotas de relación ‘interfáctica’ del Estado con los movimientos sociales.

“En aquellos convulsionados días de 2002, el actual jefe de Gabinete Aníbal Fernández –por esos años espada política y mediática del gobierno de Eduardo Duhalde– no salía de su asombro cuando veía en los monitores de su despacho cómo un grupo de trabajadores desocupados del sur bonaerense cortaba el Puente Pueyrredón [...] ‘Llamen a los referentes para negociar’, exigió en ese mismo instante [...] ‘No podemos, ninguno de los que está ahí tiene celular’, escuchó [...]. La primera orden que dio el entonces secretario general de la Presidencia fue que marchasen a buscar a los que estaban en la primera línea del piquete y los trajeran de inmediato a su despacho para conocer sus demandas. La segunda medida que exigió, a los gritos, fue *que les compraran un par de teléfonos* con el dinero de la caja chica para que esa situación no se repitiera. El bloqueo se levantó unas horas después, cuando Fernández escuchó los reclamos en su oficina y sacó de su propio bolsillo el dinero que los manifestantes necesitaban para comprar un horno para su panadería comunitaria. Hoy, los referentes de todos los movimientos sociales [...] cuentan con celular.”⁵⁹

La otra anécdota es de noviembre de 2009, cuando varios grupos piqueteros realizaron un acampe en la 9 de julio frente al Ministerio de Desarrollo Social en protesta por la asignación clientelar de los planes cooperativos “Argentina trabaja”; según contaba Fernando Bravo por esos días, las gestiones para lograr el cese del corte sin represión las realizaron algunos referentes de movimientos sociales kirchneristas en “el bar de la esquina”, entre café y café. El biempensante conductor de Radio Continental estaba indignado, pues, le decía a Leuco, “iesto no es de país serio, Alfredo!”.

⁵⁸ La hipótesis 891. *Más allá de los piquetes*, Buenos Aires, De mano en mano, 2002, p. 149.

⁵⁹ D. Rosenberg, “Los movimientos no dan consejos”, *Miradas al Sur*, 2/8/9, subrayados míos.

Una tercera muestra es bien reciente, y se dio en medio de las huelgas de docentes santacruceños, que habían logrado aliarse con petroleros en huelga y obtenido el apoyo activo de padres y alumnos que marchaban y tomaban escuelas. “Desde el Consejo Provincial de Educación (CPE) [de Santa Cruz] se impulsó una reunión para conformar un equipo interdisciplinario y producir *un espacio en el que se pueda dialogar* con los estudiantes que realizan las tomas de edificios. Se informó además que la intención no es penalizar ni judicializar la protesta. Sin embargo, ya se encuentra radicada en el Juzgado del Menor de esta localidad una causa en la que se pide que se identifique a los alumnos que protagonizan la toma de escuelas. La vicepresidenta del CPE, Marisa Oliva, indicó que la intención de este trabajo ‘es generar otras instancias de expresión’ para que no se lleven adelante acciones que ‘puedan profundizar los problemas’.”⁶⁰

Creo que se ve claro: la del Estado con los movimientos sociales es una relación que no se deja institucionalizar. Admite, en cambio, el tendido de múltiples conexiones, como si dijésemos, no homologadas por el ministerio. Lo que deberían entender Bravo, Leuco, Carrió y los demás dogmáticos de la institucionalidad es que, una vez emergido nosotros, había que tornar gobernables las organizaciones infrapolíticas –y no meramente “paliar la situación social de los excluidos”. Gobernar al sujeto infrapolítico –que no anhelaba ni representación política ni satisfacción mercantil– requería crear recursos posrepresentacionales y posneoliberales. Requería, también, simular que esa creación era una restauración de lo perdido (lo perdido al derrapar, Dictadura y Menem mediante, hacia el neoliberalismo: ideales, compañeros, trabajo, industria, nación, Estado, latinoamericanismo, lo que fuera).

La infrapolítica no es representable; tanto es subpolítica como subrepresentable. Pero lo que, ya en pleno menemismo, el Estado comenzó a advertir, sobre todo con los movimientos infrapolíticos de tipo territorial, es que la infrapolítica no es penetrable por instituciones representativas y que era penetrable por el mercado (las redes clientelares siguen, con sus particularidades, una lógica de intercambio mercantil).⁶¹ Habría que comenzar a montar

⁶⁰ *La Nación*, 9/6, subrayados míos. Por supuesto, nada asegura la continuidad de ese espacio, si es que finalmente se creó, sino más bien lo contrario: la gestión es flexible.

⁶¹ Tomo la expresión de “penetración estatal” de O. Oszlak, *La formación del Estado Argentino* (Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985), que refiere a los modos a través de los cuales, durante la segunda mitad del siglo XIX, el Estado argentino se apropió de las funciones sociales que hasta entonces cumplían otras instituciones, llegando a convertirse en un Estado nacional. Desarrollaremos esta idea en un capítulo de *Que se fueran todos. Una historia argentina según 2001 (1810-2011)*.

diferentes modos de dominación; no habría un Estado-nación, un modo *tout court* de penetración estatal en la sociedad, como había sido la representación.

Los planes sociales y el clientelismo eran modos de penetración del Estado y de la lógica del mercado en los movimientos territoriales, sobre todo a través de los punteros que desarrollaban las redes clientelares. En otras palabras y más precisamente, no importando quién fuera el representante, no importando la ideología a la que suscribiera tal o cual red clientelar, tal o cual puntero o intendente, tal o cual red territorial, a través de los planes sociales y del punteraje, lo mercantil hacía su entrada organizadora –léase ‘gubernamentalizadora’– en el tejido de los excluidos del circuito económico formal (también conocido como mercado). Su entrada volvía gobernable (léase gestionable) ese tejido.

Opinadora: Pero al intendente que reparte los planes sí le importa la ideología del puntero.

PH: No necesariamente. Un puntero es casi como un empresario que vende sus servicios al mejor postor. Ya en tiempos de Duhalde gobernador de Buenos Aires, casi cualquier activista (incluso uno trotskista) del conurbano que llevara una lista de desocupados se convertía en ‘adjudicador’ de planes sociales, con lo que se iba convirtiendo en puntero del Estado, más por conveniencia que por ideología (en otras palabras: por dinámica mercantil o gestionaria más que representativa). Incluso hoy, es muy difícil decir si el acuerdo ideológico entre un puntero y un intendente se debe a una pertenencia partidaria común (o convicción) o a una conveniencia gestionaria compartida (o contraprestación). La dinámica mercantil básica prescinde de esa producción de conciencia y lealtad a que debía recurrir la representativa. Crea una cierta obligación de reciprocidad que es independiente de ideologías (independiente de la representación).

Néstor después advertiría que la infrapolítica, además de mercantilizable era cooptable y hasta permitiría al Estado tercerizar muchas de sus funciones, implementar un *outsourcing*

Pero aquí importa lo siguiente: mientras que en el siglo XIX –tiempos de capitalismo productivo y naciones–, la penetración estatal era institucional o representacional, en cambio en el siglo XXI –tiempos de capitalismo posindustrial y redes globales–, la penetración estatal ya no puede ser institucional. Como se va viendo a lo largo de este libro, la penetración debe ser mucho más dúctil: ‘astitucional’ o interfáctica y gestionaria e imaginaria.

para llevar a cabo planes de alfabetización, educativos, de contención social, capacitación laboral, cooperativas de trabajo y demás (a veces, incluso, para realizar una represión dosificada, rompiendo huelgas o amedrentando activistas autónomos).

El modo general de relación, me arriesgo a decir, entre el Estado y la infrapolítica de los sub-representables, no es el de la representación como era el modo de relación entre el Estadonación y los dominados. Cuando las relaciones sociales son a la vez relaciones de producción, correlativamente las relaciones políticas son relaciones de representación (por esto del fetichismo de la mercancía y de que el resultado representa el proceso de producción ausentándolo y tomando como propias del producto las características de las relaciones que lo producen). En cambio, en tiempos de capitalismo financiero o capitalismo mercantil radicalizado, las relaciones políticas, al menos en Argentina, han comenzado a tener la forma general de la transacción y la contraprestación, el famoso toma y daca que a veces es denominado corrupción pero que no es sino una de las tantas formas a través de las cuales el modo mercantil de relación matriziza todos los modos de relación social (atención acá: esa ‘corrupción’ también es la clave de la relación del Estado con el capital; pero la novedad es que ese toma y daca haya debido llegar a los excluidos y otros sectores populares).

Asumiendo esta condición, el régimen político kirchnerista lograría darle al Estado una capacidad bastante performativa de la política en general (ya macropolítica, ya infrapolítica). Digamos que el kirchnerismo logró encontrar la manera a través de la cual condicionar desde el Estado el condicionamiento que éste recibía desde el mercado y desde la sociedad. Y esto no lo hizo institucionalizando, fortaleciendo –como se pedía en la posdictadura– las instituciones republicanas, sino fortaleciendo la institución presidencial y su capacidad de improvisación y repentina, creando interfaces con diversos y coexistentes principios de funcionamiento, con bajos grados de rigidez, etc. Más claramente: si las instituciones que piden los kirchneristas como Tereschuk no llegan, es porque no son compatibles con este esquema de gobernabilidad (y el Estado se había quedado sin recursos para un esquema más institucional). Y porque, como

⁶² V. “Repentina necesaria, o la ausencia de políticas de estado” en www.pablohupert.com.ar.

estamos intentando ver, la gobernabilidad requiere un esquema flexible, capaz de adaptarse a la territorialidad infrapolítica y la labilidad social contemporánea.

Andado el tiempo, esto significó que el Estado argentino logró la ‘invaginación’ de la infrapolítica de tal modo que esta, cooptada o no, kirchnerista o no, se convirtió en *micropolítica*, es decir, en un extremo del continuo que va del Estado al territorio, del poder ejecutivo al movimiento irrepresentable, o de lo mediático a lo sin imagen/sin rating, de lo ‘nacional’ a lo local. La declaración del Colectivo Situaciones del 6/12/10, poco después de la masiva despedida a Néstor Kirchner, es donde más claramente se testimonia, desde la infrapolítica, la alteración que el régimen político kirchnerista logró producir en la relación entre lo político y la instancia política: el pasaje de una relación quasi intramitable entre ellos a una relación tan tramitable que la infrapolítica se aparece como lo *micro* de la instancia macro. Les leo un pasaje donde pueden verlo.

“Coexisten en el país al menos dos dinámicas que organizan territorialidades diferentes [por un lado, el extractivismo económico y, por otro, el reconocimiento de derechos de inclusión]. Ambas convergen y se imbrican para configurar los rasgos de un patrón de concentración y acumulación de la riqueza que se articula con rasgos democráticos y de ampliación de derechos.

A la polarización política de los últimos años se le sobreimpone, ahora, un nuevo sistema de simplificación dual: cada una de estas territorialidades es utilizada para negar la realidad que aporta la otra. O bien se atiende a denuncias en torno a la nueva economía neo-extractivista, o bien se da crédito a las dinámicas ligadas a los derechos humanos, la comunicación, etc. Como si el desafío no consistiese, justamente, en articular (y no en enfrentar) lo que cada territorio enuncia como potencial democrático y vital. La riqueza de los procesos actuales se da, al contrario, en la combinación de los diferentes ritmos y tonos de las politizaciones, abandonando las disyunciones.”⁶³

⁶³ Colectivo Situaciones, “De Aperturas y Nuevas Politizaciones”, 6/10/11; www.tintalimon.com.ar.

En qué consiste el desafío es algo para pensar-configurar. Lo que es seguro es que una parte del desafío pasa por ver la solidaridad entre ambas “territorialidades”: existiendo la micro y la infra políticas, la primera sería inviable sin la segunda, y tanto una como otra reducen la autonomía de los nosotros, ya por vía gestionaria, ya por vía imaginal, ya por vía económica. Por supuesto, debemos estar abiertos a que la segunda potencie la autonomía (si lo hace, esto dependerá de los nosotros más que de la segunda “territorialidad”).

Lo que aquí, en esta reescritura de una conversación, podemos pensar-configurar, es que, más que “territorialidades”, esas son las dos caras del posneoliberalismo: un

También el ministro de Educación Sileoni atestiguó el pasaje de la conflictiva relación previa a la gestionada relación actual.

En un acto en el ECuNHi⁶⁴ dijo que, “como siempre, para nosotros es un honor *abrazarnos* con las Madres, que son de las que *más* han contribuido en la construcción de la democracia moderna en la Argentina. Y la democracia es *la que permite que desde el 2003 tengamos este proyecto*, que convirtió la muerte en vida, el desasosiego en esperanza. Hebe, las Madres y todo el pueblo vamos a trabajar para no dar ni un paso atrás y profundizar lo hecho”.⁶⁵ El 18/3, desde el mismo ECuNHi, y como parte del mismo programa educativo, había hablado con Radio Nacional y sido más categórico: ‘las Madres son el elemento fundamental de la democracia moderna en la Argentina’.

Si recordamos que las Madres son el primero de los acontecimientos infrapolíticos, se hace manifiesto que el régimen político kirchnerista es un régimen forjado en función del reconocimiento inoculado de lo antes excluido de la representación. La cadena semántica de Sileoni se despliega así: Madres >> democracia moderna (la actual) >> gobierno que se alía (las “abraza”; no las incluye o institucionaliza) con ellas de modo bastante poco institucional >> democracia moderna en Argentina = este régimen = gobierno + Madres + proyecto (“el modelo”). Así, las Madres, esa anomalía indigerible –irrepresentable– para las instituciones argentinas desde la Dictadura hasta Kirchner, fueron sumadas como cooperadoras de un gobierno que no puede representar pero sí “esperanzar y sosegar”.

En este sentido, el régimen político kirchnerista puede verse como un Estado haciendo experiencia del fracaso de digerir esa anomalía que se le atragantaba a la república posdictatorial, luego del intento alfonsinista de digerirla con el reconocimiento que supuestamente significaba su política de derechos humanos y luego del intento menemista de digerirla con la ignorancia que significaba su política de reconciliación con los militares. Así, entonces, la instancia

montaje que, para poder darle al gran capital lo que exige, y para poder darle a la clase política un Estado del que vivir, “reconoce” a las mayorías sus “derechos”. ¿Puede cada “territorio” (ahora en el sentido de “cada nosotros”) expandir su potencial aprovechando y no renegando de lo que el Estado le da? Creo –creo– que el desafío de abrir y desbordar las aperturas consiste en tentar, probar, explorar las interfaces que la gestión posneoliberal nos pone. El desafío es encontrar el tercero excluido entre, por un lado, rechazarlas en bloque para preservar una pureza finalmente inoperante y, por otro, aceptarlas en bloque dejándolas separarnos de la potencia nuestra. El resto habrá que pensarlo-configurarlo en cada territorio.

⁶⁴ “Espacio Cultural Nuestros Hijos” (ex ESMA, Escuela de Mecánica de la Armada).

⁶⁵ <http://portal.educacion.gov.ar>; subrayados míos.

política ha logrado convertirse en el extremo macro de las prácticas infrapolíticas.

Esto no significa que la relación entre la micro y la macropolítica ahora sea aceitadamente complementaria sino sencillamente que ya no es disjunta. En términos de teoría de conjuntos: no significa que la política estatal haya llegado a incluir a la micropolítica pero sí que se da una intersección entre la política sub-representable y la política estatal que acabó con la disyunción y la ingobernabilidad que acarreaba. No significa que la relación haya logrado institucionalizarse de modo estable, pues sus términos no acaban de ser homogéneos (esto es, no pueden ser mediados por la representación), sino que la relación ha logrado conectar sus heterogéneos términos de modo precario e informal, ‘astitucional’ (o con interfaces complejas)⁶⁶ y, hasta ahora, durable, pero no institucionalizado. Tampoco significa que la micro se refiere siempre en la macro o que deposite toda su confianza en ella, ni que la cima macro sea la aspiración de la micro. Sí significa que la instancia política y el campo de lo político ya no pueden ignorarse o temerse mutuamente. El Colectivo Situaciones lo dice desde el punto de vista de lo político:

“La politicidad emergente resulta casi imperceptible en su materialidad si no se asume la complejidad de esta trama, si no se crean los espacios concretos de articulación de esta variedad de experiencias.”⁶⁷

Significa que la relación entre micro y macropolítica (que es, casi, como decir entre sociedad y Estado) ha encontrado vías de mantener en contacto sus términos –y de mantenerlos como extremos de un mismo arco que va de uno a otro como quien fuera de lo global a lo local y viceversa. Significa que la relación ha encontrado vías de gestionarse, de tramitar el contacto entre sus términos aunque no sea una relación estructurada que en un extremo tiene a la dirección y en el otro a las bases, o en un extremo tiene lo general y en el otro lo particular, o en uno el todo y el otro sus partes, en el que un polo representa al otro. Significa que los contactos entre lo sub-representable y las instituciones de la democracia posdictatorial han cobrado formas que exceden el

⁶⁶ “Astitución” es una noción en construcción (ver por ejemplo, “Entre institución y destitución: la astitución”, *El psicoanalítico.com*, enero 2011. Es muy afín a “interfaz” y a “gestión ad hoc” (se puede ver “Interfaz y desligazón – pensar un Estado desligado” en www.pablohupert.com.ar).

⁶⁷ “De Aperturas...”.

ajuste excluidor y la represión pacificadora, así como exceden la representación (pues 2001 los ha tornado inviables). Estas formas son interfaces complejas y no instituciones republicanas y por lo tanto nos ayudarán a pensar cómo es un Estado posnacional.

Así las cosas, devenida micro la infrapolítica, tanto como devenida macro la gran política, a ambas se les plantea en esta coyuntura la compleja tarea de relacionarse con la otra sin ignorarla pero también sin someterse a sus dinámicas. Al régimen le toca asegurar que la infra siga teniendo a la macro como marco general necesario de su existencia (es decir, que siga siendo *micropolítica*), aun si no logra ‘kirchnerizarla’ absolutamente, mientras que a la micro le toca asegurarse de que la macro no le cercene su autonomía o destruya sus construcciones.

El régimen atiende la necesidad de preservar y profundizar la gobernabilidad y “asegurarle sus garbanzos” a todos los argentinos sin distinción de clase,⁶⁸ así como custodiar y reforzar la relevancia social del Estado; la infra se encuentra con la necesidad de practicar en “cada una de sus experiencias [...] la dinámica de desborde y apertura.”⁶⁹ La micropolítica necesita mantenerse a distancia del Estado, pues no puede evitarlo (ni evitar su presencia –predisposición y/o corruptiva y/o acechante y/o violenta– ni evitar recibir sus subvenciones y verse compelida a cierta contraprestación); la macro necesita mantenerla cerca, pues no puede soltarla.

Psicóloga: Parece que el padre-Estado es capaz de abandonar, como en los ’90, pero no soporta que sus “hijos”, que vendrían a ser los gobernados, dejen de reclamarle presencia y establezcan su propio hogar.

⁶⁸ “La única que le garantiza a la Argentina de a pie que sus garbanzos están bien cuidados es Cristina” y eso incluye al gran capital:

“¿Por qué los empresarios, que ganaron tanto dinero con este modelo económico, son tan reticentes a apoyarlo? [preguntó el periodista, y el ministro respondió:] – No creo que sean reticentes. A mí nadie me dice que apoyen a otro. Pueden no estar de acuerdo con alguna medida o porque pretenden beneficios a los cuales no llegan. Lo que no pueden es estar en contra, porque la rentabilidad que tuvieron fue muchísima” (Aníbal Fernández entrevistado por E. Tálpone en *Tiempo Argentino*, 27/2/11).

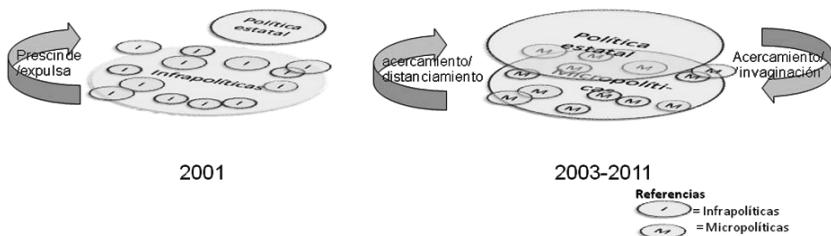
Poco después la UIA corroboró estos dichos: “El titular de los industriales, José de Mendiguren, reconoció que la UIA está apostando a un proyecto de mediano y largo plazo que implica la continuidad de Cristina” (“Espaldarazo de la UIA al modelo económico del gobierno nacional”, *Tiempo Argentino*, 7/6/11).

⁶⁹ “De Aperturas...”.

PH: Es como si dijésemos que ante un Estado abandónico como el de los '90 era más sencillo desarrollar valores y modos de vida autónomos que con un Estado más paternal. Me gusta la metáfora de Psicóloga. Vale para el proceso 2001-2011. La metáfora del régimen político kirchnerista es un papá diciendo 'chicos, vuelvan a casa; la voy a hacer lo más cómoda posible con tal de que no me desconozcan; haré todas las modificaciones que pueda, pero por supuesto, no molestemos demasiado a los propietarios', pues, como dice Cristina, eso no es propio "de un país serio".⁷⁰

El nuevo orden (ese que propongo llamar posnacional) *no ha solidificado o siquiera coagulado: las siempre mutantes cultura, economía, sociedad y política locales y globales parecen dificultarlo.* Esquematicemos pues, con croquis y con palabras, esta breve historia.

La infrapolítica 2003-2011



'90s: retiro del Estado / expulsión de los representados + afirmación infrapolítica / presentación de los expulsados >> 2001: afirmación infrapolítica + cuasi expulsión del Gobierno⁷¹ >> 2003-11: regreso del Estado sobre nuevas condiciones + acercamientos entre infrapolítica y política estatal / invaginación de la infra como micropolítica. O también: '90s: declinación de la representación + presentación infrapolítica >> 2001: afirmación infrapolítica + agotamiento de la representación como liga >> 2003-11: ascenso

⁷⁰ Por ejemplo, en su discurso del 26/4/11, al presentar el proyecto de ley de limitación la extranjerización de la propiedad de la tierra y aclarar que los límites no serán retroactivos.

⁷¹ Sin embargo, no hay que creer que esta expulsión tiene el significado clásico anarquista de *abolición* del Estado. Tiene el significado de expulsión de la potestad estatal de la subjetividad de aquellos que el Estado quisiera sujetar.

de las ligas gestionaria e imaginal + ‘invaginación’ de la infra como micropolítica. Y, ahora, 2011: desafío de cierre (para la macropolítica)+ desafío de apertura (para la infrapolítica).

La institucionalidad precaria

La estrategia k. Discurso de asunción.

La estrategia kirchnerista (sus objetivos inmanentes) ya se perfilaba en el discurso de asunción de Néstor, ese famoso 25 de Mayo de 2003:

“Debemos hacer que el Estado ponga igualdad ahí donde el mercado no llega y abandona. Es el Estado el que debe actuar como reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando posibilidades a partir del fortalecimiento [...] del acceso a la educación, la salud, la vivienda, los movimientos de progreso social [...] El Estado es el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad: Los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores”.

Aquí se ve a Kirchner tomar nota de las nuevas condiciones del gobierno. Una: los nuevos sujetos a gobernar: usuarios, consumidores... Otra: el señalamiento del mercado como eso que le quita poder de gobernar al Estado –y como eso que, lo fuimos viendo estos años, el gobierno buscaría circunscribir combinando buenos servicios económicos (rentabilidad) y políticos (orden), cohecho, frenos legales, supresión de prebendas y anuencia y cesión de otras, etc. Sin embargo, hábil jugador, no lo explicita sino que lo expresa señalando que el Estado enfrentará al mercado por el bien de los “más vulnerables”: victimizando a esos nosotros que se habían mostrado tan potentes y tan poco vulnerables hacia tan poco. Otra, entonces: cuando dice que “es el Estado el que debe actuar”, dice que no actuemos nosotros: ni las asambleas, ni los piquetes, ni las empresas recuperadas...

Peatón: Si no pidiera eso, se estaría cuestionando a sí mismo.

Trabajadora social: En el discurso es bárbaro: devolverle seriedad al Estado, lo que pasa es que no lo cumple, ni lo puede cumplir.

PH: Yo creo que, a su modo, logró hacerlo con el aparato.

Opinador: No, lo que logró con el aparato es nada más que el clientelismo pero no reconstruir el Estado.

PH: Lo que pasa es que si vos apareteás con *clientelismo*, ya no es el movimiento de abajo, ya no son, por ejemplo, desocupados gobernando el barrio, sino clientela compelida a hacerle contraprestaciones al puntero.

Trabajadora social: No podés volver atrás. El clientelismo te va llevando.

PH: A ver si te sigo. Decís que el clientelismo es necesariamente informal, y no institucional, y que al comenzar a rodar esa gran maquinaria, no tenés forma de institucionalizar lo informal.

Trabajadora social: Claro: ese Estado con instituciones no va a llegar. Ese era el Estado peronista de los '40, y no va a volver, al menos mientras siga el clientelismo, que es una bola que una vez que arrancó no tenés cómo frenar.

PH: De acuerdo: ya no es el Estado de antes, queda claro, pero sigue siendo un aparato estatal, y es estratégico esclarecernos su armado, sus maneras de afrontar sus objetivos inmanentes, de limitar la potencia de los autónomos. Esa manera no se resume en instituciones permanentes sino en gestión incessante de la demanda incessante. Quiero entonces decir algo de la gestión como forma necesaria, en las condiciones contemporáneas, de penetración del Estado en la sociedad (o de ligazón con ella, o de expropiación de funciones sociales, políticas, culturales, económicas) para luego bosquejar esta curiosa institucionalidad llamada régimen político kirchnerista.

Heterogeneidad: inviabilidad de la representación.

¿Cuál es la limitación intrínseca de la representación? ¿Cuál es el rasgo ineludible de la representación que la hace inepta para la penetración estatal en la sociedad actual?

Peatón: ¿Que requiere instituciones?

Historiadora: ¿Que es un procesamiento demasiado lento de producción de subjetividad?

PH: Ah... entonces es más de un rasgo. Por cierto, esos dos son obstáculos insalvables. Yo quería señalar uno del que aún no hablamos. La representación supone una homogeneidad de base. La representación puede relacionar términos que son homogéneos entre sí, como la nación y el Estado, o el ciudadano y la autoridad, o la maestra y el alumno, o el objeto de conocimiento y la disciplina, o el obrero y el sindicato, etc., etc. Es decir, efectivamente son

términos producidos en instituciones y en plazos largos, pero sobre todo son sujetos homogéneos producidos con procesos homogéneos y necesitados de representación (en palabras de I. Lewkowicz: lo que sostenía al ciudadano como sujeto era saberse sabido por el Estado). La representación puede relacionar homogeneidades.

Ahora bien, por la misma dinámica de fragmentación social de la sociedad posindustrial, por los años y años de retracción de la educación pública, por la inadecuación de la escuela a los tiempos que corren (dejando de ser una escuela homogénea)⁷² o por su reconversión digital (dejando de ser una escuela homogeneizadora), por la pérdida del monopolio estatal de la producción de sujetos,⁷³ por esa velocidad de las mutaciones mucho mayor a la de los tiempos escolares y familiares, por la proliferación sin fin de singularidades inherente al capitalismo contemporáneo,⁷⁴ etc., la homogeneidad no es un dato de base en la sociedad contemporánea. Ni son homogéneos los sujetos ni son homogéneos los dispositivos y procesos de producción de subjetividad (no es homogéneo el Estado, ni lo es la publicidad, ni la web, ni los medios de comunicación). Así, aunque aquí o allá podamos encontrar manchones de homogeneidad en los cuales la representación aún puede funcionar como liga mediadora entre términos, el signo de nuestros tiempos es la heterogeneidad.

Peatón: A mí sin embargo me parece que los medios y el mercado producen una subjetividad promedio bastante globalizada, que podés encontrar aquí o en la China, en la Capital y el Interior, en ciudad y campo.

PH: Puede ser, habría que verlo. Pero, aun suponiendo que sea como decís, los medios producen subjetividad fluida, no sólida, y con procesos imaginarios, y no representacionales, con lo que es bastante improbable que haya homogeneidad entre el Estado y esa subjetividad promedio. La representación no puede, por un lado, mediar entre sujetos producidos como singulares ni, por otro, entre estos y el Estado.

Peatón: ¿Y entonces?

⁷² Ver la idea de fragmentación educativa en G. Tiramonti "La escuela media en debate"; Buenos Aires, Manantial, FLACSO 2009.

⁷³ Ver más abajo el apartado "Desnacionalización."

⁷⁴ Ver "Un bosquejo de la dispersión estética" en www.pablohupert.com.ar.

Heterogeneidad: compatibilización.

PH: Es la gran pregunta de cuya respuesta depende la viabilidad del Estado luego de la aparición de lo social no-representable: ¿cómo ligar elementos heterogéneos? Es una pregunta inmanente, o sea, planteada de hecho, planteada por la dinámica práctica del gobernar y, creo, en proceso de respuesta práctica en estos años.

Cuando se trata de conectar elementos heterogéneos, no se crean instituciones sino interfaces (que pueden conectar entre sí un usuario y una computadora, un ruso y un argentino, una persona y una mercancía, un trabajador y una tarea o, incluso, un gobierno y un movimiento micropolítico) con procedimientos que les son propios. El procedimiento interfáctico todo terreno del mercado es la equivalencia monetaria;⁷⁵ el procedimiento de la publicidad, los medios, las campañas políticas y demás es la imaginalización. ¿Cuál es el procedimiento propio del Estado actual? La gestión. (Por supuesto, no desecha ni el dinero ni la publicidad ni la mediatización, ni siquiera, cuando puede, la representación o la represión, pero todos estos recursos fungen como otros tantos procedimientos del siempre proliferante trámite gestionario.)

La heterogeneidad elemental signa nuestros tiempos. No se tratará aquí de *homogeneizar* la producción de los elementos a gobernar: porque ya están producidos, porque siguen produciéndose, porque no hay dispositivos que lo puedan lograr en tiempo y forma, y sobre todo porque ha irrumpido la política de los sub-representables –y sigue merodeando. Se tratará de *compatibilizarlos*. Es la gestión, y no la representación, lo que compatibiliza infra y macropolítica.

Punto de compatibilización. El Estado de tiempos posindustriales tiene un problema que también tiene la infrapolítica (que es justamente el nombre de la subjetivación de

⁷⁵ Dice F. Ingrassia:

"El mercado es una interface. Conecta singularidades heterogéneas, en función de la traductibilidad de ese proceso conectivo en términos de valor de cambio. La interface mercantil es, en principio, indiferente a la escala de los elementos que conecta. Puede tratarse de conectar un cuerpo con una forma de vida (escala de la producción de subjetividad en condiciones de mercado), una población con una ciudad (escala de los urbanismos postestatales) o un punto de goce con un estímulo (escala subcorporal). La distinción se establecerá, en todo caso, en términos de la rentabilidad diferencial que cada conexión pueda generar en un momento determinado" ("Cuando la creatividad y el arte son combustible de lujo para el capitalismo, ¿qué podemos hacer? [una charla con Alejandro Kaufman, Franco Ingrassia y Lila Pagola]", en *Fábrica de Fallas 2010*, Buenos Aires; esteticasdeladispersion.blogspot.com).

tiempos posindustriales). El problema que ambos comparten es el problema de la gestión material de la vida. El Estado no tiene asegurada su estabilidad política ni su financiación económica; los excluidos no tienen asegurado el trabajo, el sustento. Este problema básico es el sustrato de la compatibilización gestionaria.

La política de tiempos nacionales, la política de tiempos de capital productivo (industrial o agrario o ambos, como en el caso argentino) era una política en que no estaba en duda la producción misma de riqueza. Estos años, en cambio, son tiempos en que no es seguro que haya capitales, no es seguro que haya naturaleza, no es seguro que haya trabajo. Así, si la gran divisoria de aguas políticas de tiempos industriales pasaba por la cuestión de la propiedad de los medios de producción, hoy lo que está sobre el tapete es la viabilidad misma de la producción.

Así, mientras la política clásica debía preocuparse por cómo representar adecuadamente la vida, la política contemporánea en general (tanto la política estatal como lo político) debe ocuparse de la 'presentación' de la vida misma, de tramitar todo lo necesario para que se produzca y reproduzca. Así las cosas, las diferencias entre las concepciones políticas no se dan en función de la representación (hétero-representación, auto-representación, representación parlamentaria, soviética, monárquica, corporativa, etc.), sino más bien en función de la gestión: hétero-gestión, autogestión, gestión empresarial, estatal, mercantil, de organizaciones de la sociedad civil, etc.

Así las cosas, ya la cuestión no es representar adecuadamente los problemas de los sectores definidos según sus lugares en la producción sino asegurar la producción, asegurar que exista y que perviva. En tiempos industriales, la producción podía darse por supuesta; era un hecho dado, y la política discutía la distribución (de la propiedad de los medios de producción, del excedente, del ingreso, de la tierra, del poder). En los tiempos contemporáneos, en cambio, es la producción misma la que está en cuestión, sea porque los capitales se fugan o estallan como burbujas, sea porque se extingue el trabajo fabril rutinario, sea porque los capitales se apropián el agua, sea porque el cambio climático hace dudar hasta de los ciclos naturales y las cosechas, sea porque el petróleo se agota, o incluso porque los movimientos campesinos y originarios plantean la cuestión de la soberanía alimentaria. La cuestión de la soberanía alimentaria es bien contemporánea, clava su

interrogación en el corazón de la encrucijada actual: ya no tanto de quién es la tierra (los pools de siembra se conforman con arrendarla) o sus frutos, sino qué produce y cómo. En un escenario más urbano y de un modo distinto, también las empresas recuperadas muestran que la encrucijada actual no está en la lucha por la distribución del excedente económico sino en la lucha por asegurar que haya economía.

Es una necesidad que tienen tanto el Estado como los sectores excluidos. Si me permiten esta incómoda manera de decirlo, el quid de nuestros tiempos no es ya la apropiación del excedente económico sino la producción del *necesario* económico; no es ya el reparto del fruto del trabajo, sino el trabajo. No ya el nivel segundo y trascendente de la distribución económica o la constitución política, sino el nivel primero e inmanente de la actividad económica y la relación social. Para el nivel segundo, se requería representación. Para el nivel primero, gestión.

He aquí un motivo más por el que la penetración del Estado en la sociedad no se da por medio de la representación sino que se da por medio de la gestión. En adelante, gobernar ya no significa, como en el Estado-nación, interpretar la voluntad del soberano; ahora gobernar es “resolver los problemas de la gente”, *satisfacerla*.

También queda para otra ocasión diferenciar entre tipos de gestión (se me ocurren por lo menos cuatro: la mercantil, la política, la no-gubernamental y la infrapolítica) y dilucidar si hay un principio común de funcionamiento entre los diferentes tipos. Por lo pronto, desde el punto de vista de los nosotros, habrá que diferenciar entre gestión y autogestión:

“F. Ingrassia plantea una tesis con futuro: se cierra el antagonismo en términos políticos y se reescribe en términos de gestión. Los problemas son problemas de gestión, tanto el problema del estado técnico administrativo como el problema de las asambleas. Lo más importante que están haciendo las asambleas, en general, es ir generando mecanismos de autogestión de diversos aspectos de la vida social. Pero entonces tendremos que pensar en dos modelos de cohesión, heterogestión y autogestión.”⁷⁶

Se abre aquí todo un campo de exploración para los nosotros del que poco puedo decir ahora –salvo señalar que es el espacio que exploran y en el que hacen experiencia los movimientos

⁷⁶ I. Lewkowicz, *Sucesos Argentinos*, cit.

campesinos y las empresas recuperadas. Sí puedo decir que se trata de un aspecto más de la pérdida de centralidad del Estado, o, en otras palabras, de su pérdida de trascendencia. Como ya no representa y gobierna, sino que gestiona y resuelve, se haya en la inmanencia de lo que gestiona. Ya no está, como el Estado-nación, como un todo por encima de las partes, sino que co-gestiona lo social junto a otros elementos sociales, como empresas, medios, ong's, sindicatos, etc. Y también junto a organizaciones micropolíticas; les leo el siguiente pasaje que menciona dos colectivos de la cuenca Matanza-Riachuelo que plantean una agenda de cuestiones relacionadas con las redes de aguas y la contaminación:

“Tanto en el caso de las Madres de las Torres de Wilde, como en el del Foro Hídrico, 1- Se trata de colectivos que plantean una posición confrontativa con el Estado. A diferencia de las organizaciones colectivas de los '90, por ejemplo los piqueteros, estas son más demandantes con respecto al Estado, para que controle espacios de proximidad, que establezca nuevas regulaciones, que controle las actividades industriales, las fuentes de contaminación, etc. 2- Se forman colectivos multisectoriales; es decir, hay participación de vecinos, de técnicos, de grupos de clase media, de profesionales, de militantes políticos, pero se asume que en el espacio colectivo *la representación política no puede predominar sobre la articulación.* 3- Ganan peso las controversias sociotécnicas, porque hay un reclutamiento de especialistas, pero también hay un proceso de aprendizaje colectivo respecto del cual los vecinos, las comunidades, dejan de ser legos y se convierten en expertos. Van armando una *contraexperticia*.⁷⁷

Peatón 3: Experticia y contraexperticia suenan como otra forma de decir que el antagonismo pasa por la divisoria entre autogestión y heterogestión.

PH: Sin embargo, creo que el régimen actual muestra una confusión bien difícil; autogestión y heterogestión se entremezclan y hasta colaboran y no logran inscribirse, creo, como términos del antagonismo.

¿Conexión ineludible es invaginación? Peatón: Justamente algo de eso quería plantear. Si estamos hablando de una “invaginación” de lo político por la política, ¿podemos seguir hablando de infrapolítica?

⁷⁷ G. Merlinsky en la mesa redonda “Procesos de aprendizaje colectivo, ¿democracia de las ecologías urbanas?”, en el libro del colectivo GPA, *Paraformal. Ecologías Urbanas*, CCEBA/AECID, 2010, pp. 206-7; subrayados míos.

PH: Creo que esa es la pregunta. Quizás, una vez micropolitizada, la infrapolítica deja de ser infra. Es decir, una vez invaginada, una vez compatibilizada vía gestión y reconocida y tergiversada vía imaginalización, deje de estar en el campo de lo político. Pero también es posible que el término invaginación sea inadecuado. Hagamos un examen conceptual y uno empírico para esclarecerlos.

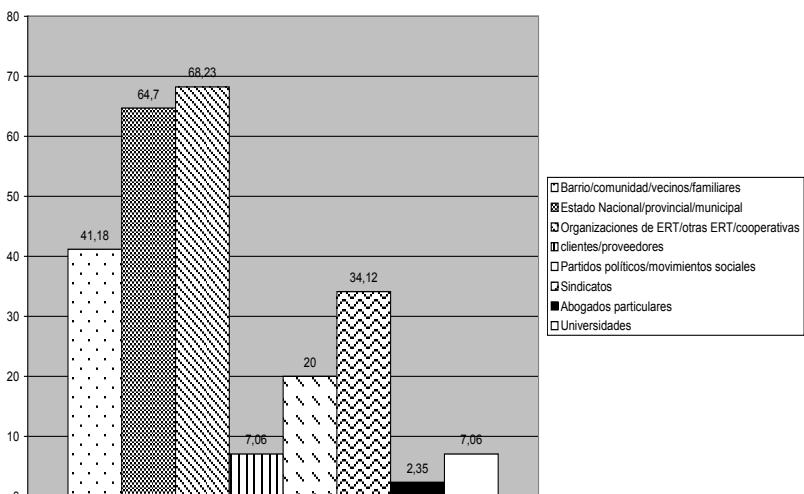
La interfaz es eso que compatibiliza elementos sin homogeneizarlos, eso que de algún modo traduce pero no reduce a una abstracción común. Conectar no es vincular. En otras palabras, compatibilizar no es totalizar. Los elementos que se conectan no son reducidos a una mismidad común sino simplemente introducidos en una red (la estatal-gestionaria, en este caso) a través de un protocolo. Sin embargo, para entrar en otras redes (la laboral o la internética o la futbolera, por ejemplo), deben adoptar otros protocolos. Y no hay, como había en la sociedad nacional, una metaestructura que homogeneice todas las redes y protocolos; no hay, como era el Estado-nación, un sistema general que ensambla cada sistema particular y a los sistemas particulares entre sí. Así se puede entender que convivan y sean alentadas lógicas económicas heterogéneas, como la cooperativa o “social” y la lucrativa global.⁷⁸ Esto ocurre así, en parte, porque así funcionan las redes (que no son estructuras o sistemas), y en parte, porque muchas son redes globales que rebasan, por mucho, las competencias del Estado argentino, tanto en cantidad como en calidad. Así las cosas, es posible que la micropolitización de los nosotros no constituya estrictamente una invaginación (concepto surgido en tiempos nacionales, sólidos) y solo constituya una imagen de invaginación (sea lo que sea que esto signifique).

⁷⁸ Por ejemplo, el ‘mismo’ Estado que promueve la economía extractiva y su cosmovisión, también promueve el cooperativismo:

«La economía social y solidaria cada vez crece más y cada vez tiene más redes regionales –asegura el intendente de Morón, que aloja la IV Feria de la Cooperación, a realizarse del 10 al 12 de junio de 2011–. Nosotros creemos que el cooperativismo no es sólo una forma organizativa [...] se sustenta sobre principios que tienen que ver, no con el afán desmedido de lucro, sino con la satisfacción de las necesidades más elementales del ser humano, a través de un esquema de organización distinta, donde lo que prima, fundamentalmente, es la persona en su faz trabajadora, creadora y emprendedora. Por todas estas variantes –concluye Lucas Ghi–, nosotros seguimos apostando a su desarrollo» (*Acción*, junio de 2011).

Eso, por el lado conceptual. Pero también debemos atender el costado empírico para esclarecernos la adecuación de la palabra “invaginación”. Y la empiria muestra que la proliferación de colectivos productores de subjetividad no se detiene. Fíjense la evolución de la cantidad de empresas recuperadas: en 2002 había 59; en 2004, 161; en 2010, 205.⁷⁹ Fijémonos ahora los apoyos recibidos:⁸⁰

Apoyos recibidos durante el proceso de recuperación (en %). Base: Total Muestra ERT (respuestas múltiples, total más de 100)



El Estado (más bien en sus esferas municipales o provinciales que en la nacional) ha sido el segundo apoyo más importante, pero no el único ni el principal. Otra muestra de que no es un Estado centralizador ni que provea una metaestructura. El mayor apoyo ha venido de otras empresas recuperadas u organizaciones de ellas y cooperativas. Si a este sumamos los apoyos barriales, comunitarios, familiares y particulares, entonces las redes no estatales de gestión de la recuperación han sido más relevantes que las estatales (incluyendo los sindicatos). En otras palabras, el Estado actual no

⁷⁹ A. Ruggeri (dir.), *Las empresas recuperadas en la Argentina. Informe del tercer relevamiento de empresas recuperadas por los trabajadores*, UBA, Buenos Aires, 2010.

⁸⁰ Id.

monopoliza la gestión y la producción de subjetividad laboral o la configuración de la convivencia social como el nacional monopolizaba la representación y la producción de subjetividad. Incluso cuando es el Estado el que produce subjetividad, no produce una sola ni homogeneíza las restantes.⁸¹ En otras palabras, el Estado es posnacional porque no pone (porque no puede) un suelo común que homogeneíce, con una legalidad común y nacional, las diferentes prácticas gestionarias que despliega o encuentra. En este sentido, estrictamente hablando, no invagina a los nosotros como invaginó el Estado-nación a las provincias.

Sin embargo, sí micropolitiza. Sí se convierte en un elemento ineludible para (casi) cualquier otro elemento social. En el régimen político kirchnerista, todo movimiento subrepresentable encuentra un interlocutor en el Estado. No significa que este le resuelva todo o siquiera lo central, ni que satisfaga sus expectativas ni que cumpla promesas electorales ni que extienda coherentemente las políticas que despliega en otras regiones o con otros sectores (todo eso es materia de negociación y modulación *ad hoc*), sino que es factible que cualquiera de esas cosas ocurra –sobre todo, la negociación. En otras palabras, ‘hay una oreja’ que escucha y recibe sugerencias que luego estudiará y serán materia de negociación y modulación. Hay imágenes, hay dinero, hay un Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (Inaes), capacitaciones, planes, oficinas, incluso frecuencias de radio y TV.⁸² ¿Cómo no acercarse a un ente tan atento?

Tampoco significa, por otro lado, que los movimientos subrepresentables confíen plenamente en el Estado, sino que encuentran que negociar con él puede resultar beneficioso para ambos, pues el Estado dispone de plata, funcionarios y recursos logísticos variados para resolver *ahí*, en cada lugar y cada ocurrencia (donde emerge), “los problemas de la gente”.

*Peatón: una negociación ‘win-win’.*⁸³ (*Sonrisas*)

⁸¹ Desarrollamos esta idea luego, bajo el apartado “Desnacionalización por descentralización”.

⁸² “Del total de cooperativas censadas por el Inaes en 2005 (5.256 entidades), 3.700 corresponden a cooperativas impulsadas a través de planes gubernamentales”. S. Porriteli, “El otro modelo”, *Acción*, diciembre de 2010.

⁸³ La expresión “win-win” se usa para negociaciones en que ambas partes salen ganando.

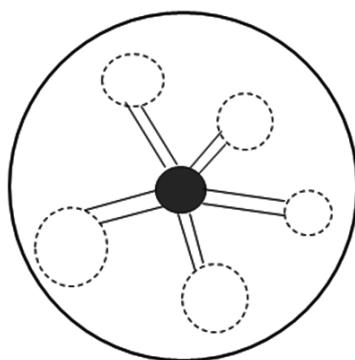
PH: Efectivamente, y eso conduce a que los nosotros ya no necesitan decir/practicar “que se vayan todos”; no necesitan echar al gobierno sino solo desconfiar de él, pues se ven obligados a sentarse a la misma mesa con él.

Por lo demás, la represión, más o menos directa, más o menos solapada, más o menos tercerizada, más o menos judicial, más o menos ‘europea’ siempre es otro recurso con que cuenta el gobierno y que este mantiene cerca al menos como elemento disuasivo (aunque a veces no tiene más remedio que jugar al desgaste, como ocurrió con los asambleístas de Gualeguaychú y ocurre en miríadas de conflictos de los que no nos enteramos).

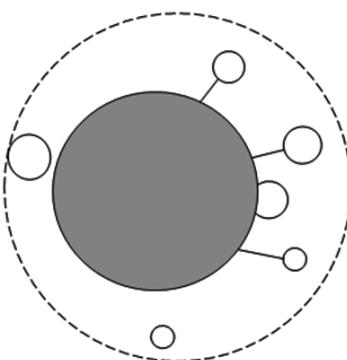
Por otra parte, aunque en cada pulseada el régimen es el más musculoso, este no puede confiarse mucho porque, así como no se doblega a nadie a pura punta de pistola, tampoco se obtiene la lealtad de nadie a pura contraprestación.

Conceptualización. Para terminar de aclararnos si “invaginación” es apropiada, síntesis conceptual: concentración no es centralización. Esquematicémoslo así:

Centralización nacional y concentración posnacional



Estado nacional



Estado Posnacional

Mientras que el Estado-nación, erigido en centro de lo social (o: en suelo y en cumbre, o: en marco organizacional para la organización

cualquiera y en organizador, o: en legalidad precedente y autoridad de aplicación, o, en los términos de nuestros croquis, en círculo y centro del círculo), el Estado posnacional, más que centralizador de instituciones resulta concentrador de flujos y contactos reticulares. Mientras que el Estado-nación instilaba su presencia en lo social hasta predecelo cual “suelo del suelo”, el Estado posnacional, tal como se arma en el régimen político kirchnerista, expande su presencia hasta resultar (casi) ineludible, para cualquier flujo, pasar por él. Aquel centralizaba canales instituidos (por ejemplo, del senado provincial al gabinete nacional, o de la comisión interna al secretariado nacional, o de la zafra tucumana al mercado urbano), mientras que este concentra y/o *imanta* intercambios. Esta presencia social expandida, esta gestión de los flujos de todo tipo (económicos, políticos, educativos, de expectativas, informativos, etc.) deja a los elementos sociales, si no estructuralmente invaginados, sí forzosamente conectados en inferioridad de condiciones. Salvo que se trate del gran capital, las redes sociales resultan lo *micro* de lo macro (no lo particular de lo general ni las partes de un todo sino lo local ante lo global). Mientras que el Estado-nación *ligaba* a la sociedad-Nación con él (la invaginaba), el Estado posnacional se *conecta* con las redes sociales que encuentra a su paso (y no con las que no encuentra). Tal vez, en lugar de hablar de invaginación, debiéramos hablar de miniaturización, por parte del Estado, vía expansión de sí mismo, de lo que encuentra a su paso: poniendo su enormidad en contacto con los moleculares nosotros (o invitando a estos a que se contacten con él, lo mismo da). El Estado actual se está expandiendo lo suficiente como para que casi cualquier proyecto tenga que (y hasta le convenga) pasar por él. Pero insisto: un paso obligado no es necesariamente un centro configurador.

Esto tiene una consecuencia profunda para la penetración estatal. Si para las partes nacionales el Estado era fundante, para los fragmentos sociales contemporáneos, el Estado es satisfactorio (o no, o más o menos). Las partes le debían al Estado-nación su mismísima constitución –pues el Estado las precedía. Los fragmentos –si el Estado procedió con ellos– le deben contraprestación (“yo pago mis impuestos” le reclaman sus “usuarios”). Así, la invaginación estructural es imposible.

Psicóloga: Sin embargo, creo que no es lo mismo que el reconocimiento subjetivo parte del Estado o de Facebook. Entiendo lo que decís, que reconoce más bien a través de imágenes

y subvenciones que a través de instituciones. Igual me parece que el reconocimiento estatal tiene una permanencia y una investidura que puede llegar a convertirse en fundamento de la subjetividad –mucho más que la lista de “amigos” de una red virtual, al menos.

PH: De acuerdo: la pluralidad de fuentes de reconocimiento no significa que cualquier fuente dé lo mismo, en el sentido de producir la misma precariedad subjetiva. Habría que ver qué pasa dentro de un tiempo. Qué pasa, por ejemplo, con las 1000 escuelas que parecen estar construyendo y la matrícula escolar que parece estar aumentando; ¿qué subjetividad producirán? No será sin duda la sarmientina, pero –volatilidades, velocidad, precariedades y fragmentaciones aparte– concedámosles el beneficio de la duda: tal vez, *ceteris paribus*, coagulen (tampoco vamos a pretender que solidifiquen) en algún tipo subjetivo algún día. Pero no hoy. Hoy el reconocimiento que dispensa el Estado se presenta como dispensado por el gobierno kirchnerista y dependiente de su duración. Mientras que el reconocimiento de por ejemplo la subjetividad laboral se mantuvo aún luego de 1955, el reconocimiento subjetivo actual por parte del Estado depende al parecer del signo del gobierno de turno.

Miniatirizados pero irreductibles. Volviendo nuestro foco a la subjetividad micropolítica, esta tiene un rasgo más que impide la invaginación total. Página/12 del 5/9/10 mostraba unos chicos de las tomas de los colegios secundarios bajo un copete que decía “somos hijos del 2001”. “Buscando dentro, el artículo traduce esta frase en dos tipos de enunciados: ‘desconfiamos de los políticos’, y nos interesa ‘la participación política’ (piquete y asamblea).”⁸⁴ La desconfianza en el Estado quedó, y yerra por doquier; la confianza en la propia potencia, la del nosotros, no se va y se produce una y otra vez. Ambas ceden un poco (más la segunda que la primera, vía autoconfianza individualista del consumidor-empresario) pero no del todo. Se las distrae con consumo, noticias, elecciones, imágenes, y un poco remiten, pero acechan aún: cada vez que surge un problema colectivo, vuelve a formarse un nosotros que lo trata.⁸⁵ La potente y paradójica posición de los bachilleratos

⁸⁴ D. Sztulwark, “Infrapolítica”, cit.

⁸⁵ Algunos ejemplos, además de los ya mencionados aquí y allá. “Palabras en Colectivo” es un grupo de educación popular en la villa 21 que desde 2009 incluye como alfabetizadores a estudiantes universitarios y residentes de la villa, la “Asamblea de Vecinos Autoconvocados por la Vida” lucha desde 2005 contra la

populares (unos cuarenta⁸⁶ secundarios gratuitos autogestivos que en general tienen sus sedes en empresas recuperadas) resume bien la complejidad de la relación entre Estado posnacional y movimientos sociales: exigen que el Estado los financie; rechazan de plano deponer su autonomía en el diseño del currículum a cambio de financiamiento.

Frente a esta proliferación micropolítica, el Estado posnacional está limitado. Por un lado, el régimen político kirchnerista no puede reprimirla abiertamente y donde quiera que surja (y surge por doquier); por otro, se trata de movimientos que gestionan cuestiones que no siempre el Estado alcanza a gestionar. Sea porque no puede borrarlos de un plumazo ni cooptarlos a todos, sea porque no puede reapropiarse de sus funciones y

instalación de la Subestación eléctrica Rigolleau en el centro de Berazategui. La enumeración sería infinita: en 2006, La Vaca, otro colectivo, publicó *El fin del periodismo y otras buenas noticias*, donde relevaba casi 200 “medios sociales de comunicación”, que sin duda se multiplicaron en estos años. Se forman grupos de ambientalistas contra las pasteras, la megaminería y los agrotóxicos, además de bachilleratos populares, grupos muralistas, murgas, grupos teatrales, organizaciones barriales, recuperadas, colectivos virtuales, cooperativas. Difícilmente la lista pueda ser exhaustiva, pues los nosotros sin fin nacen y se extinguen y renacen o no y se transforman en otros o fisionan o entremezclan o fusionan y multiplican. Vaya una lista ínfima y asistemática:

Movimientos campesinos: MOCASE-VC, MCC de Córdoba, UST de Mendoza y San Juan, Encuentro Calchaquí de Salta, Red Puna de Jujuy, MCNN de Neuquén, GIROS, Cooperativa Tierra Trabajo y Justicia. Urbanos: UTD (Salta), Asamblea Popular de Nuevo Alberdi, Coordinadora Popular de Empalme Graneros y vecinos de La Cerámica, Asamblea de San Telmo, FOB (Federación de Organizaciones de Base, en Rosario y Buenos Aires), UAC (Unión de Asambleas Ciudadanas), Cía. de acompañantes terapéuticos, Casona de Flores, MTD-La Matanza, MTD-17 de Julio, otros MTD, Frente de Organizaciones en Lucha. Vinculados al kirchnerismo: Centros Integradores Comunitarios, Frente de Unidad Barrial Desocupados y Ocupados, La Cámpora, MTD Evita, Túpac Amaru (Jujuy), LacanoCookistas. Recuperadas: Hotel Bauen, Fasinpát (Fábrica sin patrones, ex-Zanón), IMPA; Asociación Gremial de Trabajador@s Cooperativ@s, Autogestiv@s y Precarizad@s. Hasta los ‘tipos’ de movimientos se multiplican (y superponen): observatorios como el Petrolero Sur, centros culturales como Casa La Gomera, colectivos artísticos como el Grupo de Arte Callejero o Ícono Clasistas, Compartiendo Capital, colectivos profesionales como el Colectivo de Investigación y Acción Jurídica, laborales, ambientalistas... Y no se quedan quietos. Tres movidas recientes: piquetes docentes-petroleros en Santa Cruz con tomas de escuelas por estudiantes y padres y dos puebladas que repelieron a la gendarmería; acampes y cortes de ruta de desocupados en Santa Fe; el 3/6 una marcha al Ministerio de Trabajo de trabajadores autogestionados reclamaba políticas definitivas para las empresas recuperadas encabezada por una bandera diciendo *ACÁ ESTAMOS SOMOS NOSOTROS* (argentina.indymedia.org).

⁸⁶ En marzo pasado (y aumentando), solo considerando el Área Metropolitana, según *Tiempo Argentino*.

reemplazarlos, el Estado posnacional se ve obligado a compartir con ellos el gobierno de lo social. A diferencia del Estado-nación, no conserva el monopolio de las funciones de gobierno (sí conserva el de la fuerza legítima, pero resulta ilegítimo que la aplique).

Así las cosas, el régimen político kirchnerista, para gobernar a los autogestionados, recurre al intercambio y la (re)negociación permanentes: no se asegura una subjetividad disciplinada constituyéndola sino que busca orientar sus conductas por contraprestación (vía cooptación, clientelismo, subsidios). Pero contraprestación no es lealtad, y aquí es donde entran a jugar un rol de refuerzo la represión ‘informal’ (o aprietes y patoteos), de un lado, y la mística kirchnerista del otro. Diremos algo del funcionamiento interno de esta mística luego, pero aquí la menciono para decir que cumple su rol orientador de conductas vía sanción simbólica ‘informal’ (o chicaneo), que se ve tanto en el programa de TV 6-7-8 como en los discursos oficiales: ‘el que no acuerda con el kirchnerismo le hace el juego a la derecha’, y que se acompaña de un alojamiento amistoso también informal: ‘el que acuerda con el kirchnerismo es amigo de los buenos: es amigo del pueblo’. Se lo puede decir mejor al esbozar la actitud de la agrupación La Cámpora: “a la disponibilidad de recursos, se le agrega el creer tener toda la razón y disponer del cristal perfecto para leer la época”.⁸⁷

La gestión de la demanda

Cuando trates con el agua consulta primero la práctica, y luego la teoría.
Leonardo da Vinci

Bien. Hemos dicho bastante de la dinámica de los nosotros y de la necesidad de la gestión como forma de conexión del Estado con ellos. Ahora veamos algunos procedimientos prácticos de gestión con los que responde a la dinámica de demanda incesante de una sociedad globalizada por la que además pasó y merodea 2001. Esta dinámica lo obliga a desplegar un verdadero alarde de gestión *ad hoc*.

⁸⁷ E. Schmidt, “La militancia bajo contrato”, *N*, 3/6/11.

Gestión del conflicto: Soldati.

Multiplicación y gestión (censo). Un alarde de gestión *ad hoc* mostró el *affaire* toma de tierras en el Parque Indoamericano a fines de 2010.

Recordarán ustedes: tras unos rumores, publicados por Perfil a mediados de octubre, de concesión de títulos definitivos para unas decenas de ocupantes de hecho, de repente ese inmenso parque de Villa Soldati tenía miles de ocupas (4000 el 6/12, 13000 el 11, y la inmigración no se detenía); las policías Metropolitana y Federal reprimieron, causando tres muertos. El asunto era bien complejo: jurisdicciones policiales superpuestas, migrantes de países limítrofes y del interior, punteros del PRO, de Duhalde y del Frente para la Victoria, cada uno con la presión cruzada de satisfacer a sus clientes y a sus patrocinadores a la vez; un emprendimiento de la constructora de viviendas de las Madres lindando el Parque y su apoderado Schoklender pidiendo intervención policial; la sensación de inseguridad urbana y demanda de que el gobierno reprimiera las tomas; saqueos incipientes en el conurbano; tomas en Villa Lugano, Retiro, Quilmes, etc.; la incertidumbre política por el reciente deceso de Néstor junto a rumores conspirativos sobre Duhalde; las acusaciones cruzadas de responsabilidad entre el Ejecutivo nacional y el porteño; la prensa haciendo resonar o aportando rumores, temores e incertidumbres, así como acusaciones y denuncias... La cosa se salía de madre y el gobierno volvía a manifestar ‘sensación de destituyibilidad’ (decía que los diciembre detonan las crisis...).

Algo había que hacer, y rápido: había que disolver el conflicto sin represión (al menos, sin más represión). La maquinaria gestora kirchnerista se echó a andar. Creación del Ministerio de Seguridad el 10; acuerdos entre el Gobierno nacional y el porteño; conferencias de prensa por doquier; cerco del Parque por parte de gendarmería el 11 para detener el ingreso; censo de ocupas desde el 12 por parte del Ministerio de Desarrollo Social “a lo largo de 40 horas ininterrumpidas” según la ministra Alicia Kirchner⁸⁸ para adjudicarles viviendas a construir en un futuro; un “operativo egreso” que evacuó a los más de 13000 ocupas, en cuestión de horas, en la noche del 14 al 15.

Represión ad hoc. Asimismo, se pergeñó una represión discreta. Pues, como dice la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional, “la política represiva no cesó después de la dictadura, sino que cambió de forma, de sujetos y de discurso legitimador para adaptarse a nuevas etapas”. La represión en tiempos K venía funcionando bien cuando quedaba en manos de las provincias o

⁸⁸ “El censo de los ocupas”, *Página/12*, 14/12/10.

municipios o comisarías o piqueteros acólitos o patotas sindicales. Es decir, cuando quedaba a cargo de una instancia (supuestamente) lejana al (supuesto) centro de decisiones. Pero ahora el conflicto ocurría en el mismo centro del país, y no había fuerza represiva ‘subnacional’ ni paraestatal que la emprendiera eficazmente contra los ocupas. De nuevo: algo había que inventar: una represión *ad hoc* para ‘alentar’ el egreso y ‘desalentar’ el ingreso.

Pude detectar: intimidación violenta general (con balas y muertos el 7/12) y puntual (“apretadas”, denunció la CCC), con la Federal, la Metropolitana o las patotas, intimidación amable (como la que muestra una foto de *Página/12* del 14:⁸⁹ un gendarme cargando gentilmente los hijos de una ocupa hacia la salida); asfixia logística (impidiendo entrar ya no solo gente sino tampoco medicamentos y alimentos) que presumiblemente condujo al cansancio y enfermedades que también indujeron a los ocupantes a dejar el Parque⁹⁰; promesa de lote y vivienda y extorsión (si no te vas, no te doy más planes ni vivienda; si te vas, sí); intimidación indirecta o desde adentro (punteros k diciendo en una asamblea de ocupas ‘si no nos vamos, nos van a reprimir’); ‘intimidación consular’ (el gobierno gestionó que representantes de Bolivia y Paraguay fueran al predio para ‘prevenir’ a sus compatriotas de una deportación), maniobras ‘de diversión’⁹¹; atemorización (sin duda, vía chicana) de quedar pegados a una conspiración anti-k. Lo general es la ‘infiltración territorial’: la presencia “de funcionarios nacionales haciendo ver la autoridad (e interés hacia los vecinos) del Estado nacional; el activismo interno, a través de Salvatierra, referente de base kirchnerista inserto en la toma [días después de iniciada] completaron un panorama favorable a la aceptación, por parte de la mayoría de los asentados, de la ‘autoridad’ del Estado, ya sea por convicción, resignación o temor.”⁹²

Vemos lo complejo y trabajoso que es gestionar *ad hoc* cada conflicto, la creatividad, la capacidad de gestión y la febril proactividad que requiere. Incluso para lograr algo aparentemente tan sencillo como reprimir, no alcanzó con un poder judicial y una fuerza de seguridad (ni con tres –Federal, Metropolitana, Gendarmería–), sino que se debieron combinar y hasta crear varios

⁸⁹ C. Rodríguez, “Palos, piedras y armas de fuego en el menú”, *Página/12*, 14/12.

⁹⁰ Ibíd.

⁹¹ “Mientras el referente oficialista Salvatierra, los funcionarios y la Gendarmería daban el avance más fuerte para dirigir a los asentados, distintos referentes y militantes de las organizaciones de izquierda en la toma se encontraban, en ese mismo momento, fuera de allí: participaban de un masivo acto solidario frente a la Jefatura de Gobierno Porteño reclamando justicia por los asesinados los días anteriores (“Las (primeras) lecciones de Soldati”, *PrensadeFrente.org*, 15/12).

⁹² Íd.

recursos más en una interfaz montada para desmontar en poco más de una semana. En el régimen político kirchnerista, cada caso requiere una interfaz , porque, cuando no hay Estado-nación, todos los casos son heterogéneos –ni siquiera la toma del Club Albariños en Villa Lugano, ‘prima-hermana’ de la del Parque, admitió la misma gestión que esta. Lo repetían Cristina y la flamante ministro de Seguridad Nilda Garré todo el tiempo: la solución a los conflictos “no debe ser policial sino política”. Es decir: no un simple garrote sino una compleja gestión multifacética. El ministro Randazzo dijo en Radio Mitre que “el conflicto se desactivó con paciencia, inteligencia y serenidad”.

Gestión del conflicto: Qom.

Multiplicación y gestión (mesa). La cuestión de las comunidades originarias desplazadas de sus tierras también ‘hace transpirar’ al régimen político kirchnerista. Les cuento sin tanto detalle lo que pude ver en el conflicto con los Qom, aún en curso.

La comunidad qom Navogoh (La Primavera) es una comunidad toba. En 1985 recibió por parte del Estado provincial de Formosa un predio de unas 5000 hectáreas, a pesar de que la comunidad reclamara un área mucho mayor, que ya había recibido en un decreto de 1940 luego anulado. Por otro lado, las tierras cedidas por la provincia pertenecen al Parque Nacional Pilcomayo. La provincia, gobernada por el kirchnerista Insfrán, expropia en 2007 1300 hectáreas habitadas por la comunidad, originando un acampe por parte de la misma cortando la ruta 86 desde julio de 2010. El 23 de noviembre de 2010 la policía provincial reprimió el acampe, dejando notables heridos y dos muertos. Desde la comunidad y organismos de derechos humanos se responsabilizó al gobernador kirchnerista Insfrán. La Comunidad se trasladó a la Capital Federal y acampó en la Avenida 9 de Julio, pidiendo una reunión con representantes del Estado nacional, del provincial y organismos de derechos humanos, que obtuvo recién en mayo pasado, en la que no hubo un compromiso ni del gobierno formoseño ni de Parques Nacionales para asignar tierras a la comunidad sino que se plantearon los problemas y acordaron algunos pasos a seguir –como por ejemplo que la comunidad eligiera representantes para nuevas reuniones con el gobierno (que objetó a los emergidos de las asambleas previas), cosa que hizo el 25 de junio.

Independientemente de cómo continúe el conflicto, puede verse, también aquí, la múltiple gestión sostenida por el régimen político kirchnerista –que es a su vez sostenido por ella. Los actores interesados son múltiples: el provincial, que al parecer quiere favorecer los intereses agrícolas en esas fértilles tierras; los pools de siembra, que han arrendado esas tierras; la Universidad Nacional

de Formosa, a la que se le han concedido parte de las tierras qom; las comunidades originarias, que desean preservar el tradicional y mucho-más-que-económico lazo con su tierra; los Parques Nacionales, que desean preservar los ecosistemas; el Inadi, que quiere aplicar la ley 26.160 (propuesta de Alicia Kirchner aprobada en 2007, que exige completar un relevamiento de las tierras que las comunidades originarias reclaman con el fin de garantizarles su tenencia, y que no fue aprobada por Forma); el gobierno nacional, que busca, además de sus objetivos inmanentes, satisfacer a todos, así como “bajar la conflictividad” y la desfavorable opinión pública que le genera que el conflicto llegue a la capital y los medios de comunicación nacionales. Les leo extractos de una entrevista radial a un funcionario asombrosamente transparente,⁹³ que nos permite ver, en la carne de alguien de buena voluntad, la tortuosa interacción entre la multiplicación de los intereses y los conflictos, por un lado, y, por otro, su gestión y moderación.

Primero, la multiplicación:

“P: ¿No hay una incompatibilidad entre el modelo principalmente sojero que tiene la argentina y el tipo de vida que quieren llevar las comunidades originarias?

“F: Creo que tendría que haber lugar para todos [...] Hay miradas diferentes y esto se juega en el juego político, por eso me parece que lo más importante es conducir todas estas disputas en los marcos democráticos, en este caso la judicialización (pues hay dudas sobre los títulos de propiedad [desde] el año 1939). Tenemos hoy leyes nacionales que apuntan a que los pueblos originarios tengan su territorio independientemente de los factores económicos.

“P: Ahora, icómo cuesta esa aplicación, Claudio! Porque todos los días estamos recibiendo denuncias de comunidades campesinas y de comunidades indígenas que son desalojadas o amedrentadas para dejar su espacio y que siga creciendo el modelo sojero.

“F: Sí, obviamente no es fácil digamos [...]

-luego, la gestión:-

“[...] Lo importante es que ayer se ha logrado armar una mesa de diálogo que empieza a funcionar a partir del lunes 9 [...] La decisión de ayer fue una decisión directa de la presidenta: ‘señores, este es un conflicto que tiene que terminar, se tiene que armar la mesa de diálogo de una forma o de otra’.

Y nuevamente la multiplicación:

⁹³ Realizada a C. Morgado, presidente del Instituto Nacional contra la Discriminación (Inadi), por D. Skliar en *FM La Tribu*, el 3/5/11.

“P: Hay voluntades diferentes también en el marco de lo que podemos considerar una misma gestión.

“F: Ojalá todo fuese mucho más articulado y unívoco...”

–y nuevamente la gestión:–

“...pero bueno, ya te digo, [hay] una decisión fuerte en avanzar sobre este tema.

–y más multiplicación:–

“P: En función de que los Qom consiguen este espacio de diálogo, puede despertarse la necesidad de un montón de otras comunidades. ¿Están preparados para establecer esas mesas de conversación con todos los conflictos territoriales que hay en Argentina?

–y más gestión:–

“F: Hay que respaldar el relevamiento que está realizando el INADI, dotarlo de más recursos, apoyarlo [...] Si hay mayores pedidos de distintas comunidades, bueno, se estudiará cada caso en particular.”

Opinador: A mí me parece que no es solo gestión. Que el funcionario muestra una voluntad política de resolver los conflictos y de terminar con un orden de cosas.

PH: Veamos, pues las gestiones no terminaban ahí.

Represión ad hoc. Para que se formara esa mesa de negociación, la presidencia puso como condición previa que se levantara el acampe qom en Capital el mismo lunes 9 (ya desde varios días antes, algunos militantes de la Túpac habían estado insistiendo a los qom para que lo hicieran). Para asegurarse su cumplimiento, se enviaron al acampe, tres días antes de lo convenido, micros y camiones que los llevaran a Formosa y gendarmes para ayudarlos gentilmente a subir sus pertenencias. Esto hubiera sido suficiente, pero obviamente podía haber excesos inconvenientes. Así que asistió también una comitiva de La Cámpora con “el cuervo” Larroque, su secretario general, que dijo “vinimos a ver que esto se haga bien”.⁹⁴

Los qom cortaban la ruta 86 desde cuatro meses antes de la represión y acamparon en la Capital desde cinco meses antes de la apertura de las negociaciones. De tal manera, la voluntad de resolver el conflicto no consiste en articular armónicamente las partes interesadas (ni siquiera a las partes kirchneristas con sus diferentes posicionamientos). La Presidencia toma cartas en el

⁹⁴ E. Delfino, “El Cuervo Larroque y La Cámpora participaron del desalojo de los Tobas”, *Perfil*, 8/5/11. También la Madre N. Cortiñas lo denunció: <http://youtu.be/Ly1P2ajCvn8>.

asunto cuando el conflicto toma estado público (mediático) y ha considerado que no puede seguir esperando el desgaste de la resistencia. Resolver el conflicto, en el régimen político kirchnerista, es disolver el conflicto. No se propuso cuestionar el avance sojero sino evitar el despliegue de lo que Perón llamaba “quilombificación”. La multiplicidad de intereses no es encuadrada en una ley sino gestionada punto por punto de modo de asegurar la gobernabilidad.

Gestión de la armonía social: precios.

Otro ejemplo de gestión puntual y febril lo encontramos en la secretaría de Comercio, cuyo secretario revisa la estructura de costos y los precios rubro por rubro, empresa por empresa, además de las gestiones necesarias para que el Indec no reporte la inflación real.

Economista: Tengo un amigo que trabajó con él y lo odia: era capaz de llamarlo a la casa a las 11 de la noche y decirle “en 30 minutos te paso a buscar; tenemos que hacer”. (risas)

PH: Su gestión, además de prepotente, es incansable. Les leo un recorte como muestra:

“El secretario de Comercio Interior e interventor de hecho de la nueva Papelera Quilmes [que es la Papelera Massuh estatizada], Guillermo Moreno, logró el milagro de conformar en simultáneo a los trabajadores -manteniendo sus fuentes de empleo- y al dueño original de la Papelera, que está en concurso preventivo desde hace 11 años, con una generosa participación del 30% en las ganancias que generen sus dos fábricas [...] El plazo de contratación es de tres años.”⁹⁵

Como ven, la gestión no es el gobierno de la ley sino el gobierno de la excepción y la modulación.

Economista: Si tomamos como ejemplo al mismo Moreno, lo vemos dando batalla en todos los frentes: precios de la carne, del azúcar, la leche, los combustibles... en general, su “intervención”, como le dicen los medios, no consiste en fijar precios máximos sino “orientadores” y “populares”.

PH: Claro: además, no los impone para todo el rubro en cuestión, sino solo a las categorías de menor calidad de cada rubro, que si no existen son creadas *ex profeso*.⁹⁶ La misma intrincada y enmarañada modulación vimos cuando en 2008 se acordaban

⁹⁵ Kanenguiser, “Polémico contrato entre el Gobierno y Papelera Massuh”, *La Nación*, 27/6/9.

⁹⁶ Para la carne: *La Nación*, 13/3/10; para el azúcar: *La Nación*, 4/6/11.

segmentaciones y reintegros de retenciones a los productores rurales según su producto y niveles de producción: normas condicionales con excepciones condicionales que a su vez podían ser exceptuadas en ciertas condiciones...

Conceptualización: cláusula *ad hoc* no es ley.

Un gobierno que *aplica* la ley restablece un orden, devolviendo a cada parte social a su lugar, tantas veces como haga falta –y recurriendo a la fuerza si es necesario. La gestión, en cambio, es condicional, puntual. Como la ley nacional, no resuelve las causas del conflicto social, pero, a diferencia de la ley, no institucionaliza la tramitación de los conflictos (como podía hacerlo un sindicato, por ejemplo). La gestión requiere un estudio *ad hoc* de cada caso, y por supuesto tratativas, medidas, actas, cláusulas, procedimientos, recursos humanos y materiales también *ad hoc*. Sin duda que hay un aprendizaje, y algunos procedimientos pueden volver a aplicarse (como la intimidación amable), pero, como no hay un ‘manual’ (que sería la ley), también eso *hay que verlo en cada caso*. La gestión es gestión de contingencias, y no administración de recurrencias. Si hay gestión, no hay rutinas (ni las establecidas por ley ni las establecidas consuetudinariamente ni las que establecería una estructura social estable). Pero además, como vemos, todos los acuerdos acusan una validez provisoria, frágil, precaria. Si no puede haber rutinas en los procedimientos necesarios para gobernar, tampoco habrá instituciones.

Creo que aquí tenemos una clave más para entender la multiplicación de reparticiones dependientes directamente de la presidencia además de una cantidad de ‘asesores’ y ‘asistentes’ informales como La Cámpora o el mismo Néstor entre 2007 y su muerte. Por lo demás, la gestión es relativamente cara en más de un sentido: requiere “dotarse de recursos”, creatividad, energía, alerta, negociación permanente, respuestas rápidas, manejo de la imagen, aprovechamiento y prevención de múltiples y contingentes factores. A su vez, todo esto exige mantener bajos niveles de institucionalización (para conservar los márgenes de maniobra, creatividad y repentina); una cláusula *ad hoc*, al igual que un decreto presidencial, cumplen estos requisitos.

Profe: Así se entiende que, cuando en noviembre pasado la oposición se negó a aprobar el proyecto de Presupuesto 2011, el oficialismo se mostró tan bien dispuesto a gobernar sin presupuesto.

PH: Sin “ley de leyes” se gobierna mejor (risas). Pero insisto: la precariedad institucional es el precio que el Estado actual debe pagar para seguir siendo Estado.

Gestión de la armonía social: subsidios.

Pero el mayor alarde del arte gestionario de la política viene por el lado económico: los tan mentados subsidios, que constituyen la forma básica de gestión de la redistribución.

Desde 2002, “la distribución del ingreso fue afectada por múltiples mecanismos de transferencia que procuraron saldar la crisis generada al interior de la clase dominante en el fin de la convertibilidad, dando lugar a una nueva armonía inestable que requirió sustantivos insumos políticos [pues] el Estado se convirtió en un actor clave de la distribución diferencial de recursos a través de diversas políticas económicas.”⁹⁷

Entre los múltiples mecanismos aplicados desde 2002, Varesi cuenta los siguientes (aquí solo recuperó los que dependen de medidas gubernamentales y paso por alto los más económicos, como la inflación y el aumento de la productividad): la pesificación y licuación de deuda privada, el mantenimiento del tipo de cambio, la salida del default, la política de subsidios, las políticas laborales y las políticas tributarias, las compensaciones indexatorias de deuda, la definición de salarios, las retenciones y las compensaciones a las retenciones, el congelamiento de tarifas y los subsidios a los servicios públicos, “reestatizaciones”.⁹⁸ Lo que importa de todo esto es lo siguiente. La armonía social depende de transferencias económicas y no ideológico-simbólicas. Estas transferencias se resumen y publicitan como redistribución. La redistribución requiere gestión (“sustantivos insumos políticos”). Esta gestión es la que despliega el Estado.

Los subsidios del Estado son cada vez más cuantiosos: sin incluir lo que se deja de recaudar por exenciones impositivas, en 2002 equivalían al 29% del gasto público; en 2009, al 43%.⁹⁹ Pero

⁹⁷ G. Varesi, “Inflación, transferencias y distribución del ingreso en la Argentina post-convertibilidad. ¿Cómo se gestan y a quiénes benefician?”, en *Sociohistórica* 26, FaHCE, La Plata, 2009, p. 105.

⁹⁸ Habría que agregar las transferencias de fondos ‘independientes del presupuesto nacional’ ‘intraestatales’ entre el Tesoro y la Anses, entre BCRA y Tesoro, entre Nación y Provincias, entre fideicomisos (que ya incluyen a privados) y Estado, etc.

⁹⁹ I. Bermúdez, “Subsidios: el eje del gasto”, *IEco*, 10/4/11; emplea datos del Indec. Este aumento es más significativo si se recuerda que la recaudación y el gasto también aumentaron. Aun habiendo planes sociales, se concentran en la región

también son cada vez más diversos. Se me ocurrió hacer una lista de subsidios estatales, pero desentrañar la maraña de ellos raya con lo imposible –dudo que algún funcionario pueda hacerlo, siquiera en sus lineamientos generales: dudo que tenga lineamientos generales, excepto el descentralizado lineamiento de resolver las demandas allí donde estas se presenten, o disolver los conflictos que generan las irresueltas.

De muestra bastará un botón. En la web del Ministerio de Trabajo, se listan 32 programas y planes. A su vez, el Plan Jefes de Hogar a veces se acompaña de, y a veces se desdobra en, otros trece planes sociales nacionales promovidos por diez organismos diferentes.¹⁰⁰ para once tipos de destinatarios.¹⁰¹ Por supuesto, los diferentes planes y los tipos de destinatarios tienen solapamientos mutuos y redundancias,¹⁰² a pesar de estar coordinados por un mismo Consejo. Además, la adjudicación de los planes es clientelar. Pero aquí no termina la maraña. No alcanzamos a imaginar las redundancias, vacancias, descoordinaciones y demás inconsistencias que debe haber en el conglomerado de planes sociales si consideramos también los planes municipales, los provinciales y los nacionales no incluidos en el Conaeyc, como el ConectarIgualdad o el subsidio a proyectos culturales.¹⁰³ La fragmentación social posindustrial, y el intento estatal de satisfacer a los fragmentos, se traducen en esta fragmentación gestionaria de la armonía social: proliferan los promotores, las fuentes de

metropolitana y en la cima: “los subsidios [a] las primeras 500 firmas de la Argentina, entre los años 2003 y 2009, [tuvieron] un aumento del 345% en términos reales.”

¹⁰⁰ Tres de ellos son muchos más que tres: municipios, universidades y fondos provinciales de vivienda.

¹⁰¹ “Planes sociales nacionales para familias en situación de pobreza y desempleo, orientados a la: cobertura de necesidades básicas, vinculación al mundo del trabajo y la producción, y desarrollo local”, en la web del CONAEyC (Consejo nacional de administración, ejecución y control para el derecho familiar de inclusión social, creado en mayo de 2002).

¹⁰² Cuatro planes distintos se orientan a un mismo conjunto (los desocupados en situación de pobreza): Programa Jefes de Hogar (jefes/as de hogar desocupados, con hijos menores de 18 años); Programa Familias para la Inclusión Social (familias sin ingresos en situación de pobreza con hijos menores de 19 años); Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (familias en situación de vulnerabilidad nutricional) y Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social (Trabajadores desocupados, con o sin acceso al Programa Jefes de Hogar).

¹⁰³ Este último es curiosísimo: la Secretaría de Cultura de la Nación lo otorga a “organizaciones sociales con o sin personería jurídica” –un dato insólito, seguramente inhallable en un Estado-nación.

financiamiento, los beneficiarios y los ‘adjudicadores’ (punteros) de los subsidios. Otro gran proceso que quita centralidad y centralización al Estado.

Profe: Y a eso debemos sumar los planes de las ONG y las actividades de Responsabilidad Social Empresaria.

Economista: Si te fijás además las fuentes de financiamiento, también vas a encontrar una gran diversidad, así como sorpresas: el Banco Mundial financia muchísimos de estos planes sociales en todo el tercer mundo y también muchas de estas ONG.

Peatón 3: Cuando dibujabas “centralización nacional y concentración posnacional”, me imaginaba el Estado actual como una supernova, esas estrellas gigantes, que es lo que dicen que será el Sol dentro de miles de millones de años; dicen que crecerá tanto que se va a ‘comer’, digamos así, a todos los planetas a su paso. Con tanto subsidio, lo veo más claro aún.

PH: Volvamos entonces al punto, que es doble. Intentaba, primero, mostrar que este Estado no centraliza –porque no puede– ni la sociedad ni su propia actividad, para, segundo, pintar que su actividad es incesantemente proliferante, rizomática, multicéntrica. Bastante lejos estamos del lema roquista “orden y administración”; tal vez el lema kirchnerista implícito sea ‘desorden y gestión’. O, mejor: no es la frase de Evita “allí donde hay una necesidad hay un derecho” sino algo así como ‘allí donde hay una demanda que hace ruido, hay una respuesta’.

Peatón 3: Es que este gobierno es como un pulpo Manotas que va tapando agujeros a medida que van abriéndose. Uno se pregunta que pasará cuando se quede sin más manos.

PH: Buena metáfora. Por el momento, viene logrando dotarse de cada vez más recursos de gestión: más ministerios, más ingreso, más mecanismos de financiamiento, más instrumentos de redistribución, más medios de comunicación, más procedimientos de represión sutil, más corrientes y militantes, más tiempo en el gobierno, etc. (Aun así, uno se pregunta qué ocurrirá cuando el ingreso fiscal –no digamos disminuya sino– no crezca al ritmo que necesitan crecer los subsidios a la armonización social.)

Conceptualización: correlaciones que dan su forma al Estado actual.

Así, pues, volvemos al punto. Siempre en la estrategia de caracterizar la lábil institucionalidad del régimen político posnacional como condición de gobernabilidad, intentaba mostrar

la correlación necesaria entre demanda incesante, negociación permanente y gestión febril, que a su vez se correlacionan inevitablemente con la fluidificación de lo social.

Abramos esta correlación. El capitalismo actual asegura que la sociedad se complejice y multiplique sus meandros, esto es, multiplique indefinida y velozmente los problemas que el Estado debe afrontar y las demandas que debe satisfacer para asegurar la gobernabilidad (o sea, su relevancia para la sociedad, su nexo con esta). Más: la dinámica capitalista actual asegura que esa complejización sea imprevisible. Así, por ejemplo, cuando asumió Cristina, en diciembre de 2007, el periodismo y la opinión general anunciaban que ahora, pasado lo peor de la crisis económica y política y ya instalada la inflación, retornaría la puja distributiva cuando en marzo se convocara a paritarias. Esa puja retornó, efectivamente, y lo hizo en marzo, pero sus contendientes no fueron, como preanunciaba el comentario general, patrones y trabajadores, sino Estado y productores rurales (el “conflicto del campo”).

Dada la fluidificación de lo social y el aumento descomunal de la importancia de lo que se llama “valor intangible”, ha dejado de haber “dos clases fundamentales”, como las llamaban los marxistas. Los actores que pujan por el ‘ingreso’ han dejado de ser básicamente dos (patrones y trabajadores) y han pasado a ser básicamente muchos: pequeños y grandes patrones, patrones mineros, patrones industriales, agrícolas, de servicios, financieros, entre otros, los trabajadores de esos distintos patrones, los del Estado, los accionistas o “patrones intangibles”, los trabajadores “inmateriales”, los “autónomos”, los desocupados y demás no asalariados, entre otros, y debemos incluir también, entre otros, al Estado y los agentes estatales en esta puja (el Estado, vía impuestos; sus agentes, vía dietas y corrupción). Toda esta multiplicidad parece irreductible a capitalistas y asalariados. Y lo es, sobre todo por el agotamiento del discurso como homogeneizador de lo social y del Estado como configurador de antagonismos.

El régimen político actual tiende a saldar esta compleja puja distributiva vía subsidios y compensaciones y a través de otros variados mecanismos de transferencias de ingresos con el fin, desde el punto de vista económico, de mantener un esquema de precios relativos favorables a la producción de bienes exportables

(o sea con salarios reales y tarifas relativamente bajos),¹⁰⁴ y esto a su vez con el fin, desde el punto de vista político-social, de asegurarse un superávit que le asegure la redistribución que le asegura la gobernabilidad (o sea, los nexos entre Estado y sociedad) así como el nexo entre la clase política y su medio de vida.

Opinador: Sin embargo, yo creo que estos rasgos de improvisación ya estaban presentes en los 90's.

PH: Incluso tal vez antes, pero ni aparecían tan definidos ni tan decisivos. Lo que los define y torna decisivos, inevitables, es *2001*. *2001* (o mejor: la presencia continuada de una esfera política irrepresentable) los convierte en condición para garantizar la gobernabilidad cuando las instituciones son débiles (perpetuando, así, la debilidad de las instituciones y la necesidad de la gestión *ad hoc* e “improvisación”). Lo explícito. La gestión *ad hoc* no necesitaría ser tan *ad hoc* si la rizomática pluralización de lo social no se diera rizomáticamente, una y otra vez, organizaciones. El capitalismo global, con sus veloces mutabilidad y multiplicación, ya había llegado en los ’90; la pérdida de centralidad o de soberanía del Estado, también. Lo nuevo luego de *2001* es el desborde abridor de los nosotros.

Frente a la heterogeneidad de aperturas, un Estado que ha perdido el monopolio de la producción de subjetividad o, en otras palabras, su poder de homogeneización de lo social, debe asegurar el consenso social por vías económicas y no culturales. Aquí entran los subsidios de todo tipo, incluyendo la corrupción, que es un ‘subsidió’ que el Estado otorga al gran capital tanto como a la clase política,¹⁰⁵ armonizando la alianza entre ellos. Y atención aquí, que asegurarles el lucro al gran capital y su sustento a la clase política no son opciones, sino objetivos inmanentes del Estado actual (nunca huelga recordarlo, habiendo tanto “moralismo crítico”¹⁰⁶ dando vueltas, sea en el periodismo, sea en el kirchnerismo).

Así es como el régimen político kirchnerista se ve obligado a desarrollar ‘aparatos estatales’ no institucionales sino interfácicos o ‘astituidos’, o una mística imaginaria y no una ideología

¹⁰⁴ Agradezco a G. Varesi esta precisión.

¹⁰⁵ Como le dijo un ejecutivo de una multinacional a P. Abiad: “el sobreprecio no está para que haya coima; la coima está para que haya sobreprecio” (*El club K de la obra pública. Skanska. Un caso*, Buenos Aires, Planeta, 2007). Por supuesto, para el funcionario, el fin último es la coima: otra negociación win-win.

¹⁰⁶ La noción es de Cantarelli y Abad, *Habitar el Estado*, cit.

representacional, una política transversal y no institucional. Se ve obligado a actuar con fuerza y agilidad en una sociedad “quilombificada” y en un Estado con instituciones débiles. Las urgencias sociales y políticas fluidas le impiden respetar los tiempos de la consolidación de instituciones y la de los trámites republicanos. Se le impone la gestión febril y mantener altos márgenes de maniobra. Puede recurrir a ella a su pesar, considerándola un mal necesario, o con total convicción, poco importa aquí. El hecho es que fortalece el poder de gestión del régimen, fortaleciéndose con su eficacia. La Constitución pone a su disposición un régimen presidencialista (un poder ejecutivo que tiene poder legislativo vía decretos) que satisface estas condiciones o permite crear las que le faltan (vía facultades extraordinarias o leyes de emergencia). Por esto es que a veces me parece preferible hablar de armado posnacional que de Estado posnacional. De modo análogo al capital recombinante, todo debe estar listo para desarmar y volver a armar.¹⁰⁷ Pero tal vez en esto mismo consista la posnacionalización de las técnicas de gobierno en Argentina: ni en la institucionalización que había querido el alfonsinismo, ni en la destitución que obraba el menemismo sino en la *a-stitución* – otro punto en que el régimen político kirchnerista hace experiencia del periodo pos-’83.

Más conceptualización. Gestión posnacional no es tecnocracia.

Opinador: A mí me hace ruido que hables de gestión, pues esta no es la tecnocracia que recomendaban Neustadt o Cavallo a fines de los ’80, o la que tanto se le criticaba a Sourrouille o a los funcionarios del FMI.

PH: Es que en esos años, sobre todo alrededor del Consenso de Washington (los ’90), se buscaba un Estado despolitizado, ascético, un Estado técnico-administrativo. Podía aceptarse un

¹⁰⁷ Mientras escribo esta frase, me llega la siguiente noticia: “Dado el incumplimiento de un compromiso de De la Sota de llevar un K [como candidato a vicegobernador por Córdoba], la Presidenta ordenó bajar a todos sus postulantes de la lista de Unión por Córdoba y descartó presentar un candidato propio para la gobernación” faltando 59 días para las elecciones provinciales (www.lapoliticaonline.com, 9/6/11). De todos modos, los medios informan que, a pesar de que el plazo para presentar alianzas electorales terminó hoy, las negociaciones continúan, y algún otro armado se puede llegar a combinar. Aquí no importa en qué terminarán las negociaciones sino el hecho de que las negociaciones y los rearmando nunca terminan.

poco de frivolidad y corrupción menemistas, pero eso parecía el natural condimento sudaca de un Estado sin política, sin lo público.

Economista: El Estado-nación no devino Estado técnico-administrativo sino “técnico-mafioso”. (risas)

Opinadora: La mafia al menos tiene códigos. Los políticos se traicionan todo el tiempo.

PH: Creo que 2001 puso unas condiciones que decían que ni la pura mafia ni la pura tecnocracia aseguraban la gobernabilidad. La gestión con la que el régimen político kirchnerista religa Estado y sociedad, la gestión con la que se asegura armonía social, alianzas electorales, redistribución, prevalencias territoriales, resultados electorales, dominación social, imagen, consensos parlamentarios, represiones mediáticamente aceptables, disolver conflictos, micropolitizar nosotros, superávits, ingresos ingentes para la clase política, beneplácito del capital, crecimiento económico, sindicatos acólitos, satisfacción de los consumidores, tramitación de las insatisfacciones, opinión favorable, etc., etc., –gobernabilidad, en suma–, esa gestión, digo, tiene mucho de técnico-administrativa, pero también de picardía y prepotencia criollo-peronista, y mucho de mística.¹⁰⁸ No es gestión tecnocrática ni administración rutinaria: es gestión e imaginalización incesante de intereses en pugna.

Proactividad. Peatón 3: *Otra cosa que me hace ruido es que pintás este gobierno como un arquero que las ataja todas, digamos, pero a mí me parece que también sale a buscar el gol. Tiene iniciativa.*

PH: Es que en eso consiste una gestión proactiva: en salir a buscar la pelota, a buscar el partido, a meter goles y no buscar el gol solo de contraataque. En *anticiparse*. Esta anticipación no es la de la precedencia soberana del Estado-nación (“Hoy el Estado procede pero no precede”, decía la revista *El río sin orillas* 3) sino la de la performance imaginaria que define los términos del debate público (como veíamos a propósito del conflicto del campo, que el

¹⁰⁸ Según Abad y Cantarelli hoy se plantea una incógnita sobre el modelo de agente estatal que no es ni el burócrata nacional ni el tecnócrata managerial (ob. cit., pp. 26-7). Puede ser que el kirchnerismo esté formando, de hecho, el tipo de agente que responde a la incógnita. El ministro Sileoni dijo en un Encuentro Nacional por la Educación: estamos “en un extraordinario momento del país donde se ha revalorizado la política sobre la gerencia y la administración”; www.madres.org, 11/6/11; subrayados míos.

kirchnerismo rápidamente asimiló al conflicto pueblo-oligarquía), y la repentina gestión (como cuando, en marzo de 2009, el gobierno adelantó la fecha de las elecciones de octubre a junio para complicarle los armados electorales a la oposición, o como cuando les envió micros y gendarmes a los qom que acampaban en la 9 de julio tres días antes de lo convenido). El régimen posnacional marca la cancha, como se dice, no por ser el soberano estructurador de la legalidad social –como lo era el Estado-nación– sino por ser el expansivo y reflejo gestionador de la complejidad local. Es un funcionamiento análogo al de los buscadores como Google:¹⁰⁹ estos te ‘sugieren’ las búsquedas cuando apenas tipiaste unas pocas letras. Estas sugerencias se basan en un análisis de las búsquedas previas tuyas y de otros, y así, procediendo velozmente, comienzan performando tu búsqueda y terminan balizando tu navegación. Análogamente, un gobierno posnacional analiza, en lugar de búsquedas, sondeos de opinión y también –estimo yo– usa su entrenado ‘olfato’, con lo que comienza performando los términos de los debates y las demandas y termina induciendo las conductas de los sujetos. El régimen político kirchnerista asume las condiciones y condiciona –*performa*– el modo como lo condicionan. En este sentido, desde el primer momento advierte Kirchner que, si quiere gobernar, no ‘hace a tiempo’, como se dice, de restaurar la Constitución y la República y encuadrar a la sociedad en sus instituciones y que debe, en lo inmediato, gestionar sus comportamientos. En breve, usando tu metáfora, diría que, si ataja todas o casi todas las pelotas, no creo que sea porque cuida bien su arco sino porque no renuncia a la búsqueda del arco rival y a tratar de generar situaciones de gol, porque no juega esperando la pelota sino que precisamente sale a buscarlas e, incluso, inclina la cancha tantas veces y en tantas direcciones como sea necesario.

Conceptualización: gobernar es gestionar, y esto es política en el régimen kirchnerista.

Volvamos. Un despliegue tan artesanal e incansable es sin duda de los mayores méritos de ese gran dispositivo de armar gobernabilidad que llamamos régimen político kirchnerista. Lazzaro, coordinador general de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, deplora que los medios de comunicación prevalentes sirvan al

¹⁰⁹ Agradezco a D. Sztulwark esta analogía.

“desgaste de la gestión gubernamental sugiriendo que los conflictos terminan sólo si se accede a las presiones del poder económico [...] La política como arte de gobierno ha desaparecido de la información y sólo permanece como una mala novela de ambiciones personales y apetencias de poder. Sólo [hablan] de la gestión para descubrir razones ocultas.”¹¹⁰

Clarísimo: la gestión del conflicto social es clave para asegurar la gobernabilidad. Para el kirchnerismo, gobernar es gestionar el conflicto, y gestionarlo es “hacer política”. Aquí no nos interesan las apetencias de los políticos, salvo en el punto en que estos, inmanentemente, dependen de la gobernabilidad: su medio de vida es el Estado; si este pierde capacidad de gobierno, ellos pierden su medio de vida. Pero sus arte y artimañas no son meros maquiavelismos sino que se agencian con la dinámica, propia de cualquier Estado, de reaseguro de su poder (que es lo que aquí nos interesa): las apetencias de los políticos se sinergizan con la necesidad estatal de gobernar la sociedad.

Economista: Una mano lava la otra y las dos lavan la cara. (risas)

PH: “La gestión no será transmitida” se llama el artículo de Lazzaro. Ese título parafrasea el de una película venezolana: *La revolución no será televisada*. Entre gestión y revolución hay una gran distancia, pero resulta esclarecedor que un kirchnerista entienda la gestión como el elemento propiamente popular del régimen político kirchnerista que tanto molesta a la oposición, a la “derecha”, al “gorilaje”, al “establishment”. Les leo unas líneas de humor que pueden ayudarnos a formular lo que la forzada paráfrasis hace ver. La profunda y seria revista humorística *Barcelona* publicó una columna titulada “El arte de gobernar lógicas” que comenta el intento del gobierno de nombrar directores acólitos en las grandes empresas donde tiene acciones y que firma –en la ficción de la Revista– Carlos Fernández (que fue ministro de economía en 2008):

“es lógico que el Estado quiera ser parte del directorio de aquellas empresas en las que tiene su dinero; y es lógico que las empresas no quieran tener un miembro del Estado en su directorio. Lidiar con ambas lógicas es, lógicamente, una tarea difícil. Son intereses legítimos: el del Estado, cuidando sus inversiones, y los de los privados, de no querer que el Estado descubra en qué andan, si es que andan en algo.

¹¹⁰ L. Lazzaro, “La gestión no será transmitida”, *El Argentino*, 28/2/9; subrayados míos.

Es lo difícil del arte de gobernar. Y lo apasionante del mismo”
(21/04/11, p. 6, subrayado mío).

La pasión política de que se ufana el kirchnerismo –esa que molesta al “establishment”– estriba, no en evitar el conflicto accediendo a todas las presiones del poder económico –como piden los medios del “establishment”, nostálgicos del neoliberalismo–, tampoco en reducir las diferentes lógicas a una lógica nacional común –como lo haría un Estado-Nación–, sino en “gobernar lógicas”, esto es, gestionar la heterogeneidad insalvable de la compleja sociedad globalizada o fluida. Sería más fácil acceder a todas las presiones del poder económico, pero eso no es posible luego de aparecida la infrapolítica, que cuestionó la reproducción del Estado como medio de vida de la clase política y como medio de dominación del mismo poder económico. En otras palabras, cederle todo a este e ignorar la diversidad de “lógicas” puede resultar fácil pero demasiado caro: conviene (y es una conveniencia inmanente, independiente de las voluntades del gobernante o la oposición) mantener la apasionante dificultad de gestionar su convivencia.

Así, pues, cuando oímos que el régimen político kirchnerista es la vuelta de la política, debemos escuchar que es la astitución de interfaces *ad hoc* de gestión *ad hoc* de conflictos que pueden obstaculizar los flujos de valor o de opinión, desplegada para evitar la represión pura y dura y el desgobierno. Y que esto no es privativo de los kirchneristas sino propio del funcionamiento estatal contemporáneo, como nos cuenta un político que fue intendente cuando no era kirchnerista:

“A mí me parece que la policía tiene que actuar [si hay un fallo de un juez en este sentido] pero como último recurso, porque primero hay que buscar la posibilidad de solucionarlo vía el diálogo, vía las mediaciones. Yo fui intendente 10 años; he tenido conflictos, he tenido situaciones de reclamos, e intentamos vía la negociación, *vía la política*, resolver esos problemas.”¹¹¹

Cooperación entre gestión e imaginalización. Dice también Lazzaro: Los “major media” ocultan el sujeto de su enunciación (los intereses que representan); los kirchneristas lo enuncian-denuncian (el campo, la oligarquía, la corporación, el FMI, la derecha, los destituyentes, los militares, los gorilas, lo que sea). Se arma así una oposición complementaria (medios contra gobierno)

¹¹¹ M. Sabatella reporteado por Tenembaum a propósito de la no represión al bloqueo a la salida de Clarín por sus trabajadores, 28/3/11; subrayado mío.

análoga a la oposición complementaria “mercado contra Estado” que armaba el discurso de asunción de Kirchner. Esto es, se arma una binarización cooperativa, un par que coopera en lograr que lo que no entra en ese par no exista o sea despreciable o aborte al nacer. (Ampliaré esto cuando hablemos del chamuyo K.) Entre ambos inhiben el sujeto de la invención. La invención no será televisada ni gobernada. Pero, mientras la compleja sociedad contemporánea siga multiplicando o inventando nosotros, demandas, conflictos, “lógicas”, la inhibición vía imaginalización no alcanza: hay que gestionar la contingencia para tornarla gobernable.

Desnacionalización

Pero volvamos a la caracterización de este Estado que, a diferencia del Estado-nación, prolifera sin mucho orden ni concierto, sin organicidad general. No encontramos en él programas orgánicos integrales que el mismo Estado lleve adelante, sino que encontramos una pluralidad de proyectos y programas puntuales propuestos descentralizadamente por múltiples agentes (ong's, reparticiones públicas, personas, entes privados, cooperativas, empresas, movimientos sociales, etc.) y, aunque dispersos y descoordinados, si resultan factibles y cubren “áreas de vacancia”, son aprobados y encargados por el Estado a esos agentes, suministrándoles fondos y subsidios (a veces fiscales, otras veces de organismos privados o internacionales). Pero hay más: la convocatoria y aprobación de los proyectos también es dispersa y descoordinada, realizada por multiplicidad de agentes (organismos nacionales, provinciales, municipales, internacionales, fundaciones, cooperativas, empresas, etc.). Esto ocurre en lo educativo, en lo social, en lo económico, en lo securitario, en lo ambiental, etc., etc., etc. Son formas de gestión y de tercerización de la ejecución (e incluso del financiamiento) allí donde el Estado no puede cubrir las vacancias planteadas por la rampante complejización de lo social y su correlativa y rampante proliferación de las demandas.

Con lo que nos encontramos al volver nuestra mirada sobre el Estado del régimen político kirchnerista es que, a diferencia de un Estado-nación, no solo el Estado actual no centraliza todo lo social sino que tampoco es en sí mismo centralizado.

Desnacionalización por descentración: muchos productores de subjetividad.

El Estado-nación se definía por detentar el monopolio de la fuerza legítima; en lo formal, el Estado posnacional, también. Sin embargo, el Estado-nación detentaba algunos otros monopolios, como el de impartir justicia, entre otros, de los cuales el más sutilmente crucial era el de producción de subjetividad a través de la estructuración de diversos dispositivos disciplinarios, pero principalmente a través de su metaestructuración.¹¹² El carácter decisivo de la producción de subjetividad estriba en que los sujetos que produce son los que deben ser gobernados por el Estado; en este sentido, es conveniente, desde el punto de vista de la gobernabilidad, que el Estado detente el monopolio de los procesos que producen súbditos y sentidos sociales (y, si no monopoliza la producción misma, cosa que nunca hizo por completo, es conveniente que monopolice la homologación de los distintos procesos, de modo tal de encontrarse con sujetos homogéneos que gobernar).¹¹³

Productores de subjetividad no estatales y colectivos. Decíamos hace un rato que el Estado actual no monopoliza la gestión y la producción de subjetividad laboral o la configuración de la convivencia social como el nacional monopolizaba la representación y la producción de subjetividad. Si bien el Estado posnacional continúa siendo productor de subjetividad, no produce una sola ni homogeneiza las restantes.

Las prácticas colectivas autónomas de producción de subjetividad crecen “como hongos”. Mencionamos hace un rato las de empresas recuperadas y bachilleratos populares. La del Contrafestejo paranaense es bien interesante:

“El Contrafestejo es una fiesta que se realiza en muchos puntos de América [y del país] alrededor del 11 de octubre. Festeja el último día de

¹¹² Desarrollaremos esta idea en *Que se fueran todos. Una historia argentina según 2001 (1810-2011)* (en preparación). Refiere a la coordinación y analogía general entre instituciones disciplinarias. Se puede ver Lewkowicz, Cantarelli y Grupo Doce, *Del fragmento a la situación*, Buenos Aires, Altamira, 2003. Una metáfora clara para metaestructura es la de “suelo general” de las estructuras sociales.

¹¹³ Surge una cuestión que no podemos tratar aquí: ¿la dominación por el capital y la gobernabilidad por el Estado requieren el mismo tipo de sujetos? En la sociedad contemporánea, ¿un sujeto gobernable y un sujeto valorizable requieren del mismo proceso de producción? Mi sospecha, naturalmente, es que en parte sí y en parte no, y que también entre estas dos lógicas cabalga y hace equilibrio el Estado posnacional.

libertad de los pueblos americanos antes de la llegada de los españoles. La fecha designada para el acontecimiento articula una multiplicidad de sentidos, reclamos, historias y celebraciones que evidencian nuestro mestizaje constitutivo [...] En Paraná se realiza desde 2002 y tiene sus características propias [...] Se recrean los ritmos del litoral afroamericano, siendo la llamada de tambores su máximo exponente. [Participan] vecinos, músicos, bailarines, artistas en general, técnicos, gestores culturales, artesanos, pescadores, vestuaristas, etc. [...] Se realiza música en vivo, fiesta con DJ's de la ciudad, arte plástico, venta de artesanías y comidas de la región. [...] La organización del Contrafestejo [es] colectiva y autogestionada, con grupos diversos que nunca están fijos pero que logran consolidar mínimamente un plano de organización en los meses previos a octubre [...]

Opinadora: Parece un carnaval.

Peatón: Eso solo ya le pone otro sentido social a la llegada de los españoles.

PH: Carnaval o no, hoy nos importa el hecho de que produce subjetividad. Les leo un poco más:

“El Contrafestejo se inscribe en una red de prácticas culturales y políticas que podríamos considerar como una *nueva ecología cultural emergente*, que genera redes de producción y expresión de signos, materias, sonidos, relaciones, espacios, memorias, en fin: comunidad, centrándose, mucho más que en la obtención de una obra realizada por un artista, en la generación de una red de prácticas sostenidas en el tiempo por un colectivo, agenciamiento colectivo de enunciación [...] que despliega *mundos posibles*, al tiempo que empodera a sus realizadores [...]”

“Estos festejos no se proponen como una red organizada y homogénea [...] en todo el país o en todo el continente. Al contrario, se han dado de manera más o menos espontánea y con sus propias singularidades en cada lugar [...] Sin embargo, no dejan de producir una red más o menos conectada y cada vez más visible”.¹¹⁴

Múltiples ciudadanías. Incluso cuando el productor de subjetividad es el Estado, fluye la multiplicación de pertenencias ciudadanas. Digamos que una ciudadanía depende del reconocimiento estatal de unas prácticas. Entonces nos encontramos con que hay varios tipos de reconocimientos posibles:

¹¹⁴ P. Farneda, “Pensar-nos de nuevo: identidad y mestizaje como factores de subjetivación moderna colonial. El caso del Contrafestejo, Paraná, Entre Ríos”, en *II Jornada “Marcas de época para la construcción de la subjetividad en la adolescencia”*, UBA, 2011; cursivas en el original; subrayados míos. Sin embargo, las prácticas no-estatales de producción de subjetividad no se limitan a las colectivas y autónomas. También están las individuales que alienta el mercado –o la producción de consumidores (de estas me ocupo en diversos trabajos: www.pablohupert.com.ar/index.php/tag/egida-de-la-imagen).

uno es reparto de netbooks, otro Asignación Universal por Hijo, otro es planes sociales, otro planes laborales, otro subsidios al consumo, otro democratización de la imaginalización (Ley de Medios), otro es la pertenencia emprendedora, la ciudadanía exportadora, otro la de miembro de sector social con derechos vulnerados, la ciudadanía internética, la sojera, la de los derechos humanos, la ciudadanía securitaria, la ciudadanía por subsidios del Estado a la producción o la investigación, la educativa, la del “tercer sector”, la ciudadanía ‘periodística’, etc. Son reconocimientos diversos sin articulación orgánica entre sí.

La articulación entre esas ciudadanías no se da de manera orgánica sino fáctica, si se da; y se da por yuxtaposición o por contigüidad, por aglomeración. Puede darse a veces por coordinaciones de hecho, y no por sistematización totalizante hecha orgánicamente por el Estado (este no le da algo así como una ‘terminación’ a la figura que forman esas aglomeraciones). El Estado posnacional no les da –ni a los conjuntos sociales ni al reconocimiento a través del cual hace nexo con ellos– un acabado formal o discursivo que permita darlos por consumados; no los homogeneíza.

Y algo sumamente importante. Todas estas ciudadanías no son un sistema de ligas instituidas entre el Estado y su población sino un conglomerado de interfaces instaladas entre el Estado y los grupos sociales. No son –diríamos– ciudadanías precedentes sino ciudadanías procedentes. No son ciudadanías constitucionales sino ciudadanías gestionadas *ad hoc*, situacionales y nunca universales o nacionales. Por ejemplo, los planes de cooperativas de trabajo se han repartido en un 90% en el conurbano bonaerense y casi todos los restantes en el conurbano rosarino (ver www.fob.org.ar); los subsidios energéticos se han dado en grandes ciudades; las paritarias han beneficiado a los trabajadores sindicalizados. Y así se puede seguir con todos los otros tipos de ciudadanía: no todos acceden a la sensación de pertenecer exportando soja o vía jubilaciones¹¹⁵ o navegando por la web; no todos los sectores empresarios ni todos los investigadores u ong’s reciben subsidios, no todos los ex-desaparecidos ven condenados a sus represores ni todos sufrimos el terrorismo de Estado, ni todos reciben universalmente netbooks o Asignación Universal por Hijo, etc.

Lo importante en este punto es que, además de que ninguna ciudadanía es efectivamente universal, ninguna es excluyente o

¹¹⁵ Obviamente, nunca todos los ciudadanos fueron jubilados, pero la jubilación era una pertenencia derivada (derivada de la pertenencia laboral).

integradora de las otras. Porque una ciudadanía efectivamente nacional no solo tiene alcance “universal” sino que se convierte en la pertenencia clave que representa a todos los tipos de pertenencia (por ejemplo, la pertenencia productiva nacional daba la clave de las pertenencias educativa, sanitaria, política, gremial, barrial, etc.); en otras palabras, una ciudadanía no solo es nacional cuantitativamente (por su alcance) sino también cualitativamente (por su articulación orgánica con el resto). Vaya un ejemplo de cómo una pertenencia ha sido alentada y desconocida a la vez durante el régimen político kirchnerista: los pueblos originarios han sido censados como tales por primera vez en el último censo y son privados de sus tierras o aguas por el avance de la soja o la minería. Esto también es un ejemplo de cómo dos pertenencias cualesquiera (aquí, la sojera y la originaria) se yuxtaponen sin necesidad por parte del Estado de articularlas (como venimos viendo, si esa yuxtaposición produce conflicto, el gobierno lo gestionará con su arte, pero no homogeneizará la diversidad).¹¹⁶

Desnacionalización por desfondamiento.

Hay muchas vías de desnacionalización del Estado, como la provincialización del subsuelo.¹¹⁷ y la “desoberanización” de las fronteras nacionales,¹¹⁸ que tienen que ver con la globalización y

¹¹⁶ (Agrego esta nota a punto de enviar el manuscrito a imprenta.) Sugiero que tenemos aquí una clave para entender el triunfo de Macri en las elecciones porteñas (el régimen kirchnerista alienta la pertenencia consumidora a la que el Pro satisface tan bien) y el de Binner y Del Sel en Santa Fe (el régimen kirchnerista alienta la pertenencia sojera que Binner y Del Sel satisfacen tan bien). Necesitamos ir más allá de kirchnerismo y antikirchnerismo.

¹¹⁷ F. Bernal lo llama “federalismo de opereta” (consagrado en la Constitución del ’94 y ampliado por ley en 2007):

“Que los hidrocarburos queden en manos exclusivas de la provincia que los contiene (provincialización), como hizo la Buenos Aires del siglo XIX con la aduana, es hacer federalismo “de opereta”; es contribuir a la desintegración territorial y a creer que el federalismo consiste en el derecho de cualquier gobernador a contraer empréstitos extranjeros, a enajenar el subsuelo o a hacer de su territorio un feudo inexpugnable” (“Neoliberalismo y provincialización”, *Le Monde* 97, Buenos Aires, julio 2007.)

¹¹⁸ Una ley de 1997 aprobó el tratado Menem-Frei, permitiendo que haya emprendimientos privados en las fronteras (no sé si ustedes sabían, hasta antes de esa ley, las fronteras no eran una delgada línea imaginaria sino una franja llamada “zona estratégica” en la que no podía haber actividad económica privada (J. Alcayaga en la Charla “Minería: ¿País virtual en la cordillera?”, IADE, Buenos Aires, 02/11/2009.) No encontré referencias que indiquen que esa ley se haya anulado o modificado. El tan mentado desdibujamiento de fronteras obrado por la globalización es, como se ve, muy concreto.

demás, pero la idea hoy es concentrarnos en las que son efecto de la adaptación del Estado al movimiento que hizo síntesis en 2001.

Esta desnacionalización toma vías ciertamente insospechadas. Existe una Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y organismos de gobierno locales (FLACMA). Es “un foro político cuyo principal resultado es el mutuo conocimiento entre los alcaldes de América Latina y el Caribe”.¹¹⁹ O sea que ahora los funcionarios de los países no se relacionan entre sí mediados por presidentes y embajadores nacionales sino directamente. Esta tendencia se hace conocer como *municipalismo*; Julio Pereyra – intendente de Florencio Varela en 2007 y elegido presidente de FLACMA– decía que “el municipio es el nivel del Estado que puede garantizar una mejor gestión”. El municipio deja de ser una proyección particular del Estado Nacional, no es un engranaje más de un mecanismo complejo, sino que es desde el vamos un actor con protagonismo (rol dado por una eficacia probada fácticamente más que definido jurídicamente).

Desnacionalización por territorialización.

Con el llamativo protagonismo que los intendentes suburbanos tienen en el régimen político kirchnerista, volvemos a la importancia de los sectores sociales no representables. Volvemos al territorio. Digamos algo, entonces, de la territorialización de la política –otro gran proceso que desnacionaliza la institucionalidad estatal actual. La concepción republicana supone una pirámide institucional. La territorialización requiere un armado tal para asegurar la gobernabilidad que va derruyendo la pirámide desde la base hasta la cima. “La llamada territorialización de la política,” explica Botana, “tiene que ver con el papel declinante del lazo histórico de subordinación entre presidentes y gobernadores”,¹²⁰ al que por supuesto debemos agregar la declinación de la subordinación entre gobernadores e intendentes. Este debilitamiento de las jerarquías supuestas en la constitución nacional del Estado se explica por el proceso de desafiliación social producido con la desindustrialización comenzada en la Dictadura.¹²¹ Desde 1983 la curva de sindicalización fue en

¹¹⁹ Revista Veintitrés, 2 de Agosto de 2007, p. 29.

¹²⁰ Poder y hegemonía..., cit., p. 51.

¹²¹ S. Levitsky, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

descenso, acompañando el descenso del empleo. Así las cosas, la dominación y el gobierno de la base de la pirámide social, ya no podían asegurarse a través de los sindicatos. Cuando la representación sindical no encuadra a una población socioeconómicamente desadscripta, esta puede ser ‘gobernada’ por la gestión clientelar, a través de punteros.

“El ‘puntero’ es un empresario político que controla un territorio determinado –en general, su zona de influencia se corresponde con las unidades electorales– y ofrece sus servicios a los líderes interesados.”¹²²

El puntero está mucho más ligado al barrio donde atiende a su red clientelar que el delegado sindical a su lugar de trabajo, pues los sindicatos eran instituciones estatutarias y nacionales que, con la inestimable ayuda de la burocratización, interponían una distancia entre el sindicalista y el lugar de trabajo, así como una formalización de su accionar que lo hacía mucho más fácilmente reemplazable. En otras palabras, la gestión clientelar, el gobierno de gente desadscripta, es forzosamente territorial. La sindicalización siguió un movimiento inverso a la territorialización.

La territorialización produce una segmentación de los pisos de la pirámide política. Si el poder efectivo de cada intendente depende más de una buena gestión de las redes territoriales que del rol que le asigna la Constitución, entonces la pirámide jerárquica de gobierno se altera (y también las de los partidos): a los cortes jerárquicos (horizontales), se les sobreimprimen cortes territoriales (“verticales”) que alteran su lógica. Un municipio, un distrito, una provincia, dejan de ser lo particular de lo general, o un punto cualquiera del piso nacional que les corresponde en la pirámide: su nexo con el resto y su función debe ser gestionada. Esto da mucho que hacer por ejemplo a los reporteros parlamentarios, que se la pasan chimentando a cambio de qué partida presupuestaria para su provincia o municipio cada legislador votó qué. Las escansiones verticales deben ser atravesadas: aparece la *transversalidad*, pero no solo bajo la forma visible de alianzas electorales sino también bajo la forma de negociaciones permanentes entre políticos de todo el espectro.¹²³

¹²² A. M. Mustapic, “Argentina: la crisis de representación y los partidos políticos”, *América Latina hoy* 32, Universidad de Salamanca, 2002, p. 175.

¹²³ Refiriéndose a las defeciones de los kirchneristas que comenzaron durante el “conflicto del campo” a mostrarse disidentes (el caso de Cobos es sólo el más recordado, pero de ningún modo el único) y a “saltar la tranquera”, dijo A. Horowicz

El descalabro (o a veces la mera confusión) del orden de las jerarquías políticas también puede verse cada vez que, por ejemplo, el presidente acompaña a un intendente en el acto de inauguración de una obra local. Parece que el intendente de La Matanza puede tener más poder que el gobernador de La Rioja, y por lo tanto tener más capacidad de negociación con el Ejecutivo Nacional que un gobernador. Es que, desde el punto de vista de su relevancia electoral es efectivamente así, tanto como desde el punto de vista de su relevancia para asegurar la gobernabilidad; un partido del Conurbano es tan o más estratégico que una provincia.

Historiadora: Es que desde 1994 elegimos directo, sin colegios electorales, entonces el de La Matanza seguro que va a tener más votos que La Rioja. Seguimos teniendo un sistema federal con una elección presidencial unitaria.

PH: Otro desacople que los '90 han producido en el sistema político...

Peatón: El sistema electoral, en todo caso, es otra de las instituciones en crisis. Es como un monstruo de millones de cabezas.

Opinador: A veces la cuestión no pasa por el sistema electoral sino por la situación económica.

Por ejemplo, en una época hubo en Jujuy una industria textil importante. Hoy no hay nada. Entonces, el gobierno de Jujuy no tiene autonomía: o se alía con Kirchner o Kirchner lo puentea y se alía con alguien de las bases como Milagro Sala y la Túpac, que funciona como un poder paralelo, con sus propios planes de infraestructura educación y trabajo, con influencia en algunos jueces y la policía (además de sus propias patotas)...

Un presidente como Néstor o Cristina, ¿qué hace? Si puede arreglar con Scioli, tiene a la provincia de Buenos Aires manejada y dominada. Si no puede arreglar con el de Jujuy, que no sé quién es, ¿qué hace? Arregla con los grupos piqueteros, no sigue las leyes. Maneja su gravitación de acuerdo a quién lo apoya o de dónde puede sacar el poder. Si puede, se arregla con un gobernador y tiene manejada toda la provincia, y cuando no puede, se arregla con los de abajo para que manejen o prescindan del gobernador. Pero no es una cuestión de ahora, lo hacía Duhalde también. Es un sistema de gobernar.

en su programa radial: “el kirchnerismo fue derrotado políticamente pero triunfó conceptualmente” (60 Watts, 6/10/8). Esto es, la transversalidad, como modo de reunir segmentos políticos, es inherente al régimen político contemporáneo, es parte de su concepto, y no la opción voluntaria de un maquiavélico llamado Kirchner (es parte del régimen político kirchnerista y no solo del kirchnerismo).

Conceptualización.

PH: Las vías de posnacionalización del Estado son múltiples, evidentemente. Lo que cuenta Opinador es una muestra más de que el poder real actual tiene alguna semejanza con el poder de tiempos nacionales pero que no se deriva de la Constitución sino que depende de la gestión de un entramado de fuerzas y contrafuerzas muy complejo. Depende de un armado que, por lo que venimos viendo hasta ahora, no puede ser definitivo –y no debe serlo: su consolidación atentaría contra su eficacia.

Síntesis (correlaciones)

Alumno: ¿Pero es un armado o un Estado posnacional?

PH: Creo que no podemos saberlo ahora, y que lo dirá el tiempo.

Ahora quisiera sintetizar esta conversación señalando que encontramos una correlación entre: emergencia de la infrapolítica, capitalismo posindustrial, desarrollo de una sociedad no representable, territorialización de la dominación social y la gobernabilidad, crisis de las instituciones representativas, desligazón reciente entre Estado y sociedad, segmentación y trastocamiento del sistema político, demanda incesante proliferante y rampante, desnacionalización del Estado argentino e imaginalización de sus relaciones con la sociedad.

La respuesta a todo esto ha sido el régimen político kirchnerista, un armado ordenador posnacional. Es, sin embargo, una respuesta para nada mecánica, sino creativa y proactiva: no restauró la representación sino que aprovecha la dinámica imaginal de la era de la información y la comunicación, no restauró las instituciones sino que instala interfaces, no restauró la represión sino que la transviste, no devolvió su centralidad al Estado sino que terceriza las funciones que ya no puede monopolizar y concentra los flujos de reconocimiento económico, político e imaginal, no restauró la subjetividad productiva sino que apuntaló la subjetividad consumidora, no restauró la ciudadanía nacional pero multiplicó las formas de pertenencia, no sometió a los nosotros pero los gestiona y los micropolitiza, no restauró el patrón de acumulación que el neoliberalismo desterró pero lo compensa con redistribución, no restauró la liga representativa entre Estado y sociedad pero desarrolla una conexión vía gestión, no completó la transición a la democracia con instituciones republicanas plenas pero aprovecha el bajo vigor de estas para aumentar el margen de

maniobra y el poder de iniciativa necesarios para esa gestión *ad hoc* que asegura y vuelve a asegurar la gobernabilidad. Al aceptar todas estas condiciones y afrontarlas de todas estas maneras, logra evitar ser superado por ellas pero a la vez las perpetúa y alienta su dinámica proliferante, con lo que fortalece la dinámica de posnacionalización de la sociedad y el Estado argentinos.

Digámoslo con la bella palabra de Perón: gestionar *ad hoc* la quilombificación contribuye a evitar a tiempo la crisis en su forma de colapso de la gobernabilidad pero no reduce la quilombificación sino que la perpetúa, lo que obliga a perpetuar la gestión *ad hoc* y no da tiempo a la institucionalización (ni republicana ni de otro tipo), lo que perpetúa la quilombificación, y así sucesivamente. Es como si el régimen actual dijera: lo puedo hacer a tiempo, pero no en tiempo y forma.

El chamuyo K

Ahora bien, en todas estas correlaciones debemos advertir otro elemento correlativo, que es esa mística kirchnerista sin la cual no podríamos entender el régimen político kirchnerista, o sea, falta tomar nota de uno de los elementos cruciales que –junto a la redistribución y la gestión– viene haciendo viable que después de *que se vayan todos* siguiera habiendo Estado y que este pudiera gobernar. Hasta aquí, hablamos profusamente de cómo el régimen político kirchnerista alcanza sus objetivos inmanentes: no caer, no perder el Estado, asegurar la dominación social (que se reúnen en el de la gobernabilidad). Sin embargo, como sabemos, semejantes objetivos no se proclaman en las declaraciones públicas, no explícitamente al menos, como al pasar a lo sumo; faltaría tomar alguna nota de cómo el kirchnerismo logra, con su verba y su imaginería, contribuir a alcanzar estos objetivos. Faltaría apuntar los trazos gruesos de los contenidos de la imaginalización gubernativa de los últimos años –el chamuyo k. Hablamos bastante de cómo este régimen logra que el Estado concentre los flujos de reconocimiento y gestión económicos y políticos. Ahora apuntemos algo sobre su modo de concentrar y encauzar los flujos de opinión y voluntad.

Decimos que 2001 obligó a considerar la infrapolítica al desplegar la gestión. Decimos que 2001 impuso la necesidad de cambiar el modo como el Estado se liga con la sociedad. Admitimos que varios rasgos gestorios había en el Estado argentino de los '90, pero también señalamos un cambio que escinde la continuidad que

admitimos. La gestión noventista tenía forma de tecnocracia y forma de *lobby* de los grandes capitalistas, incluso de los sindicalistas y la clase política. La gestión de la última década, en cambio, debe gestionar también, y sobre todo, lo que 2001 presentó y dejó merodeando: esa ruptura de la liga Estado-sociedad y la autoorganización de los no-representables. El régimen político kirchnerista debe gestionar la religadura, la autoorganización y, también, el merodeo. (“Un fantasma recorre Argentina”, diríamos en un manifiesto ‘nosotrista’). Religarse él, miniaturizar los nosotros, conjurar un fantasma: se hacen con gestión, pero esta gestión, sin abandonar las formas *lobby*, tecnocracia u otras, adopta forma como de política: gestión de intereses en pugna con imaginalización de la pugna como antagonismos de tiempos nacionales.

Para pintar esa mística política, les extracto una crónica de un kirchnerista fervoroso sobre el acto “Néstor le habla a la juventud, la juventud le habla a Néstor” que se hizo en el Luna Park el 14/6/10:

“Cris-Pasión moviliza, levanta, euforiza a la multitud, cuando señala los históricos tiempos que se viven, donde la JP puede convivir con la Juventud Sindical, o cuando compara cómo evolucionamos como Democracia [...] Termina invocando a la unidad nacional de todos los sectores para aprovechar la oportunidad que la historia nos está ofreciendo, después de tanta destrucción y retroceso.

[...] Brota por todos lados la misma sensación: hay mística, como en las mejores épocas. La mística del 73, masacrada, que sobrevivió. La del 83, desengañada, y la del 89, traicionada, que se saudieron su frustración.”¹²⁴

La forma política (estatal, se entiende) kirchnerista practica dos grandes mystificaciones altamente eficaces. Una consiste en reabsorber la potencia de los nosotros como poder del Estado; lo hace vía crispación. Otra consiste en desmultiplicar la proliferación de lo social表演ando la elección; lo hace vía binarización y ‘justicia transitiva’.

La transitividad justiciera o la binarización que excluye al tercero, que es infinito.

Ya sabemos: la sociedad fluida es compleja, multiforme, difusa y confusa. Como veíamos en el gráfico “Sociedad efectiva y sociedad imaginada en el discurso confrontativo k”, el ‘discurso’ kirchnerista

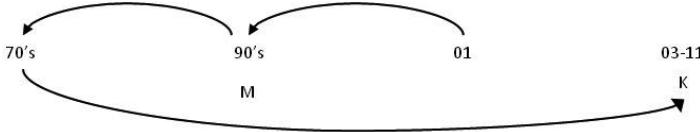
¹²⁴ “Pasionaria”, en polipolitoelpolitologo.blogspot.com, 14/9/10.

es el conjunto de operaciones que muestra, tanto a la sociedad como a la acción de gobierno, claras y distintas, uniformes y dicotómicas.

Aclaro que cuando digo “discurso K” lo hago a falta de una palabra mejor que “chamuyo”. No digo discurso en sentido foucaultiano, ni en el sentido de ideología o doctrina; tal vez lo digo en el sentido de “publicidad”. El discurso K es un flujo de imágenes que incluye imágenes propiamente dichas, pero también palabras, sonidos, gestos, conductas, etc. que delimitan un campo de opinión u obviedad, con su adentro y su afuera, con su amistad y enemistad y, sobre todo, su campo de visibilidad e invisibilidad. Es un procedimiento general mediático y a veces también extramedia-tico de binarización. Y, muy importante, no es cualquier flujo imaginal. Es un flujo que tiene el poder de concentrar otras imágenes, otros flujos. Este poder estriba, por un lado, en la misma gran capacidad del Estado de conectar puntos y concentrar flujos, y, por otro, en la energía libidinal que circula entre las imágenes –esa que un radical k llamó vigor sexual y los kirchneristas llaman pasión o mística. Abrevio, pues: la binarización k simplifica y mistifica.

La operación binarizadora por excelencia del régimen político kirchnerista es la siguiente. Por un lado, reúne neoliberalismo y Dictadura; por otro, reúne generación de los ’70 y Argentina. A continuación, realiza algo así como una ‘justicia transitiva’. Si 2001 fue una catástrofe debida al neoliberalismo, y el neoliberalismo comenzó con el genocidio dictatorial, entonces el enemigo (70s) de nuestro enemigo (Dictadura y neoliberalismo) es nuestro amigo (de Argentina); el kirchnerismo está en el poder con un solo objetivo: cumplir el sueño de los “70s” (eso sí: “70s”, según el kirchnerismo, significa ‘ochentismo’ con vigor sexual, con actitud confrontativa).

Este podría ser un esquema:



Justicia “transitiva” kirchnerista

Los términos pueden reemplazarse, sobre todo el enemigo, que se reemplaza por cualquiera que presente cuestionamientos en la coyuntura (campo, iglesia, medios, corporaciones, poder judicial, los organismos internacionales de crédito, etc.). El amigo también

puede ser “el kirchnerismo”, “el pueblo”, “la democracia”, “América Latina”, etc. Después, invirtiendo, digamos, la polaridad de los términos, moviliza el favor de la opinión: El enemigo (Estado) de nuestro enemigo (“mercado”) es nuestro amigo (“el modelo”). O también: “los sueños de los jóvenes idealistas de los 70s”, segados por Dictadura y neoliberalismo, se continúan en el régimen político kirchnerista por medio de “recuperación de la memoria y los derechos humanos”.

Podríamos detenernos a demostrar que el régimen político kirchnerista no es la patria socialista que deseaban los jóvenes de los ’70, o a ponderar si se han recuperado los derechos humanos violados por la Dictadura o si han dejado de violarse hoy; o podríamos detenernos a desconfiar de la vaguedad de “modelo” (“ese misterio semántico”, lo calificó Daniel Link) y pensar su carácter de no-programa político. Ahora, sin embargo, me interesa subrayar que el régimen político kirchnerista, con todo lo proactivo y creativo que es, es un régimen de la reacción contra 2001 y que es de este traumatismo de la historia política y de la experiencia que de él hace de donde viene su destreza gubernativa. En términos de J. P. Feinmann: “el señor K. es un emergente externo de diciembre del 2001”.¹²⁵ Si de algo se trata el régimen político kirchnerista es de dejar afuera a los nosotros. La pugna, publicita, es entre Estado y mercado, o entre pueblo y corporaciones, o entre lo que usted guste y los malos. ‘Ponga usted lo que se le antoje: eso quitará a los nosotros del medio’. No importa el asunto de que se trate. Entre el kirchnerismo y los demás nunca estaré nosotros y su monstruosa potencia de impugnación de *todos*. Un mail sobre las presuntamente fraudulentas elecciones primarias chubutenses de un oyente de FM La Tribu lo dijo así:

“La elección en Chubut dirimía una interna del PJ: un pejotista de un lado, un pejotista del otro. *La pregunta es dónde quedamos nosotros*. Afuera, como siempre. ¿Es ese el mejor lugar? ¿Es el lugar que nos queda?, ¿el que nos dejan? Es el único en el que me puedo parar, disputando otro pensamiento, construyendo otra política. No nos dejemos meter en el baile corrupto de estos gerentes de la pobreza. El fraude es el doble discurso constante en el que estamos sumidos, a tal punto embarrados que ya ni podemos pensar” (Nahuel Croza, 22/3/11; subrayado mío).

¹²⁵ “El señor K., la multitud y el Estado”, *Página/12*, 26/7/3. Agradezco a F. Ingrassia el haberme recomendado este artículo.

“Construir otra política”: la que se practica tras impugnar a todos. El grito y el nosotros que practican –con la más irrepresentable de las impugnaciones– *que se vayan todos* se ve embarrado en una bifurcación ajena que, gracias a la cooperación entre medios y Estado, se le aparece como propia. La impugnación total de la multitud genérica ve depuesta su potencia cuando es acoplada a la enemistad parcial de un gobierno particular; así la multitud *vuelve* a la política (a la del Estado, al terreno estatal, se entiende). La gran habilidad del régimen político kirchnerista ha consistido en determinar el todo impugnado por “que se vayan todos” como ese tandem de enemigos neoliberalismo-Dictadura y en determinar la potencia de los nosotros como sueños de los 70s, de modo tal que rellena el vacío que *que se vayan todos* creaba determinándolo como vacancia de ese Estado contra el cual el tandem enemigo la había emprendido (y que la dominación social y la clase política aún necesitan –aunque por supuesto a la mística no le hace falta explicitar esto–) y logra así, *sin reprimirla*, neutralizar esa potencia, o sea, evitar que esa potencia habite y configure ese vacío vetando gobiernos y construyendo sociabilidades singulares.

La gran habilidad del régimen político kirchnerista es que impide el despliegue de esa potencia (al menos, el ingobernable, y por esto es más adecuado decir que lo neutraliza que decir que lo impide) y la torna gobernable *sin representarla*. Esto es, *no le expropia su soberanía para que la deposite en los gobernantes, sino que la colma de imágenes que se pueden satisfacer con medidas de gobierno*. En breve, la gran habilidad del régimen político kirchnerista es que, así, toma poder de gobierno de esa potencia de impugnación. En palabras de Feinmann: “La organizatividad [institucional] que la multitud no generó desde sí la asumió este inesperado patagónico que vino del frío y atrapó al Estado con las redes de los deseos de la multitud. Ahí está su poder.” Su poder estuvo en decirle a la multitud cuáles eran sus deseos, en performarlos (y lo hizo vía redistribución gestionaria y vía antineoliberalismo imaginario).

Así se ‘asegura’ el régimen político kirchnerista la binarización Estado-mercado que, buscando adhesión contra “el campo”, “las corporaciones”, “la derecha” o el enemigo que fuere, opaca y excluye el exceso nosotros.

Peatón: ¿Te parece que realmente excluye el exceso nosotros? Los movimientos piqueteros siguen siendo protagonistas muy importantes del gobierno kirchnerista, aunque el sindicalismo esté

intentando –y para mí muchas veces logrando– recuperar posiciones.

PH: Creo que no excluye el exceso, pero sí que lo confina a un afuera de irrelevancia. ¿Hace sentido si digo que no lo excluye del juego sociopolítico pero lo recluye hacia fuera de las cámaras y las primeras planas de los medios? En tiempos estatal-nacionales, tiempos estructurales, podía haber exclusión, y, si lo excluido se presentaba, podía ser proscripto y reprimido; en tiempos posnacionales, tiempos reticulares, en circunstancias como la argentina en que la represión legal es ilegítima, si lo excluido se agita, puede haber invisibilización, indiferencia, desatención –o una visibilización que formatea la visibilidad de lo que muestra invisibilizando su exceso.¹²⁶

Abrevio, entonces. La binarización de toda la circunstancia política logra configurarla como una “oportunidad histórica” en la que hay únicamente dos caminos (brevemente: “neoliberalismo” o Estado). Como sabemos desde Aristóteles, cuando la opción es entre a y b, está excluido c. En la lógica aristotélica (la de sentido común), el tercero está excluido. Pero lo real es que hay tercero, y que este no es una opción más, sino una abertura infinita, un infinito de posibles que los nosotros podemos explorar. Así se cierra lo abierto en nuestros días: haciéndolo elegir. El punto subjetivo, el punto político, no es si elegir entre la opción a o la b; el punto es si elegir entre probables o explorar posibles. “Tratamos de abrir Otro lugar para pensar-hacer políticas emancipatorias”, decía Cerdeiras.

Si la realidad va más allá de la imagen de que solo hay dos y lo tercero se presenta, bueno, el flujo imaginal y binarizador se encarga de “embarrarlo”, como decía Nahuel. Lo puede hacer vía transitividad justiciera o vía significación calamitosa de 2001.

Significación calamitosa de “que se vayan todos”.

Ningún enunciado obtiene significancia por sí solo. Todo enunciado padece una indeterminación de base que solo puede ser suturada por un segundo enunciado. El enunciado 1 necesita un enunciado 2 que le dé sentido. En términos de historiador, el hecho o práctica 1 adquiere significado a través del hecho o práctica 2. El significado que asuma *que se vayan todos* depende del sentido que se le asigne a “todos”. Hacia 2002, Estado y medios lo significaban

¹²⁶ Así, un corte de ruta o un acampe son visibilizados como dificultades de tránsito pero invisibilizados como producción autónoma de sociabilidad.

como “clase política” y de ahí extraían la necesidad de una “reforma política”. En estos años, la atribución de sentido cambió.

Lo que vienen haciendo periodismo y kirchnerismo es que 2001 no inaugure nada sino que sea la natural consecuencia de la desidia menemista. El posneoliberalismo significa 2001 como catástrofe neoliberal, impedido de significarlo como parte. Muerte de lo anterior, sí; nacimiento de lo actual, no; nacimiento de posibles que lo actual ha venido a ceñir, menos aún.

Si 2001 es corolario de un tandem macabro, entonces deja de ser un acontecimiento, la irrupción de la posibilidad de los posibles, deja de ser el desborde de las aberturas por acción de exploración/pensamiento/configuración, y pasa a ser la imagen misma de lo que hay que evitar. Nada hay que aprender de 2001. Y no solo eso. Hay que desandar todo el camino que llevó al país a desplomarse en el precipicio de 2001: hay que rebobinar hasta antes del punto en que los malos (Dictadura+neoliberalismo) tueren el rumbo soñado: retomemos los ’70. Si la derecha nos llama “montoneros”, mejor: eso demuestra cuán profundamente nacional y populares somos. Si 2001 es el súmmum del terror y la calamidad, entonces debemos huir de él como de la peste, *y también* debemos olvidar todo el proceso subjetivo que comenzó con las Madres, conoció un cenit en 2001 y aún no se detiene: la infrapolítica, la formación de un campo político irrepresentable. Desde el punto de vista de la búsqueda de gobernabilidad, nada como reforzar la memoria de la calamidad. Néstor y Cristina han sido más claros:

“La Presidenta criticó a la oposición, a su pasado y sus proyectos. ‘Ya fueron mayoría hasta 2001, y yo me acuerdo para qué utilizaron la mayoría: para descontarle el 13% a los jubilados y empleados públicos, para sancionar la flexibilidad laboral con coimas. Nada diferente a lo que pasaba en la década de los 90’” (*La Nación*, 29/4/9).

“El ex presidente Kirchner advirtió: ‘Tengan en claro que si no hubiera memoria y no tuviéramos la mayoría en el Congreso, la Argentina volvería a caer en el vacío y en la crisis de 2001’” (*La Nación*, 28/4/9).

Así se domina en estos tiempos: no tanto prometiendo la llegada de un futuro mejor sino amenazando con la vuelta del pasado peor.

Así es como el enunciado/práctica *régimen político kirchnerista* sutura la indeterminación del enunciado/práctica *que se vayan todos*. Así el Estado posnacional expropia una energía que no circula como imagen, en la expresión, sino prácticamente, en los cuerpos afectándose mutuamente, en los nosotros, y se la apropiá

como poder. La expropia como poder-hacer y se la apropiá como poder-sobre. La binarización belicoide es el modo de trasvasar potencia infrapolítica al Estado, pero ya en forma de poder.

“[...] apareció como positiva la noción de batalla cultural [...] La contienda pensada béticamente nos exige como soldados [...] antes que como intérpretes libres de una situación. La batalla reclama inclusión en una trinchera o en una facción, renuncia a la crítica respecto de ese conjunto en el que se está incluido. La batalla supone generales cuando no ensalza comisarios políticos. *¡Pérdida grande de las potencias de un colectivo si aquellos que lo componen deben reducir su imaginación y su reflexión al cuidado de la persistencia de la facción!*”¹²⁷

Así, junto con la binarización habilitada por la justicia transitiva, acompañada de esa gran estrategia imaginal que es la confrontación, el gobierno produce la “Cris-pasión” kirchnerista tanto como la crispación opositora que confirman y realimentan la confrontación poderosa y estatal y diluyen la construcción potente y social. Aceptar la interpelación belicoide es encerrarse a cielo abierto. La chicana del posicionamiento nos expropia la potencia de situarnos. La chicana del aprovechamiento de la oportunidad nos expropia la potencia de la posibilidad.

Así es como el régimen político kirchnerista significa “que se vayan todos” y ahuyenta su fantasma. Ahora bien, como son tiempos fluidos, tiempos en que tampoco los significados logran representar a los significantes, la sutura no llega a instituirse. Esto es, el régimen político kirchnerista no satura de sentido al significante vacío; esto es, el significado no se abrocha naturalizadamente al significante (otra diferencia clave entre imaginalización y representación).

O sea. El excesivo y desgarrador *que se vayan todos* viene siendo cosido, pero no excluido. *Que se vayan todos* no volverá; es un enunciado/práctica en disponibilidad para que otro enunciado/práctica autónomo le cambie su significación histórica. El fantasma del grito subsiste.

¹²⁷ M. P. López, “Batallas y hegemonías”, *Página/12*, 30/5/11; subrayado mío.

Un destilado de la conversación: el kirchnerismo como equilibrio osado

Podemos recapitular sumariamente el argumento que hilvana la conversación y destilarlo. El régimen kirchnerista hace experiencia de las dificultades de gobernabilidad posteriores a 1983, y en esto basa su eficacia. En general, esas dificultades venían acumulándose: debilidad secular de las instituciones republicanas, transnacionalización de la economía, mutaciones sociales y económicas, sectores sociales no representables en la cima y en la base social (capital transnacional, consumidores, excluidos) que dificultaban la representación, etc. En singular, la dificultad era más reciente y punzante: la emergencia de sujetos infrapolíticos que impugnaban e iban más allá de la representación.

El Estado, en 2003, ya no podía seguir siendo Estado como hasta entonces. El proceso social objetivo que dificultaba la gobernabilidad había comenzado un cuarto de siglo antes y había conducido a la corrupción de la forma nacional del Estado. La síntesis político-subjetiva llamada *2001* era más palpable y obstaculizante y había dado –vía impugnación y vía afirmación– el tiro final a la representación –es decir, al principio estructurante del Estado-nación, de la sociedad nacional y de la liga entre ellos. Así, entonces, 2003 se dibujaba, desde el punto de vista estatal, como un atolladero urgente. El régimen kirchnerista, con la representación, el ajuste y la represión interdictos, reaccionó energica y creativamente a la encrucijada que se le planteaba.

Esa encrucijada tenía la forma de una *trifurcación* de exigencias *sine qua non*: a) asegurar condiciones favorables al capital transnacional; b) asegurar su medio de vida a la clase política; c) asegurar la gobernabilidad de los sectores no representables subalternos (tanto los consumidores como los colectivos infrapolíticos).

Kirchner, como artesanal equilibrista, satisfizo las tres exigencias vigorizando el aparato del Estado, logrando que se sobrepusiera a la furiosa impugnación y autonomía dosmiluneras. Pero no devolviéndole su forma nacional, sino adecuándolo a las nuevas condiciones sociales y políticas y a sus exiguos recursos gubernamentales (ya fuera por deficiencia secular o por desguate neoliberal).

El círculo virtuoso de los años kirchneristas consiste en que el Estado asume un desempeño tal que satisface las tres exigencias

(respectiva y esquemáticamente: a) con rentabilidad productivo-exportadora, b) con recaudación fiscal y c) con redistribución gestionada *ad hoc* + performance y satisfacción imaginaria de demandas) y las tres satisfacciones fortalecen el Estado (respectiva y esquemáticamente: a) superávit, b) cohecho y c) votos + opinión favorable). Y así, por lo tanto, se reinventa su conexión con la sociedad y su capacidad de gobernarla.

Esta conexión, esta gobernabilidad, sin embargo, no tienen ya la forma de liga orgánica, representacional, entre la sociedad y el Estado nacionales. Dadas la menguada fuerza homogeneizadora del Estado, la creciente fuerza heterogeneizadora del mercado y la productividad subjetiva de los movimientos colectivos, incluida la necesidad –bien propia de la dinámica social contemporánea– de actuar rápidamente, esa conexión y esa gobernabilidad se realizan por la vía de la gestión *ad hoc*. La gestión *ad hoc* es un procedimiento estatal contingente, artesanal, ágil y eficaz adecuado a las condiciones sociales contemporáneas y las condiciones estatales argentinas, pero, así como se adecua a ellas, así también las perpetúa, tornándose a sí misma más necesaria, más febril, más costosa, más puntual y más provisional –y, tal vez, más precaria. Por lo pronto, sin embargo, acierta a preservar el equilibrio entre las tres exigencias con que Néstor se encontró en 2003.

Este equilibrio, sin embargo, no es armonioso sino tenso, y –como del fuego cruzado solo se sale a los tiros– esta tensión ha exigido ese estilo confrontativo tan característico del kirchnerismo que apasiona a sus seguidores y enerva a sus detractores. Las tensiones han sido, respectiva y esquemáticamente: a) la satisfacción a la exigencia del capital entra en conflicto con la satisfacción a las demandas de los nosotros (los conflictos por el permiso o prohibición de la megaminería constituyen el ejemplo más claro); b) la satisfacción de las necesidades de la clase política y de reproducción del aparato del Estado entra en conflicto con la de las necesidades de ganancia capitalista (el conflicto con el multimedios Clarín y el “del campo” son el ejemplo más claro); c) la satisfacción gestionaria e imaginaria a los no-representables entra en conflicto con las fracciones no-kirchneristas de la clase política (cualquiera de los conflictos políticos que reportan los medios es un ejemplo claro). Estas tres confrontaciones, no del todo explícitas pero casi siempre sobreactuadas (imaginarias), explican la ‘audaz’ y “combativa” restauración kirchnerista del poder del Estado, que resultan en y requieren respectivamente tres imágenes del kirchnerismo: a) que es popular; b) que restaura la soberanía

estatal-nacional; c) que es progresista. Del fuego cruzado solo se sale a los tiros.

He intentado ser esquemático, pero quedó complicadito el esquema... Toda esta complejidad (que es apenas una pizca de la complejidad efectiva del régimen político actual) es publicitada por el régimen de manera binarizada (según la ocasión: Estado contra mercado, pueblo contra corporaciones, sueños setentistas contra tándem dictatorial-neoliberal, etc.). Que esa dicotomización reduzca la complejidad social e impida comprenderla es lo menos grave; si hace estragos, consisten en que desvíen la potencia de los nosotros: desde su situación a un eje que es el del Estado. El eje, para el campo de lo político, no pasa por kirchnerismo-antikirchnerismo, Estado-mercado (o cualquiera de sus variantes), sino por la divisoria entre elección de opciones (probables) y exploración de posibles (infinitos).

La binarización no es muy fiel a la realidad pero eso no importa cuando de gobernabilidad se trata. Su eficacia en lo que a gobernabilidad respecta reside en convocar pasiones políticas estatales (léase desviar la energía desde la real potencia infrapolítica al místico poder de la política) y en invisibilizar lo tercero infinito (léase empantanar a los colectivos infrapolíticos y organizar el olvido de su potencia).

Sea por esa convocatoria o por esta invisibilización o por ambas, el régimen político actual logra contener las aberturas que 2001 abrió y continúan abriendo su presencia continuada y la fluidez social, así como impedir el desborde. Logra eso, pero no logra clausurar las aberturas.

Aclaraciones y agradecimientos

Este hatajo de hojas parte de un curso de historia argentina que coordiné en diversas oportunidades desde fines de 2007 a esta parte. El taller se desplegaba en cinco reuniones (una introductoria y las cuatro restantes dedicadas a cuatro hitos históricos: 1810, 1880, 2001 y 2003/11). De tal forma, este texto se basa en la desgrabación de las últimas reuniones de las diferentes ediciones del taller.

Me ha parecido conveniente mantener la forma conversacional de las reuniones, con sus intercambios, así como también agrupar las personas que asistieron al taller y lo enriquecieron con sus intervenciones en un puñado de personajes que encuentro arquetípicos de los talleres: el “opinador” –que juzga y se ofusca–, el “historiador” –que sugiere diferencias epocales–, el alumno –que demanda le sacien sus ignorancias–, el “trabajador social” –que aporta sus vivencias directas–, el peatón –que piensa caminatas–, el profe –que trae saberes más o menos relevantes–, etc. Creo que hago así un favor al lector, pues un puñado de personajes es más significante y legible que una proliferación de nombres.

Quiero sin embargo agradecer a todos los que participaron del taller: Sebastián Alonso Dorola, Liliana Bonaboglia, Beatriz Cabrejas, María Eugenia Conde, Marcelo Cukier, Gaby Elizalde, Karina Fernández, Ada Fuentes, Alicia Giambeluca, David Golden, Alejandra Lanfranco, Jorge Lasagni, Freddy Martínez, Agustín Matus, Bernardo Mihura, María Elena Neumayer, Lidia Postel, Ana Recayte, Adriana Sibio, Eduardo Salas, Mónica Sosa, Graciela Tayara, Héctor Thompson, Virginia Trinta, Ernesto Vázquez y Guillermo Watanabe. También, a quienes de uno u otro modo colaboraron con la realización del taller y de este libro: Alejandro Bergara, Ricardo Cuasniciú, Diego Dickstein, Cristina García Oliver, Alejandra Grego, Martín Guttman, Jorge Iacobsohn, Franco Ingrassia, Sergio Lesbegueris, Natalia Ortiz Maldonado, Ramiro Manzanal, Javier Sánchez Gómez, Diego Szulwark, y Tomás Varnagy. También, a mis padres, Natalia Dickstein y Natalio Hupert, y mi hermano, Ariel Hupert. Unos y otros, y también otros más, de distintas maneras, co-operaron en el pensamiento que con este volumen se presenta.

Paola merece un renglón aparte.

Calu, otro.

Ian, otro.

Los gráficos insertados aquí y allá en el texto recuperan (y a veces mejoran) los que requirieron las reuniones. Como se verá, esos gráficos no cumplen una mera función didáctica o aclaratoria, sino que cooperan con los textos en la elaboración de herramientas de lectura de las situaciones.

Probablemente la conversación quiera continuar, ahora con los lectores; dos vías posibles para ello son pablohupert@yahoo.com.ar y www.pablohupert.com.ar.

Índice

Prólogo, por Diego Sztulwark y Sebastián Scolnik.

5

Prefacio. ¿Por qué “posnacional”? 13

Primera intro. Contra la invisibilización de 2001 y la infrapolítica. 20

Segunda intro. 2001: el gran condicionamiento. 23

Los tres procesos neoliberales (y uno más). 23

“Que se vayan todos” como destitución. 25

“Que se vayan todos” como afirmación: venimos nosotros. 27

2002 como encrucijada. 28

Los tres procesos posneoliberales (y uno más). 32

Tercera intro. Cuatro preguntas sobre el presente. 32

Cuarta intro. Caracterización general. 35

Generalidades. 35

Tres condicionamientos a la gobernabilidad en la coyuntura 2003. 36

Los objetivos inmanentes de un gobierno en 2003. 42

Imaginalización. 45

La infrapolítica y el Estado 55

La infrapolítica antes de 2001. 55

2001: encrucijada política. 57

Micropolítica: La infrapolítica desde 2003. 58

La institucionalidad precaria 69

La estrategia k. Discurso de asunción. 69

Heterogeneidad: inviabilidad de la representación. 70

Heterogeneidad: compatibilización. 72

La gestión de la demanda 83

- La gestión del conflicto: Soldati. 84
- Gestión del conflicto: Qom. 86
- Gestión de la armonía social: precios. 89
- Conceptualización: cláusula *ad hoc* no es ley. 90
- Gestión de la armonía social: subsidios. 91
- Conceptualización: correlaciones que dan su forma al Estado actual. 93
- Más conceptualización. Gestión posnacional no es tecnocracia. 96
- Conceptualización: gobernar es gestionar, y esto es política en el régimen kirchnerista. 98

Desnacionalización 101

- Desnacionalización por descentración: muchos productores de subjetividad. 102
- Desnacionalización por desfondamiento. 105
- Desnacionalización por territorialización. 106
- Conceptualización. 109

Síntesis (correlaciones) 109

El chamuyo K 110

- La transitividad justiciera o la binarización que excluye al tercero, que es infinito. 111
- Significación calamitosa de “que se vayan todos”. 115

Un destilado de la conversación: el kirchnerismo como equilibrio osado 118

- Aclaraciones y agradecimientos. 121

